
PEREGRINACIONES

LA NARRACIÓN DE BLAS INFANTE
DE SU VIAJE A LA TUMBA
DE AL MOTAMID

BLAS INFANTE PÉREZ



Prólogo

JAVIER DELMÁS INFANTE

Transcripción y estudio introductorio

MANUEL HIJANO DEL RÍO



Junta de Andalucía

Consejería de Sanidad,
Presidencia y Emergencias
Centro de Estudios Andaluces



Fundación Blas Infante

PEREGRINACIONES.
LA NARRACIÓN
DE BLAS INFANTE
DE SU VIAJE A LA TUMBA
DE AL MOTAMID

BLAS
INFANTE
PÉREZ

PEREGRINACIONES
LA NARRACIÓN
DE BLAS INFANTE
DE SU VIAJE A LA TUMBA
DE AL MOTAMID

BLAS
INFANTE
PÉREZ



Prólogo

JAVIER DELMÁS INFANTE

Transcripción y estudio introductorio

MANUEL HIJANO DEL RÍO

Edita:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de Sanidad, Presidencia y Emergencias. Junta de Andalucía

© De los textos: sus autores, 2026.

© Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Avda. Blas Infante s/n — Coria del Río. 41100 Sevilla

Tel.: 955 055 210

Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, mayo de 2026

ISBN: 978-84-10064-32-4

Depósito legal: SE 1991-2026

«¡Qué locura era!»
Camino de Aghmat.
Califato 3/4

A Ana, mi pareja, siempre.

Índice

Prólogo	
El libro para comprender mejor a Blas Infante.	
<i>Javier Delmás Infante</i>	11
Estudio introductorio	
<i>Manuel Hijano del Río</i>	17
Palabras preliminares	17
Estudio introductorio	22
El diwan Peregrinaciones	90
Conclusiones	104
Epílogo. Pero... ¿Blas Infante era musulmán?	110
Referencias bibliográficas	117
<i>Peregrinaciones</i>	127
Blas Infante Pérez	
Anexo fotográfico	167

Prólogo

El libro para comprender mejor a Blas Infante

Javier Delmás Infante

Presidente de la Fundación Blas Infante

EN SEPTIEMBRE DE 1924, mi abuelo Blas Infante, con 39 años, hizo realidad un sueño de su juventud. Visitar la tumba del último rey hispalense, llamado Al Motamid, situada en el cementerio de Agmat, ciudad del sur marroquí. Una quimera largamente añorada, tal y como él reconoció con posterioridad.

Tras el viaje, cuando llega a su casa en Isla Cristina, escribe con tranquilidad, con todo detalle, su aventura. El borrador inicial lo titula, provisionalmente porque está a lápiz, *Peregrinaciones* y, aunque no ve la luz, es muy probable que esté datado sobre finales de ese año y principios de 1925. Exactamente hace un siglo.

Hoy, gracias a este libro, donde se incluyen la transcripción del manuscrito y un análisis introductorio de Manuel Hijano, creo que la biografía de mi ascendiente incorpora una aportación muy relevante porque delimita con muchísima claridad su pensamiento y su *Ideal*. Estoy convencido de que no exagero al afirmar que este libro será, en un futuro, necesario, imprescindible, para comprender mucho mejor las semblanzas publicadas hasta este momento sobre Infante. Va a ser, de hecho, es ya, una obra de cita forzosa a la hora de escribir sobre su vida de forma completa y rigurosa del ilustre casareño.

El episodio de Agmat es un momento poco conocido y analizado. Lo dice Hijano en su estudio. En muchos casos, desde la transición democrática hasta nuestros días, los historiadores dedicados al andalucismo han pasado muy por encima. Quizá porque se realiza en un periodo llamado de «exilio interior», o porque el político andalucista no quiso darle una especial difusión a la aventura, una vez retornado a Andalucía.

El primero de esos argumentos ya no se sostiene. Isla Cristina no fue un lugar de inacción. Fue un tiempo muy fértil en pensamientos y tareas. Lo sabemos gracias a los recientes ciclos de conferencias celebrados en esa localidad, donde la Fundación Blas Infante ha jugado un papel notable, al igual que el Centro de Estudios Andaluces y el Ayuntamiento de esa localidad. El segundo lo apunta el autor del estudio introductorio como factible: resulta extraño no solo que este conjunto de manuscritos permaneciera inédito, sino también las escasas referencias posteriores a ese lance en los escritos infantianos. ¿Por qué no lo llevó a la imprenta? Hijano asegura algunas respuestas en su texto. Es más, como atestigua el profesor universitario malagueño en su investigación, si la familia del andalucista, con mi abuela a la cabeza, no hubiera escondido celosamente en casa, durante los despiadados años del franquismo, las fotografías del viaje y, en particular, de los instantes pasados junto a ese montón de piedras del cementerio de la localidad marroquí, difícilmente tendríamos la completa certeza en el día de hoy de que ese episodio tuvo lugar: ¿cómo pudo hacer eso en plena guerra con Marruecos, ir un paraje perdido, sin noticias certeras de su existencia, para terminar ante unos cantos a los que muy generosamente se les denomina sepulcro?

Manuel Hijano nos anuncia desde el principio que no se trata de un manuscrito o de un libro, ordenado acorde con la tríada clásica de introducción-nudo-desenlace. Es un texto muy primigenio. No es ni mucho menos el documento o borrador final ya preparado para meterlo en imprenta. *Peregrinaciones* es un conjunto de varios manuscritos, donde el orden cronológico salta por los aires en varias ocasiones, o la simple, pero curiosa descripción deja paso, a veces de forma desconcertante, al análisis profundo de conceptos que al casareño le saltan a la cabeza en ese instante, y transmite de inmediato al papel. Para leer *Peregrinaciones* hay que estar preparado en esas lides.

Anunciado esto, puede parecer que el estilo del escrito sea poco atractivo para sus lectoras y lectores. Sin embargo, esa espontaneidad, esa frescura consecuente a las palabras y frases poco pulidas, le confiere al documento unas cualidades muy seductoras. *Peregrinaciones* nos muestra a un Infante insólito. Sin segundas revisiones o relecturas. Con numerosos tachones e, inclusive, con párrafos repetidos. Blas también lo atestigua al inicio de esas páginas. Y, por ello, *Peregrinaciones* nos proporciona una perspectiva novedosa, interesante, sugerente y hasta provocadora. Nos incita a sumergirnos en un relato expresado de la misma manera de lo que fue Agmat: una genial ocurrencia.

El libro que tenemos hoy en nuestras manos constituye la narración literal de Infante, de lo que vio y sintió durante su visita a la tumba del rey hispalense Al Motamid y de su esposa Itimad. Una marcha que ha sido manipulada, tergiversada, ocultada, o mostrada solo parcialmente, según les interesaba a unos u otros. Hoy aún sigue sucediendo, retrotrayéndose incluso a los argumentos de principios del siglo XX. Sin embargo, para esclarecer dudas, en este libro es el protagonista quien cuenta y quien detalla

minuciosamente sus reflexiones, poco tiempo después de su vuelta a Isla Cristina. Es decir, se informa de lo que sucedió porque lo relata quien lo vivió, en primera persona.

El viaje a tierras marroquíes fue una vivencia muy personal. Tras leer *Peregrinaciones*, nos queda un excelente sabor de boca. Se lo garantizo. Se tiene la sensación de que hemos aprendido mucho tras navegar por estas páginas, porque Hijano no se conforma solo, que no es poco, con transcribir un centenar de cuartillas escritas con la letra de Infante. Además, esta obra incluye un estudio inicial muy claro donde ahonda, creo que con la rigurosidad inherente a la pericia del experto manejo de numerosísimas fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas, en la faceta espiritual del personaje. La menos conocida, escasamente tratada y, sin embargo, de crucial importancia. Ese es el tema ineludible que subyace en este episodio.

Peregrinaciones nos descubre las sólidas bases ideológicas que sustentan el andalucismo universalista, la definición de Infante de Genio y Espíritu andaluz. Con palabras en mayúsculas, tal y como él las escribía. Esta investigación nos traslada a la médula, al núcleo, al corazón que nutre todo su pensamiento. Los orígenes primigenios de su nacionalismo, de su andalucismo y de su con-federalismo. Nos lleva a los contenidos que alimentan todo su corpus teórico. Comprendiendo *Peregrinaciones*, entendemos mucho mejor su teoría política. Percibimos lo coherente de sus razonamientos, encontramos la pieza clave para encajar perfectamente el complejo puzzle de sus ideas. Deducimos ya con absoluta claridad su «para la Humanidad» del lema, su opción federalista para el Estado, su forma de entender la política... En definitiva, somos más *infantianos*. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que *Peregrinaciones* es el eslabón necesario, quizá perdido hasta ahora, para hilar toda su bibliografía.

Por tanto, el análisis de este documento nos incita, como hace Hijano en el estudio introductorio, a abordar cuestiones muy próximas a la Filosofía, la Religión o la Antropología. También nos invita a entrar en la Historia del andalucismo y narrar cómo el Norte de Marruecos se incorpora al programa político de Infante desde los primeros momentos, que culmina en la Segunda República y el proyectado Estatuto de Autonomía.

Blas Infante aborda su peregrinación a la tumba de Motamid dejándose llevar por sus fuertes ideales acerca del ser humano y de las ansias de su liberación. Ese es el punto de partida. Viaja, y así lo deja entrever en este documento, para rendir sentido homenaje al rey cuyo mandato considera ejemplar en la Historia de Andalucía. Desde su visión, muy cercana a los arabistas menos ortodoxos del momento, construye una mirada idílica, heterodoxa, de ese pasado, donde un gobernante, un político, un rey, fortalece la libertad del genio y del espíritu humano. Una sociedad donde se consuma su ideario de hombre universal y andaluz.

Al Motamid es un mártir, es una víctima de la intransigencia, del fanatismo, y del cruel sectarismo, que lo condena y exilia al Sur. Y allí muere, lejos de su Sevilla. Por ello, Infante convierte la excursión en un reconocimiento íntimo, espiritual, a lo que representa. Es una petición de perdón, por la injusticia cometida siglos atrás. Es una peregrinación. Momento de respeto que se eleva anímicamente a cotas insospechadas, al observar atónito, con íntima rebeldía, lo desolado del lugar, y cómo unas ideas, un hombre, junto a su esposa, matrimonio tan insigne, pueden yacer bajo unas hoscas piedras, agolpadas de ese modo. La lectura del manuscrito deja muy clara su vivencia y lo que allí sucedió.

Un libro o unos manuscritos como estos hay que entenderlos en su contexto. Es decir, hay que conocer cuándo escribe estas páginas y cuál es su lugar entre toda su producción literaria. Aunque Hijano reflexiona en profundidad sobre esos aspectos, veo necesario también añadir algún argumento.

Isla Cristina es el espacio, el lugar de partida y de llegada de y desde Agmat. Esta ciudad onubense vive momentos de reflexión sosegada. Muchos manuscritos, algunos aún inéditos, están localizados y fechados allí. La Dictadura de Primo de Rivera es el periodo de reorientar su vida pública y personal, vistos también los tiempos de prohibición y censura. Atrás quedan la rápida propagación de los centros andaluces repartidos por toda Andalucía; la Asamblea de Ronda de 1918, donde los andalucistas acuerdan el escudo, la bandera, el lema, y cómo tan solo tres años después de ver la luz su *Ideal*, se diseña un programa andalucista; el Manifiesto del año siguiente; tantos viajes para impartir conferencias; el tiempo de escritura de artículos para numerosas revistas y periódicos, como *Avante*, *El Regionalista*, *Andalucía*, *Córdoba*...

Se implica en la vida cultural y social isleña y de la comarca dando charlas o colaborando con actividades a favor de la mujer andaluza o de la defensa de los animales; mantiene intensa correspondencia con varios correligionarios de toda Andalucía y, a la vez, completa su larga travesía ideológica escribiendo sus textos más abstractos.

Por otro lado, la edición de *Peregrinaciones* es una muestra más de la estrecha colaboración institucional entre la Fundación Centro de Estudios Andaluces y la Fundación Blas Infante, en el marco de la colección Biblioteca Blas Infante. Quiero dejar constancia por escrito, una vez más, la satisfacción por ver cómo esta línea de trabajo se mantiene cada año, y se fortalece con nuevos títulos, unos nuevos o inéditos, como sucede en este caso, y otros con reediciones de obras, o bien agotadas o bien necesarias de una nueva edición actualizada y renovada. Ya tenemos en nuestro haber siete obras: *Ideal Andaluz*, *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, *La Dictadura Pedagógica*, *La Sociedad de las Naciones*, *La obra de Costa*, *Don Dimas. Historia de zorros y hombres* y, más recientemente, *Motamid, último rey de Sevilla*.

No quiero dejar pasar esta magnífica oportunidad, para cerrar este prólogo, con unas palabras sobre el principal responsable de que podamos disfrutar de esta obra de mi abuelo: Manuel Hijano del Río. Miembro del Patronato de nuestra Fundación, lo conozco desde hace décadas. Concretamente desde que, en el Congreso sobre el Andalucismo Histórico de Granada, en septiembre de 1987, presentó una comunicación sobre las pedagógicas en el pensamiento de Infante, un estudio basado en su Memoria de Licenciatura en Ciencias de la Educación, hoy llamada Pedagogía.

A partir de ese momento, su producción bibliográfica ha sido incesante, convirtiéndose con el paso de los años en un especialista en los centros andaluces (1916 y 1920), y en el intento autonomista andaluz de la Segunda República (1931-1936). Entre medias, nos encontramos con sus libros sobre las revistas más importantes del andalucismo histórico, tales como *Andalucía*, *Vida Marroquí* y *Córdoba*, artículos sobre las candidaturas electorales de Infante, o sobre el andalucismo en la provincia de Málaga. Son solo algunos ejemplos de estos casi cuarenta años de trabajo continuo. La lista es muy extensa. Una tarea, además, compaginada con sus publicaciones afines con su labor docente universitaria en Málaga, como profesor titular, sobre Historia de la Educación y política educativa andaluza.

En definitiva, *Peregrinaciones* es el elemento esencial que articula el lado espiritual de Infante, en el contexto de la expresión de su deseo añorado desde joven. La manifestación clara, muy explícita y reflexiva de un hombre de complejo y rico pensamiento, alejado de análisis simplistas. Su lectura, por tanto, es inevitable y enormemente gratificante.

Estudio introductorio

Manuel Hijano del Río
Universidad de Málaga

1. Palabras preliminares

EN LA CIUDAD ALEMANA DE COBLENZA se levanta, desde el 1 de junio de 2000, una torre denominada *la columna de la Historia* en conmemoración del segundo milenio de su fundación. Se trata de un monumento situado en la Josef-Görres-Platz, obsequiado a la ciudad por el estado de Renania-Palatinado. La columna, de 10,59 metros de altura y 3,6 toneladas de peso, consta de diez conjuntos escultóricos relativos a diez momentos de la historia de la ciudad, situados de forma secuencial, superpuestos, desde la base referida a la época romana hasta la actualidad en la cúspide. En la parte más baja aparece una barca con seis remeros y un timonel que, simbólicamente, navegan por el pilón de la fuente.

La significación del monumento es muy clara. Los ciudadanos y ciudadanas de Coblenza se entienden como resultante de la lucha y el trabajo de sus antepasados. Prusianos, Revolución francesa, la guerra de los Treinta Años, la persecución de las brujas, cruzadas, el comercio de esclavos, los romanos, los francos, la Segunda Guerra Mundial... todos sustentan el último escalón denominado «hoy».

En estos momentos sería complicado erigir una columna parecida en Andalucía. Las interpretaciones interesadas, las tergiversaciones y la criminalización de algunos periodos de nuestra historia provocan su rechazo o, como mínimo, el desinterés o desconocimiento. Al Andalus es uno de esos tiempos. Para examinar ejemplos de esas actitudes, basta con acudir a Granada en la festividad de la Toma del 2 de enero; u observar cómo todos los 19 de agosto el Ayuntamiento de Málaga recuerda, como festividad local, en medio de su Feria, su conquista y su devastación por un ejército proveniente de más allá de sus fronteras, en 1487. O cómo se enseña en los manuales escolares usados en las escuelas andaluzas el tema «Al Andalus».

Este libro quiere mostrar un enfoque de Al Andalus diferente al oficial: la visión de Blas Infante a través del relato y análisis de su viaje a la tumba de Al Motamid, situada en la localidad marroquí de Agmat. Para ello, vamos a usar el conjunto de sus manuscritos, inéditos hasta ahora, denominado *Peregrinaciones*.

El viaje de Blas Infante a ese sepulcro, el 15 de septiembre de 1924, se puede calificar de varias formas. Una de las más adecuadas, desde nuestro punto de vista, es como una «locura», tal y como lo juzga Califato ¾ en su canción *Camino de Aghmat*.

Es una aventura realizada durante el conflicto bélico del Protectorado de Marruecos, también conocido como la «Guerra de Marruecos», a un territorio ignoto, donde las carreteras y caminos eran tortuosos senderos estrechos de tierra y piedras, sin ningún tipo de mapa, señalización o documento fiable de la ruta; a un lugar solo conocido y reconocido por unos pocos interesados por la historia de Al Andalus y algunos habitantes de Agmat; guiados por personas reclutadas de forma azarosa en el mismo instante, y con el auxilio tan solo de un chófer, un fotógrafo y un intérprete, persona imprescindible, al desconocer Infante tanto el árabe como el amazigh... todas estas vicisitudes convierten el viaje en aventura y esa aventura... en locura. Es decir, un despropósito o un gran desacierto.

Sin embargo, ese disparate solo se puede entender en su biografía si admitimos como válida otra acepción de locura: exaltación del ánimo o de los ánimos, producida por algún afecto u otro incentivo. Al Andalus, Al Motamid y Agmat aparecen también en el discurso andalucista como una experiencia emotiva y espiritual. Infante no viaja solo por el hecho de conocer de primera mano, personalmente, el lugar donde residen los restos del último rey de Sevilla. No acude para hacerse fotos en el lugar donde se encuentra enterrado ese personaje admirado desde su juventud. Va también para rendir homenaje, pedir simbólicamente perdón por el daño infligido a uno de los personajes más ilustres de la historia de Andalucía. Se trata de sentir y vivir la historia en primera persona. El viaje se transforma en reconocimiento, afecto y ofrenda, como andaluz y como andalucista. Una experiencia que llega a ser perturbadora, donde todos los sentidos entran en juego y alcanzan especial protagonismo, como vamos a ver en estas páginas.

Peregrinaciones es el relato, escrito con su puño y letra, de ese viaje. Sin filtros y sin subterfugios interesados de unos y de otros. *Peregrinaciones* es lo que ve, vive, siente y cuenta de la aventura. Ni más ni menos. Una narración compuesta de varios manuscritos, un *diwan*, en palabras de Infante, con el objetivo de que viera la luz en un futuro, pero fracasado, libro. Estamos frente a un conjunto de hojas escritas, unas, de forma reposada, con letra más o menos clara, junto a otras con palabras, algunas, indescifrables.

El relato no es la simple descripción de lo sucedido. Infante, además, inserta profundas reflexiones provocadas por lo que vive, por lo que siente en esos días de aventura. El primer objetivo, por tanto, de este nuestro libro es dar a conocer el contenido de los manuscritos que componen el *diwan*. El segundo consiste en analizar su significado y su contexto. Unimos la transcripción de las palabras escritas por Blas Infante a su estudio introductorio.

El texto se inserta en un momento y en un lugar concreto de la biografía de Infante: Isla Cristina (1922-1931). La localidad onubense está adquiriendo un especial protagonismo en la ruta infantiana, redefiniendo su papel gracias a los últimos estudios publicados. Además, este viaje no es el único en ese tiempo. Galicia también destaca como otro destino en esos años. A continuación, realizamos un breve repaso de los manuscritos y obras coetáneas a *Peregrinaciones*.

En la segunda parte profundizamos en el significado y sentido de Al Andalus y Al Motamid en el andalucismo, donde repasamos su presencia en la obra de Infante —libros y artículos—, así como en los estudios sobre el Padre de la Patria Andaluza realizados hasta ahora; descubrimos la relación estrecha entre símbolos andaluces y Al Andalus, y las propuestas políticas andalucistas sobre la integración pacífica de Marruecos en el Estado español. Por último, añadimos unas páginas sobre el significado del sepulcro de Al Motamid y su tratamiento en los trabajos de algunos arabistas españoles.

El estudio introductorio finaliza con una descripción física de los manuscritos agrupados por Infante bajo el nombre de *Peregrinaciones* y proporcionamos algunas ideas clave para ayudar a comprender su contenido.

Para realizar este trabajo preliminar, acudimos a la bibliografía publicada hasta el momento, rigurosa, profunda y escrita bajo los cánones de la ciencia histórica. Somos, a la vez, extremadamente cautos a la hora de utilizar argumentos y artículos aparecidos en las redes sociales, algunos de ellos citados con profusión en muchos lugares, a pesar de su demostrado nulo o escaso rigor científico.

Peregrinaciones es un documento provocador. A través de su contenido se discurre por numerosos y anchos caminos de reflexión. El análisis de Infante de su experiencia da pie a entender mucho mejor al personaje. Proporciona argumentos para resignificar, calificar, valorar y redimensionar la perspectiva espiritual y simbólica del político casareño. *Peregrinaciones* representa una pieza clave en este sentido, ya que nos aproxima a lo más recóndito de sus tesis políticas. *Peregrinaciones* es el catalizador del pensamiento insurrecto de Infante. Cuando el líder andaluz asume esta tarea, nos invita a entender mejor conceptos tales como *Espíritu, Genio, Ideal, Estilo, Estética, Belleza, Armonía*. Nos acerca a su mundo espiritual.

Es decir, nuestro objetivo fundamental no es solo estudiarlo desde un punto exclusivamente biográfico, sino también «leer su pensamiento desde lo espiritual y no desde lo religioso, no pensar en dogmas y praxis institucionales, sino en reflexión y búsquedas de conocimiento»¹. Líneas de Antonio Diego que suscribimos, tras llevar a cabo la lectura y análisis de *Peregrinaciones*. Es esta nuestra aportación al reto lanzado por Emilio González Ferrín en 2004: «Este hombre está pidiendo una biografía del siglo XXI. Porque su proyección fue más humana que histórica; un ser humano, en definitiva, más proclive a aplicar ideas que a regurgitarlas de un modo academicista»².

Aunque podemos intuir la fecha de su redacción, entre 1925 y 1930, estamos frente a un documento de especial valor porque aborda, nada más y nada menos, que uno de los puntales que sustentan el mensaje ideológico andalucista: con *Peregrinaciones* descubrimos la profundidad de las raíces de Al Andalus en la obra infantiana.

Sin embargo, esa relevancia contrasta con el escaso interés despertado hasta el momento en la bibliografía sobre el notario andaluz, a pesar de ser también un tema de actualidad. Si repasamos algunas publicaciones que aportan una síntesis general del andalucismo y de Blas Infante, llegamos a esa conclusión. Expongamos algunos ejemplos.

El biógrafo Enrique Iniesta es quien dedica más espacio al tema Al Andalus/andalucismo y a la aventura del notario. Le destina cuarenta páginas del segundo volumen de su *Toda su Verdad*³. Usando fundamentalmente fragmentos de algunos manuscritos de Infante, relata su estancia en el puerto de Lisboa con el médico anarquista Pedro Vallina (manuscritos ADY y AEQ) y, a partir de la página 213, inicia una descripción del relato, con los manuscritos AAX y AAK en la mano. El encuentro con la tumba de Al Motamid lo cuenta en un par de páginas, según el AAN. A partir de la página 231, aborda la visión de Infante de la nuba y el flamenco. Del mismo autor, de una forma más breve y deslavazada aparecen prácticamente las mismas referencias en su pequeño libro *Pliegos de Encuentro Islamo-cristiano*⁴.

Con mucha menor profusión, en la otra obra básica del andalucismo histórico, Juan Antonio Lacomba también afronta la cuestión con la excusa del estudio del libro de In-

1 Diego González, A. de (2022). Superando la dependencia religiosa en Andalucía: la propuesta espiritual de Blas Infante. En J. A. González Alcantud (ed. lit.), *Sur: de la dependencia a la eclosión contracultural andaluza: 1960-1980*. Madrid, Abada Editores, p. 106.

2 González Ferrín, E. (2004). La alegoría andalusí de Blas Infante. En A. Egea Fernández Montesinos (coord.), *La Casa de Blas Infante en Coria del Río*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, p. 145.

3 Iniesta Coullaut Valera, E. (2003). *Blas Infante. Toda su verdad*. Vol. II. Granada, Atrio, pp. 205-246.

4 Iniesta Coullaut-Valera, E. (1998). Al Andalus en Blas Infante. Madrid, Pliegos de encuentro islamocristiano, p. 26.

fante titulado *Motamid*, una obra escrita «como el fruto depurado de su reflexión sobre Andalucía»⁵. Ortiz de Lanzagorta despacha este asunto, en 1979, en una sola página, donde asegura que «si no se conservaran las fotografías de aquel viaje testimoniando su veracidad, resultaría difícil dar crédito a una excursión tan fantástica»⁶. Y, por último, Manuel Ruiz Romero dedica en su libro sobre Infante un número parecido de páginas al viaje a Agmat. Centrado más en cómo el notario identifica las relaciones entre la *nuba* y el flamenco, el relato y la dimensión espiritual ocupan menos espacio⁷.

Hay que acudir a referencias más remotas, más desconocidas, y de difícil acceso, para encontrar trabajos que aborden con cierta profundidad este contenido. Los tres más importantes son los de María Lobato y Manuel Ruiz, donde hacen un interesante repaso y sistematización de las citas más notables de Infante; el estudio de Emilio González Ferrín sobre la «alegoría» andalusí de Infante; y el artículo de Antonio de Diego González⁸. En estos casos, la profundidad es mayor y, por ello, los utilizaremos en nuestro trabajo. En 2025, Pura Sánchez y el citado González Ferrín han estudiado el asunto con su prólogo y estudio introductorio a la obra *Motamid* de Blas Infante.

Ante este panorama, creemos necesaria nuestra aportación. Con *Peregrinaciones* reivindicamos una faceta muy desconocida de Infante, pero, a la vez, necesaria para comprender mejor al político. No era un personaje al uso, entretenido en la elaboración de propuestas políticas o electorales, sino un intelectual obsesionado por la comprensión y construcción de un *Ideal Andaluz* con bases eruditas y rigurosas.

Peregrinaciones relata ese viaje iniciado desde el puerto de Lisboa. Ciudad donde convive unas semanas con su amigo médico anarquista Pedro Vallina, tal y como asegura en sus memorias: «Durante aquel verano (de 1924) estuvo algunos días en Lisboa mi inolvidable amigo de Sevilla, Blas Infante, y los pasé en su buena compañía»⁹. Desde

-
- 5 Lacomba Abellán, J. A. (1988). *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Granada, Caja de Ahorros General de Granada, p. 212.
 - 6 Ortiz de Lanzagorta, J. L. (1979). *Blas Infante. Vida y obra de un hombre andaluz*. Sevilla, Fernández Narbona, p. 195.
 - 7 Ruiz Romero, M. (2023). *Andalucismo histórico. Orígenes y evolución en tiempos de Blas Infante*. Córdoba, Almuzara.
 - 8 Linero Lobato, M. y Ruiz Romero, M. (1995). Síntesis de Al-Andalus en Blas Infante, en *Actas del VI Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 201-216; González Ferrín, E., *op. cit.*, pp. 141-156; y Diego González, A. de, *op. cit.*, pp. 103-126. Infante, B. (reed., 2025). *Motamid. Último rey de Sevilla*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces. Prólogo de Pura Sánchez y Estudio introductorio de Emilio González Ferrín.
 - 9 Vallina, P. (2000). *Mis memorias*. Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2ª ed., p. 216.

allí, desembarca en Casablanca en septiembre de 1924 y, posteriormente, el 15 de ese mes, llega al cementerio de Agmat, vía Marrakesh. Tras la visita a la tumba de Al Motamid, inicia el regreso a Isla Cristina, pasando por Rabat.

Debieron ser, a la luz de la lectura de *Peregrinaciones*, días increíbles para Infante, vistos con ojos del siglo XXI. Se suceden multitud de momentos, joviales unos, y hasta peligrosos otros, cuando el andalucista se ve en peligro de perder su vida. Son semanas de exaltación de sentimientos, de afectos, no vividos hasta ese instante. Es tal la trascendencia, que Infante camina entre lugares físicos y oníricos. Los vistos y los soñados. *Peregrinaciones* es el relato del hombre andaluz comprometido, sabedor de una deuda con la Historia de Andalucía. Y Agmat, el sepulcro de Al Motamid, es el lugar ineludible para saldarla.

Por último, queremos finalizar esta introducción agradeciendo no solo la ayuda prestada por el Centro de Estudios Andaluces y la Fundación Blas Infante, sino también a Antonio de Diego, Eva Cataño García y Manuel Ruiz Romero y, sobre todo, a mi familia, Ana, Azahara y Manuel, por su paciencia.

2. Estudio introductorio

Para el análisis previo a la lectura profunda de *Peregrinaciones*, es preciso adentrarse en temáticas, aparentemente dispersas, pero que desembocan en este documento infan-tiano inédito. Con esta finalidad, afrontamos este capítulo incluyendo cuatro asuntos:

- ▶ El marco espacial y temporal de Blas Infante. Obviamente, son determinantes el momento y el lugar donde el político andalucista planifica y lleva a cabo su idea del viaje a Agmat y, cuando tras su llegada, redacta el manuscrito para su publicación. Por lo tanto, es necesario realizar una revisión de su actividad cultural, política y profesional en Isla Cristina entre 1922 y 1931.
- ▶ Las siguientes páginas versan sobre otro de sus viajes significativos, durante el periodo isleño. Se trata de Galicia. Con esa información trazamos puntos comunes entre Agmat y el territorio del norte de la península ibérica.
- ▶ También es preciso estudiar la naturaleza y cantidad de la producción bibliográfica de Blas Infante. *Peregrinaciones* no es el único texto redactado en esos años. Junto a él, se conoce la existencia de libros y manuscritos. Acercándonos a ellos, encontramos unas temáticas afines.

- El cuarto punto lo dedicamos a la consideración de Al Andalus en la teoría y praxis andalucista. Es decir, no solo se aborda la presencia de este periodo histórico en su ideario, sino también la actividad y las propuestas para conseguir el reconocimiento e integración política y administrativa del norte de Marruecos en España, por medio de Andalucía.

2.1. Blas Infante (1922-1931)

2.1.1. Isla Cristina

Cuando Blas Infante planifica y realiza su viaje a Agmat, en septiembre de 1924, lleva dos años residiendo y ejerciendo como notario en Isla Cristina. En concreto, a partir del 20 de marzo de 1922, oficialmente consigue permutar con Manuel Arévalo Carrasco su plaza de notario en Cantillana por la de esta localidad y toma posesión el 9 de julio de ese año¹⁰. Allí permanecerá hasta 1931.

Este giro en la vida de Infante es resultado del anuncio expresado en la Asamblea de Córdoba de 1919, frente a sus correligionarios:

» *El señor Infante. - Añade que ha cumplido su misión. Él se propuso solo sembrar la semilla de la Nueva Andalucía y trabajar porque brotara el germen. El germen se desarrolla y el tallo está lleno de vida y calor. Él no esperará a florear, otros campos de ideales le aguardan. Los que le acompañaron en esta santa empresa, velarán por el desarrollo de la obra y recogerán el fruto. La propaganda regionalista ha sido intensa en estos cinco años, que hemos conseguido crear una verdadera fuerza organizada, siendo tal la virtualidad de nuestros ideales, que, como ha sucedido últimamente, partidos nacionales como el republicano, se han declarado regionalista andaluz. Mi labor, pues, ha concluido. Antes de un año me encerraré otra vez en la soledad de mi cuarto de trabajo¹¹.*

10 *Gaceta de Madrid*, 2 de junio de 1922. Relación de resoluciones sobre Notariado, adoptadas por este Ministerio, a propuesta de la Dirección General de los Registros y del Notariado, desde 1º de enero hasta 15 de mayo del corriente año, 153, p. 822; y Cataño García, E. (2021). *La imagen de Blas Infante y del Andalucismo en la prensa española de la Segunda República*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.

11 Palabras finales de Blas Infante en la Asamblea de Córdoba de 1919. *El Regionalista*, 29 de marzo de 1919, p. 8. Las páginas de este apartado están basadas en los apuntes de mi conferencia «Blas Infante en Isla Cristina», impartida en 2022: <https://www.youtube.com/watch?v=JanVGzS3do>

Efectivamente, en 1919, Infante muestra públicamente su necesidad de abandonar el liderazgo ejercido desde la publicación de *Ideal Andaluz*, cuatro años antes. Y elige Isla Cristina.

Aunque mucho se ha escrito sobre el motivo de la elección de ese destino —la presencia de amigos/correligionarios en la comarca; la intención de huir hacia un enclave alejado del núcleo sevillano, centro político y cultural andalucista; retirarse para estrechar lazos familiares, o la posibilidad de vivir, conocer y estudiar un territorio diferente al mundo rural de interior¹²—, planteamos que cabe también la posibilidad de que, debido al procedimiento estipulado legalmente para cambiar las notarías —de tercera categoría, en este caso—, él se viera hasta cierto punto abocado a escoger este lugar por no encontrar más ofertas. Sería necesario ahondar en esta cuestión en futuros trabajos.

Como datos a añadir a este asunto, hay reseñas que demuestran una relación previa entre ese municipio onubense y el andalucismo político desde 1915. Descubrimos cuatro referencias, extraídas de la prensa del momento:

- ▶ En 1919, la revista andalucista *Andalucía* considera el periódico *La Higuera* una publicación amiga, desde donde difundir ideales de cambio, de transformación de un régimen caduco: «nueva hornada de mozos ilustres que tanta honra han de dar a nuestra patria dolorida y vacilante»¹³.
- ▶ También, en ese mismo año, encontramos referencias a Isla Cristina en ese medio escrito como, por ejemplo, anunciando su programa de Juegos Florales, a celebrar el 1 de enero¹⁴.
- ▶ En 1920 se publica una noticia sobre el alcalde pedáneo analfabeto de Punta del Caimán porque no apoya la instrucción pública: «en aquella barriada lucha desde hace años una pobre maestra contra la incultura y la barbarie sin freno»¹⁵.
- ▶ Un año más tarde, Blas Infante, invitado por el alcalde Román Pérez Romeu, imparte la conferencia «El verdadero concepto de la paternidad. Clave del problema español», en el teatro Victoria, a la que acuden Alejandro Guichot, Ortega y Gasset y Manuel Siurot, entre otros.

12 Iniesta Coullaut-Valera, E. (2000). *Blas Infante. Toda su verdad*. Vol. I, Sevilla. Comares-Consejería de Relaciones con el Parlamento y Lacomba Abellán, J. A., *op. cit.*

13 Rodríguez de León, A. Los sembradores de ideas. *Andalucía*. 30 de julio de 1919, 151, p. 6.

14 Juegos Florales. *Andalucía*, 19 de noviembre de 1919, 167, p. 6.

15 Andalucía. Aspectos regionales. *Andalucía*, 14 de febrero de 1920, 179, p. 9.

Es evidente que, gracias a los estudios en profundidad de estos nueve años (1922-1931), se está resignificando el periodo isleño. Infante no permanece en un exilio interior. Con su actividad, más cultural que política, consigue integrarse en la vida social de esta ciudad. Infante se contradice con respecto a lo expresado en 1919, ya que continúa su labor. Concretamente, identificamos conferencias, participación personal en eventos y artículos en prensa local, desarrollados generalmente en Isla Cristina; la planificación y realización de algunos viajes, como el de Agmat, Galicia, Madrid; y una ingente producción bibliográfica, tanto de libros —publicados y no publicados— como de manuscritos. Esas tres notas definen ese periodo. Unos datos necesarios para comprender mejor el marco o contexto de *Peregrinaciones*. Mostremos algunos ejemplos de esta labor.

En Sevilla, en el Salón Imperial de la Cámara de Inquilinos el 27 de mayo de 1923, cuatro meses antes del golpe de Primo de Rivera, Infante se pronuncia públicamente sobre la cuestión de la vivienda, o de «la habitación», según sus palabras. Reconoce que el asunto tiene la misma raíz que el «Problema Agrario Andaluz»: «el más fundamental problema de un Pueblo que desconoció el feudalismo en los tiempos medievales; reducido, ahora, a esclavitud feudal, por haberle sido arrebatada desde hace siglos, la tierra que perteneció a sus padres»¹⁶.

Denuncia cómo las visitas de los comisionados por el Instituto de Reformas Sociales, «representantes de los Poderes del Estado Español», o las autoridades municipales no sirven más que para apaciguar las demandas de los sevillanos. Mientras tanto, regalan «millones a los banqueros comisionistas; gastando seis millones en un Hotel suntuoso que, a los sevillanos, sin casa, insulta». O cómo se invierten millones para satisfacer las «codicias de los propietarios, para derribar casas en un bárbaro ensanche interior, que contradice nuestra tradicional estética ciudadana, y que reduce el número de las casas habitables». Y añade:

Y, es que esos Poderes, no pueden responderos de otro modo. Porque el Estado Español, no es expresión jurídica de una forma social; porque sus poderes no son poderes sociales; sino poderes representativos de los fueros de una clase dictadora. La clase plutocrática burguesa que ejerce [sic] la dictadura¹⁷.

A continuación, Infante ensalza y anima a continuar la labor de las asociaciones y colectivos, como la Cámara de Inquilinos sevillana, para buscar soluciones «más o menos radicales» y resolver los «hondos» problemas de Sevilla y Andalucía. Y finaliza su intervención:

16 Infante Pérez, B. Problema Agrario Andaluz. Manuscrito inédito.

17 *Id.*

» *Yo tengo fe absoluta en el despertar de las energías originales del Genio andaluz. Yo creo que este Genio, siempre optimista y creador, volverá a encantar al Mundo con el espectáculo de sus maravillosas civilizaciones, en cuanto sacuda su marasmo; su servidumbre a inspiraciones extrañas; en cuanto se sienta y se crea libre*¹⁸.

Es muy conocido el acto a favor de la libertad de los pájaros, organizado por Blas Infante y el Ateneo popular de Isla Cristina, en esa localidad, el 12 de diciembre de 1923. Tenemos noticias del mismo a través de la edición de noche del periódico *El Heraldo de Madrid* de ese mismo día, tercera página. También aparece en el semanario *La Higuera*.

La crónica es, al menos, curiosa. En esa jornada, el líder andalucista y los ateneístas reúnen a todos los escolares isleños y estos leen públicamente unos trabajos que habían redactado sobre la importancia de cuidar a esos animales. Posteriormente, se procede a la suelta de «cientos» de ellos. Jaime Casanueva y Pedro Pallarés, miembros del Ateneo, pronuncian unos discursos. El acto termina con la petición de Ángel Grinda, secretario, de libertad para «los presos por faltas leves» por «encontrar muy propio en tal fiesta pedir también la libertad del hombre». A los escolares se les regala una sesión de cine, donde «rieron a rabiar»¹⁹.

También Enrique Iniesta²⁰ descubre una carta del alcalde de Ayamonte a Infante, datada el 5 de agosto de 1928. Al parecer, la carta es respuesta a otra del andalucista interesándose por las carreras de gallos que se celebraban en dicho municipio. El titular de la corporación le aclara que ya nada queda de ese espectáculo «bárbaro y cruel» dado que «ni se cuelgan gallos ni se les arranca la cabeza, sino que son sustituidos por cintas». Es más, precisa el mandatario, que de ser premios los gallos, estos se sacrifican en casa o se crían.

Otro dato. Isla Cristina realiza un homenaje a la mujer andaluza el 22 de octubre de 1923. Allí también está Infante. Organizado por el Ateneo Popular, el notario, «leyó notable trabajo elogiando a la mujer andaluza». Una celebración que cuenta con mujeres «vestidas con trajes típicos regionales» representando a España y las ocho provincias andaluzas. «Es Blas Infante el enviado para que el Ateneo Popular de Isla Cristina prospere y se engrandezca como se merece»²¹.

18 *Id.*

19 *Heraldo de Madrid*, 12 de diciembre 1923, p. 3.

20 Iniesta Coullaut-Valera, E. (2003). *Op. cit.*, pp. 203-204.

21 La Fiesta de la Mujer andaluza, *La Higuera*, 28 de octubre 1923, p. 2.

En paralelo, mantiene correspondencia con otros andalucistas. En un documento inédito, una carta anónima fechada en abril de 1924, relata no solo la existencia de un grupo andalucista bajo la denominación de «Centro Andaluz. Sección Estepona», sino también la aparición en el ayuntamiento de esta ciudad de un grupo de concejales andalucistas.

» *Mi querido amigo: Ha sido en mi poder su última, la cual tanto a mí como a los demás compañeros nos ha sido de la mayor satisfacción, pues en esta como en todas las tuyas, vemos perfectamente el apóstol de fe inquebrantable al que quisiéramos imitar en todo cuanto nos fuera posible, en lo que ciframos nuestro mayor empeño, estando cada día más dispuestos a sacrificarnos por ver triunfar la verdad y que desaparezca para siempre la mala semilla que por tanto tiempo ha venido fructificando en perjuicio de la humanidad²².*

En la carta le informa del nombramiento de tres concejales «regionalistas» en la localidad costera malagueña:

» *[...] los que ya han tomado posesión de sus cargos siendo uno de ellos elegido teniente alcalde de forma que estamos muy satisfechos. Primero porque eso nos prueba que se va reconociendo nuestra causa favorablemente y segundo porque ya teniendo en el municipio alguna representación tenemos unos medios de ir laborando en pro de nuestras doctrinas²³.*

2.1.2. El «otro» viaje: Galicia (1928). Santiago Matamoros

Blas Infante también en estos años viaja a otros lugares fuera de Andalucía. Además de Agmat, otro destino importante es Galicia. Los motivos de elección de este territorio ya se plantearon en su momento: Infante pretende conocer a fondo la realidad social y económica de una tierra singular, pero con ciertos elementos semejantes a Andalucía.

Las referencias del viaje las conocemos a través de la prensa galleguista y andalucista. Caben desatacar la revista *Nos* (1920-1936), de carácter artístico y literario, lingüístico, etnográfico, filosófico y de pensamiento político nacionalista, y *A Nosa Terra*, regiona-

22 Manuscrito analizado en <https://fundacionblasinfante.org/carta-enviada-a-blas-infante-por-la-seccion-de-estepona-del-centro-andaluz/>

23 *Id.*

lista galleguista, publicada de forma intermitente desde 1907 a 2011. También encontramos referencias en *Andalucía y Pueblo Andaluz*.

Para introducirnos en la visita a Galicia debemos saber que los contactos del andalucismo con el regionalismo gallego se remontan a varias décadas atrás. Así, por ejemplo, en abril de 1898, la denominada *Revista Gallega*, semanario de literatura regionalista, publicada en A Coruña, inserta la noticia del resurgir del andalucismo regionalista culturalista, representado en la revista granadina *La Alhambra* y su director, Francisco de Paula Valladar:

» Una de las regiones que parecía había de ser más refractaria á [sic] despertar de su sueño ya secular, y que todo hacía creer que había aceptado como definitivo é inmutable el predominio del Centro, y que el presente estado de cosas había de ser insustituible, era la región andaluza. Era tan firme el convencimiento de que sólo en las viejas nacionalidades del Norte de la península (Galicia, Basconia y Cataluña) tenía el Regionalismo su natural terreno, que ninguno pensaba que, en las hermosas regiones del Sur, fuesen capaces de comprender el significado ni la trascendencia de las nuevas vías que la modernísima ciencia política enseña á los pueblos²⁴.

El diario *Gaceta de Galicia* del 1 de septiembre de 1912 incluye el orden del día del Congreso Georgista de Ronda del año siguiente. Como es bien conocido, Blas Infante presenta una ponencia junto a José Capitán, titulada «Procedimiento que debe seguirse para interesar en el estudio del georgismo al Instituto de Reformas Sociales y organismos similares»²⁵.

O, por ejemplo, *La voz de la Verdad* acusa recibo de la revista hispalense andalucista *Bética* donde aparecen artículos de Blas Infante o Isidro de las Cagigas, entre otros²⁶. Además, *El Pueblo Gallego* publica un artículo del galleguista Antonio Villar Ponte donde analiza un texto manuscrito de Blas Infante, titulado *Crítica al principio de las nacionalidades*. En esa nota, el regionalista gallego califica a Infante de «notable pensador bético», y el texto del andaluz como «un serio estudio acerca del fundamento de Andalucía que completa conceptos vertidos en su hermoso libro *Ideal Andaluz*»²⁷.

24 Ecos de la Región. Regionalismo andaluz. *La Alhambra*, 15 de abril de 1898, p. 128.

25 El Congreso Georgista de Ronda. *Gaceta de Galicia*, 1 de septiembre de 1912, p. 1.

26 Miscelánea. *La Voz de la Verdad*, 27 de septiembre de 1914, p. 2.

27 Villar Ponte, A. Pretextos cotidianos. El problema de la estructuración estatal. *El Pueblo Gallego*, 26 de septiembre de 1930, p. 1.

De igual modo, por estas fechas, la revista *Nos* dice del regionalismo andaluz: «E Andalucía comenza a superar o flamenquismo. O verbo de Gastalvé e a pluma de Blas Infante, convírtese en guías do andalucismo, que ha de entroncar o porvir de rexión meridional do España, cos antigos exprendores da Bética de Séneca, da Bética de Averroes»²⁸. Antón Villar Ponte, usando una referencia extraída de la tesis de Eva Cataño García, estudia las coincidencias entre andalucismo y galleguismo, puesto que ambos reivindicán la:

» [...] *necesidad de hacer de la península un todo armónico donde por el reconocimiento de lo diverso de cada pueblo integrador de la misma pueda llegarse a una unidad fecunda generadora de un alto ideal común que permita el libre desarrollo espontáneo de la propia alma de aquellos*²⁹.

Es más, Villar Ponte también concuerda con la valoración de Infante sobre la definición de España. Así lo admite en el diario *La Zarpa* en junio de 1922:

» *Sólo creemos en los gallegos que son sólo gallegos; en los gallegos que miran con desdén y asco, cada día más, a toda la política y a todos los políticos del españolismo. Mientras tanto, no miremos a los propios gallegos que hacen política relacionada con Madrid, como los seres más fatales para Galicia. Galicia seguirá siendo, por así decirlo, una colonia despreciable.*

Hay muchos gallegos así, lamentablemente. Pero afortunadamente para nosotros, ellos, como el resto de españoles sumados a los políticos de la corte, colaboran, como los gusanos en el cadáver, en la descomposición de una España que está muerta —como demostró el andaluz Blas Infante— y que nadie, ni monárquico ni republicano, podrá resucitar.

*Una Iberia futura es fácil de imaginar: una nueva España, no (traducido del original en gallego)*³⁰.

También el andalucismo, por medio de la revista *Andalucía*, muestra referencias a Galicia y al galleguismo. En marzo de 1917, José Blázquez Belda escribe:

28 *Nos*, 15 de agosto de 1930, p. 162.

29 Cataño García, E. (2023). *Blas Infante y el despertar de Andalucía en la prensa republicana*. Córdoba, Almuzara, p. 68.

30 Villar Ponte, A. Temas d'actualidade. Pol-as suas obras os conoceredes. *La Zarpa*, 13 de junio de 1922.

» *El renacer de Galicia podemos fácilmente apreciarlo a través de las páginas de Nacionalismo Gallego, Nuestra afirmación regional, que acaba de publicar don Antonio Villar Ponte, y toda su pureza queda patente con la creación de la Hermandade dos Amigos Da Fala*³¹.

La revista regionalista gallega *A Nosa Terra* acusa recibo del envío de la andalucista *Andalucía*:

» *Se llama esta revista Andalucía. El último número llegado a nuestras manos contiene trabajos magistrales. En todos late el sentimiento regionalista fuerte y hondo. Andalucía desprecia a los toreros y fustiga crudamente al flamenquismo, teniendo alabanzas para los regionalistas catalanes, vascos y gallegos*³².

Estas son solo algunas referencias en prensa. También se pueden añadir algunas cifras para demostrar el vínculo andalucismo/galleguismo: por ejemplo, aparecen trece libros de la editorial gallega *Nos* en los fondos de la biblioteca personal de Blas Infante y 15 de carácter galleguista; hallamos 38 referencias a Galicia en la revista *Andalucía*, 18 en la revista *Córdoba* y 32 en la revista *Vida Marroquí*, las tres publicaciones más importantes del andalucismo histórico³³.

Algunos autores mencionan a Castelao como persona de contacto de Infante en Galicia. Sin embargo, los hechos demuestran que quien organiza su viaje es Antón Villar Ponte. Este político galleguista nace en 1881 y fallece solo cuatro meses antes del golpe de Estado del 18 de julio de 1936. De profesión farmacéutico, se dedica a publicar numerosas colaboraciones en diarios tales como *Guau-guau*, otros de Madrid, Galicia y Barcelona, y fue redactor de *La Voz de Galicia* y director de *A Nosa Terra*. En 1916 promueve la creación de Irmandades da Fala, en A Coruña. En 1929 ingresa en la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), de Santiago Casares Quiroga, un partido republicano de izquierda galleguista, fundado también en A Coruña. En las elecciones constituyentes de la Segunda República consigue un escaño por la Federación Republicana Gallega. Tras la escisión del galleguismo, en 1932, con Castelao y

31 Blázquez Belda, J. La voz de Cataluña. *Andalucía*. Marzo de 1917, p. 15.

32 *Andalucía*, mayo de 1917, p. 24.

33 Véanse Hijano del Río, M. (1992). *Índice bibliográfico de la revista Andalucía*. Sevilla, Fundación Blas Infante; Hijano del Río, M. (1999). El Andalucismo en Melilla: La revista «Vida Marroquí» (1926-1936), en *Actas del VIII Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 277-303; e Hijano del Río, M. (2023). *Andalucía desde Córdoba. Nuevas aportaciones al andalucismo histórico. La revista Córdoba (1916-1917)*. Córdoba, Círculo Rojo.

el nacionalista Partido Galleguista, Villar opta por mantener la línea autonomista del Partido Galleguista.

Las Irmandades -Hermandades- da Fala son entidades creadas en A Coruña en 1916 donde se implican los hermanos Villar Ponte, Antonio y Ramón, justamente en paralelo con los Centros Andaluces. El número total de afiliados a las Hermandades oscila entre 500 y 700 y se extienden por Santiago de Compostela, Monforte de Lemos, Orense, Pontevedra y Madrid, entre otras. La reivindicación más significativa de esta organización es la enseñanza del idioma gallego y de su cultura. Las Irmandades dan una especial importancia a la educación, tal y como defiende también Infante con sus Centros Andaluces.

» *Ora ben, os irmandiños eran moi conscientes de que nin o Estado favorecería a realización do seu proxecto pedagóxico, nin os emigrantes apostarían, nos máis dos casos, por imprimiren ás escolas por eles creadas unha orientación galeguizadora. Así que, desde os inicios mesmo do movemento, un dos seus propósitos foi o de promover iniciativas educativas de carácter escolar que respondesen ás súas aspiracións³⁴.*

La necesidad de demandar una enseñanza del gallego y en gallego se convierte en el instrumento básico para despertar el espíritu:

» *La labor más profunda y fructífera de las «Hermandades» es la que discurre por los campos de la cultura. Crear una generación de jóvenes nacionalistas, «todos gallegos», es lo esencial, por lo que las «Hermandades» —y algunas ya lo están pensando— deben fundar escuelas donde la educación primaria se haga en gallego: donde las almas de los niños reciban lecciones de español, gramática en nuestra lengua, lecciones de geografía gallega, lecciones de Historia gallega, lectura gallega. Al menos todas las «Hermandades» tendrían que apoyar una escuela que fuera un modelo capaz de imponerse a los particulares y a los del Estado. Se sentarían las bases de la nueva Galicia³⁵.*

Así se asegura en la Asamblea Nacionalista de Lugo de noviembre de 1918, cuando el galleguismo abandona el regionalismo para adoptar tesis claramente nacionalistas. Las Irmandades cerraron sus puertas en 1931.

34 De Gabriel, N. (2023). A dimensión educativa das Irmandades da Fala. Algunhas propostas e realización. *Sarmiento*, 27, p. 340.

35 *Ibid.*, p. 341.

En definitiva, la vinculación orgánica, institucional e ideológica entre el galleguismo y el andalucismo de esos años explica el especial interés de Infante por esa tierra. Lacomba ya lo intuye, con menos información de la que hoy disponemos: «con esta excursión gallega intentaba construir lazos de solidaridad con un movimiento que estaba empeñado en objetivos similares a los que perseguía el andalucismo»³⁶. El republicanismo federal y la necesidad de la transformación sociopolítica de España son los dos puntos de encuentro entre ambas opciones.

Blas Infante viaja a Galicia en 1928. Ya no caben dudas acerca del año, tal y como plantearon en su momento Lacomba, Iniesta o Agudelo. Ahora bien, aún no podemos saber con exactitud la fecha. Posiblemente entre los meses de julio y septiembre. El viaje se acota hasta ahora por dos datos.

El primero se basa en la breve crónica de Infante de su viaje publicada en el periódico *Pueblo Andaluz* en junio de 1931. Infante asegura que el viaje lo hizo con el novelista José Mas, cuando estaba en esos momentos tomando notas para su novela *La Costa de la Muerte* y, además, cuenta una anécdota sobre la imagen de Santiago de Pontedeume. Un momento que, a su vez, guarda especial relación con su idea acerca de Al Andalus:

» *En Puentedeume, en unión de mi fraterno Pepe Mas (quien entonces tomaba notas para su bellísima novela 'Por la costa de la Muerte'), había visitado una iglesia en la cual, como en todas las de Galicia, se encuentra un Santiago matando moros. El Santiago sobre las andas, en el centro de la Iglesia, nos sugirió esta interrogación. ¿Por qué Santiago mata a estos hombres? ¡Oh Señor!, contestó el monaguillo «Porque [sic] os moros mataron nosso Señor. Y añadió el sacristán: Son os granadinos señor, gente muy mala»³⁷.*

La narración termina con un compromiso, que explica la nota en ese diario en 1931:

» *[...] pedí a los compañeros de Galicia, que cuanto España recobrase su libertad, celebrarán una fiesta en la cual, como señal de amor y de reconocimiento de Andalucía, desmontasen a Santiago y le rompiesen la lanza. Así lo llegaron a prometer. Y finaliza en clara alusión al régimen republicano instaurado solo dos meses antes: «¿Es ya la hora, queridos hermanos de Galicia?»³⁸.*

36 Lacomba, J. A., *op. cit.*, p. 220.

37 Infante Pérez, B. La fiesta de Santiago. *Pueblo Andaluz*, 20 de junio de 1931, p. 4.

38 *Id.*

Los autores mencionados suponen que, al estar expuesto el *Santiago Matamoros* en el centro de la iglesia en unas andas, Infante y Mas pasan por allí en fechas cercanas al 25 de julio, festividad de Santiago.

Sin embargo, dudamos de esa conclusión. Según la información proporcionada por el actual párroco de la iglesia de Santiago de Pontedeume, Benjamín Sevillano, se nos asegura que *Santiago Matamoros* no ha salido nunca en procesión por el enorme peso de la talla de madera y, además, porque está montada sobre unas andas para ser llevada solo por cuatro personas. La imagen está todo el año expuesta en esas andas en la parte trasera de la iglesia. Por consiguiente, no cabe suponer que estuviera en un lugar especial por estar cerca la onomástica de Santiago y, aún menos, para salir en procesión.

La segunda fecha nos la proporciona la primera referencia periodística del viaje a Galicia. La consideramos más fidedigna. Concretamente, se trata del periódico coruñés *El Orzán* del 18 de septiembre. El texto de esta noticia nos aporta un dato muy revelador: «Llegó de Andalucía el distinguido publicista don Blas Infante, hermano del juez de instrucción del distrito de la Audiencia de esta capital, don Ignacio Infante»³⁹. Las otras referencias en los medios son de fechas posteriores.

Efectivamente, según la *Gaceta de Madrid*, el hermano de Infante, Ignacio, se encuentra en A Coruña desde el 1 de marzo de 1928 como juez de esa ciudad. Este es un dato importante que ayuda a comprender por qué el líder andalucista elige esta localidad para comenzar su ruta y cuándo llega a Galicia. La presencia de su familiar facilita su estancia. Muy probablemente, le presta hospedaje y los preparativos para su llegada. Ignacio Infante Pérez solo permanece en A Coruña siete meses. El 10 de diciembre el Gobierno le concede el traslado, en respuesta a su solicitud, al Juzgado de primera instancia de Málaga⁴⁰.

Las relaciones con su hermano son muy estrechas en estos años. No es la única noticia donde ambos, Ignacio y Blas, aparecen vinculados profesionalmente, dentro del ámbito del Derecho. Así, por ejemplo, en 1923, forman parte del equipo docente de la academia madrileña FORUM como preparadores de las oposiciones a judicatura y notarías. Según el anuncio aparecido en prensa, «esta academia viene a innovar el establecimiento de clases prácticas que adiestrarán a sus alumnos en el ejercicio de la

39 *El Orzán*, 18 de septiembre de 1928.

40 Real Orden 1196 de 10 de diciembre de 1928, *Gaceta de Madrid*, 11 de diciembre, 346, p. 1626 y Real Orden 213, *Gaceta de Madrid*, 2 de marzo, 62, p. 1410.

abogacía, judicatura o notariado»⁴¹. Por otro lado, Infante le dedica su obra sobre los orígenes del flamenco y, también, los Infante visitan la casa de su hermano Ignacio, en las playas de Manilva, concretamente en Sabinillas. Lugar de encuentro para la reunión de toda la familia, muy próximo a los Baños de la Hedionda.

Para empezar a desentrañar los entresijos del viaje a Galicia, hemos de releer el mencionado artículo publicado por Infante en *Pueblo Andaluz* de 1931. Se trata de una breve crónica dedicada a Antonio Villar Ponte para que se lo transmita a sus compañeros de *Nos*. Comienza el artículo con una errata tipográfica, puesto que sitúa la ruta en 1929⁴².

Ese texto nos revela un nuevo dato. El viaje no lo realiza solo. Lo hace en compañía de un escritor, José Más Laglera. Infante conserva dos novelas de este autor astigitano y con su dedicatoria: *El rebaño hambriento en la tierra feraz. Novela de la vida dramática en los campos de Andalucía* y *En la selvática Bribonicia. Historia novelada de un país que quisieron civilizarlo*. Joaquín Agudelo estudia a José Mas y asegura que prácticamente todas sus novelas —casi treinta— se apoyan en un minucioso estudio *in situ*. En este caso, se trata de *La Costa de la Muerte*. Agudelo concluye que, a través de la lectura de esa obra, se puede deducir el recorrido de ambos andaluces por tierras gallegas. Maltica, Bruño, Puente Ceso, Corme, Allones, Telleira, Lage, Vimianzo, Camariñas, Gelves, Corcubión, Finisterre, Cée, Noya, son solo algunos nombres del largo itinerario recorrido por ambos personajes⁴³.

Una vez en A Coruña cabe plantearse por qué elige esta localidad para mantener contacto con los gallegos. La primera respuesta ya la hemos apuntado: su hermano reside allí, por lo cual tendría solucionadas cuestiones tales como hospedaje y manutención. Pero también cabe destacar otro dato. La vinculación del andalucismo e Infante con las estudiadas Irmandades da Fala le lleva a conectar con el grupo original radicado en esta ciudad. Es aquí donde nacen en 1916 y donde «o peso da cidade da Coruña, que algúns momentos sumaba tantos efectivos coma o resto das localidades»⁴⁴. Es decir, Infante también elige la capital coruñesa porque es el lugar donde radica el colectivo más relevante del galleguismo.

Tenemos varios testimonios que ayudan a reconstruir con algún detalle su reunión en A Coruña. Afirma Infante en su artículo del 31, que su estancia dura un mes, y los galleguistas le brindan un «inolvidable agasajo» en el salón de un hotel «abierto a la

41 *El Heraldo de Madrid*, 4 de enero de 1923, p. 6.

42 Infante Pérez, B. La fiesta de Santiago. *Pueblo Andaluz*, 20 de junio de 1931, p. 4.

43 Agudelo, J. (1989). José Mas con Blas Infante en Galicia. *Actas del III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 153-170.

44 Gabriel, N., *op. cit.*, p. 342.

hermosa Ría»⁴⁵. Posiblemente, se trate del Hotel Atlántico, un espacio dedicado al ocio de republicanos de izquierda, anexo a la ría y opción alternativa al Hotel Palace, de ambiente conservador y situado en pleno centro. Detalla que su intervención se centra en explicar cómo Al Andalus por su «historia heterodoxa» supone un «cauce subterráneo bajo la costra superficial asimilista puesta sobre nosotros como una losa [...] (por austriacos y borbónicos)»⁴⁶.

Siguiendo el hilo conductor de los relatos periodísticos, conocemos que los militantes (hermanos) de las Irmandades da Fala le invitan a un almuerzo «íntimo» porque, según la revista *A Nosa Terra*, «los tiempos no permiten otra cosa»⁴⁷.

La presencia de Infante causa gran expectación. Por un lado, la prensa galleguista lo presenta como quien «sembró el ideal regionalista en Andalucía», «publicó artículos, folletos, libros» y «dio conferencias notables»⁴⁸. Lo consideran un «cómplice» de sus ideas regionalistas desde la revista *Bética*⁴⁹. También todas las fuentes consultadas aplauden «sus más bellos trabajos destaca aquel en que atribuye al Quijote la decadencia del idealismo español. Blas Infante, hombre joven todavía, está dispuesto ahora como siempre a laborar en todo su gran talento por la grandeza de España»⁵⁰. Esa mención al Quijote está relacionada con la aparición en el Programa de la revista *Andalucía* en junio de 1916.

» *¡Don Quijote...! Entre las múltiples causas que han contribuido a la decadencia, ¡cuánto ha rebajado el alma de la raza la sátira inmortal! Muy grande es la gloria de haberla producido [...] No ha muchos días, decía una ilustre escritora andaluza, en una de las conferencias cervantinas organizadas por el Ateneo: Sancho no era un individuo, sino un medio social*⁵¹.

En la conferencia, según el *Diario de la Marina*, «tronó duramente contra la falsa leyenda del pintoresquismo meridional y contra las corridas de toros [...] Piensa que solo

45 Infante Pérez, B. La fiesta de Santiago. *Pueblo Andaluz*, 20 de junio de 1931, p. 4.

46 *Id.*

47 Infante Pérez, B., *A Nosa Terra*, 1 de octubre de 1928, 253, p. 1. Traducido del original en gallego.

48 *Id.*

49 *Id.*

50 Personalidades que pasan. Blas Infante. *El Pueblo Gallego*, 21 de septiembre de 1928, p. 9.

51 Nuestro programa. *Andalucía*, junio de 1916, p. 1.

puede surgir la España grande creándose la estructura de manera autónoma, como una confederación de Estados»⁵². Y concluyen: «Era, por tanto, deber de los hermanos de A Coruña agasajarlo. Un hombre de ideas y la información de Blas Infante no pudo pasar desapercibido por la capital de Galiza»⁵³. *El Pueblo Gallego* dice de él «Hemos saludado verdadera efusión al ilustre pensador que supo hacer despertar en su tierra un noble y fecundo sentimiento regionalista»⁵⁴.

La valoración de los nacionalistas gallegos de la visita es muy positiva: «Y básicamente, entre gallegos y andaluces, se volvieron a estrechar los viejos lazos de amistad por el bien de la gran Iberia con la que todos soñamos. Blas Infante ya sabe lo mucho que se le quiere, lee y admira en Galiza»⁵⁵.

Blas Infante decide solicitar la plaza vacante de la notaría de Coria del Río (Sevilla), ofertada el 15 de febrero de 1931 en la *Gaceta de Madrid*. Un mes después, la plaza es suya. El 21 de marzo de 1931 se anuncia su nombramiento, un mes antes de la proclamación de la Segunda República. Con el cambio de notaría inicia una nueva etapa de su vida profesional y política.

2.1.3. Libros y manuscritos

Para detallar con más precisión el marco temporal y espacial donde Infante decide iniciar la aventura del viaje a Agmat, es obligatorio repasar su bibliografía de esos años. Así conocemos los temas sobre los que investiga o reflexiona, justo antes de zarpar desde Lisboa en dirección a Casablanca y Agmat. En este apartado descubrimos un periodo de reflexión, análisis, estudio y conocimiento profundo de la realidad en su biografía. Una etapa donde la deliberación espiritual ocupa buena parte de su producción literaria.

Desde que Blas Infante expresa su deseo de retirarse de la vida pública en 1919 hasta su llegada a Isla Cristina, escribe y/o publica *La Sociedad de Naciones* (1919), *Motamid. Último Rey de Sevilla* (1920), *Cuentos de animales* (1921), *La Dictadura Pedagógica* (1921) y *Reelección fundamental. Primer volumen. La Religión y la Moral* (1921) (Avante, Sevilla). También escribe el pequeño texto titulado *Los Mandamientos de Dios a favor de los animales* (1921) y el manuscrito *Almanzor* 1921(¿?), publicado recientemente. Visto el listado, llama la atención la presencia de la temática andalusí. Especialmente *Motamid. Último Rey de Sevilla* y *Almanzor*.

52 Por las regiones de España. *Diario de la Marina*, 13 de octubre de 1928, p. 10.

53 Infante Pérez, B., *A Nosa Terra*, 1 de octubre de 1928, 253, p. 1.

54 Personalidades que pasan. Blas Infante. *El Pueblo Gallego*, 21 de septiembre de 1928, p. 9.

55 Infante Pérez, B., *A Nosa Terra*, 1 de octubre de 1928, 253, p. 1.

La primera responde al teatro poético, con ambientación medieval y estética modernista, según Esquerrá. *Motamid* es una obra con carácter educativo o pedagógico, donde Infante muestra una Andalucía cultural. El rey hispalense revive la tragedia de un monarca sabio, preso de la intolerancia, que finaliza sus días en una prisión de Agmat, en el exilio. *Motamid* es la Andalucía que sucumbe ante los almorávides y su fanatismo religioso y los cristianos del norte peninsular, el imperio de la cruz y la espada.

Pero, además del conflicto bélico, en la obra se descubre una pugna simbólica entre el bien, representado por Andalucía, y el mal, almorávides y cristianos. Entre la *Vida* compuesta por la *Belleza*, la *Luz*, el *Amor*, el *Ritmo* y la *Armonía*, frente al *Odio*, la *Sombra*, la *Muerte*, la *Destrucción*... La imposición de la ortodoxia a la heterodoxia, el fin de una creencia fundamentada en el panteísmo por otra dogmática e integrista islámica y cristiana⁵⁶.

Siguiendo las publicaciones de la profesora Pura Sánchez y del profesor Ortiz de Lanzagorta⁵⁷, ellas nos descubren una obra teatral cuyos escenarios radican en Sevilla y Agmat. Allí, en tres jornadas —«realeza libre y realeza esclava», «el triunfo de la realeza» y «la agonía de la realeza»—, se relatan momentos del reinado de Al Motamid desde los «ojos y el corazón» de este, tras hacer reina a la esclava Romaiquia, o Itimad, una vez liberada.

El marco temporal es la segunda mitad del siglo XI y un epílogo que transcurre en el siglo XIV, en la tumba de Al Motamid en Agmat.

Las tres jornadas están organizadas, en cuanto a su contenido, de forma similar, esto es, en todas ellas hay una narración en boca de un personaje, que ilustra, anticipa o recoge la acción propiamente dicha de la jornada, con un ritmo pausado, que se acelera a medida que se acerca al final de la misma. Este recurso de narraciones encajadas una dentro de otra recuerda las colecciones de relatos orientales, al estilo de la de *Calila e Dimna*, cuya traducción del árabe al castellano lleva a cabo Alfonso X (antes de ser nombrado rey de Castilla en 1252), relatos que recogen enseñanzas morales y sentencias y que se usan a modo de parábolas para desentrañar el sentido de la vida⁵⁸.

56 Esquerrá Nonell, J. (2013). *Motamid*, último rey de Sevilla: Drama histórico de Blas Infante. *Colindancias*, 4, pp. 143-162.

57 Ortiz de Lanzagorta, J. L. (1979). *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz*. Sevilla, Ed. Fernández Narbona, pp. 145-147 y <https://portaldeandalucia.org/opinion/motamid-ultimo-rey-de-sevilla-de-blas-infante/>

58 Id.

Invitamos a la lectura de este libro. Pedagogía, Historia, Literatura, componen un todo en aras de mostrar las ideas infantianas de un modo didáctico. El texto se convierte en un relato con débiles y difusas fronteras entre el hecho histórico y el cuento, el mito, o la «leyenda», según Pura Sánchez.

Se trata de una Historia que incita a la *Vida*, en el sentido espiritual y, con finalidad didáctica, promueve revivir una época y un sentido de la misma. Con el recurso de la abstracción nostálgica del pasado, Infante personifica en Al Motamid su concepto de *Genio* andaluz. Usa el poder pedagógico de una muy compleja representación teatral, su lado formativo para reivindicar su *Ideal*.

Ortiz de Lanzagorta asegura que el libro es revelación de un escritor de tendencia modernista, con alusiones místicas y teológicas, enlazadas con alusiones al erotismo sutil, característico de la prosa narrativa decimonónica⁵⁹.

El segundo texto —*Almanzor*— es una obra teatral sin finalizar, transcrita, analizada y publicada también por Josep Esquerrá Nonell en 2012. En este libro, drama historicista, con raíces románticas donde se reescribe la Historia, se conforma un mundo:

» [...] *intrincado de pasiones, ambiciones y conspiraciones ambientado en la Córdoba Califal en que nos sumerge Blas Infante con su Almanzor y el eco de nostalgia que se percibe ante el glorioso pasado de Al-Ándalus, era objeto de recreación literaria por parte de su autor a comienzos de la década de los 20, con la intención de llevar quizá algún día a las tablas su obra dramática*⁶⁰.

Si consultamos los índices de los manuscritos de Infante realizados por Enrique Iniesta en 1989 y en 2004, observamos que el tiempo isleño no supuso el abandono de su tarea como escritor. Estos catálogos están limitados, porque Iniesta no pudo consultarlos todos y, en segundo lugar, no ha propiciado aún el impulso de una investigación más en profundidad de los mismos. El de 2004 es un nuevo listado, más breve que el inicial, con los textos encontrados en la casa de Infante de Coria del Río. Desafortunadamente, hoy en día, el índice no ha cumplido su función motivadora y carecemos de una información fidedigna de sus contenidos. Lacomba ya lo advierte en el prólogo del primer texto de Iniesta, a finales de los ochenta:

59 *Ibid.*, p. 147.

60 Esquerrá Nonell, J. (2014). *Almanzor: drama histórico de Blas Infante*. *Revista de Literatura*, LXXVI, 151, p. 218.

» [...] hay una dimensión 'interna' —humana, política, ideológica— que aún se nos escapa, y que no quedará aclarada hasta que sus 'inéditos' sean debidamente desentrañados. Esta tarea es la que nos facilita decisivamente el presente trabajo que, por fin, ve la luz de la mano de la Fundación Blas Infante⁶¹.

Lacomba, más adelante, anuncia lo que conseguimos al desentrañar los manuscritos: comprender mejor al personaje; valoramos la complejidad del político Infante; conoceremos lo prolijo de su andalucismo; y, además, dominaremos las raíces intelectuales de su teoría política⁶².

En total, según ambos censos, se disponen de 324 manuscritos, muchos de ellos digitalizados por el Centro de Estudios Andaluces y algunos alojados en la web de la Fundación Blas Infante, que aún carecen de un estudio minucioso de contenido y forma. Sirvan los siguientes párrafos a modo de primera aportación.

Los manuscritos de Infante tienen una extensión muy variada. Se encuentran desde los que constan de una sola hoja, hasta textos, como *Peregrinaciones*, que llegan al centenar de páginas. Obviamente, la inmensa mayoría son documentos escritos de la mano de Infante, pero también se encuentran algunos mecanografiados, recortes de prensa, facturas, entre otros. Un elevado porcentaje de los escritos con pluma se hallan en el reverso de impresos variados. Otros, en hojas en blanco, u «hojas naturales», según Enrique Iniesta⁶³. Por ejemplo, Blas Infante aprovecha en numerosas ocasiones las hojas de inscripción a la Casa de Andalucía en Madrid que están sin usar. Utiliza la parte trasera para escribir, ahorrando así el uso de hojas en blanco.

Los contenidos son diversos en profundidad y comprensión. Los hay desde cuestiones cotidianas como los gastos en la construcción de su casa de Coria hasta reflexiones filosóficas. A la dificultad de comprender y transcribir las palabras escritas se le añade en muchos casos la improvisación, la escritura apresurada de muchos textos.

Son casi 10.000 hojas de formato variado —unidades manuscritas, según Iniesta⁶⁴— que abarcan temas tales como la Religión, Filosofía, Literatura, Andalucismo, Flamenco, y muchos de ellos, autobiográficos.

61 Iniesta Coullaut-Valera, E. (1989). *Los inéditos de Blas Infante*. Sevilla, Fundación Blas Infante, p. 9.

62 *Id.*

63 *Ibid.*, p. 33.

64 *Ibid.*, p. 17.

En cuanto a las fechas, es difícil reconocerlas. En algunos, Infante utiliza hojas de la Casa de Andalucía en Madrid, la cual no se abre hasta 1922, y se puede extrapolar que están escritos en Isla Cristina o, en todo caso, durante la Segunda República. Otros incluyen alguna otra información para datarlo. Estos son la mayoría. Unos se escriben con intención de ser un futuro libro, como el caso que nos ocupa, *Almanzor* o la *Historia del Zorro Dimas*. Otros son escritos reflexivos redactados para sí mismo.

A lo largo de este primer capítulo de aproximación a *Peregrinaciones*, concluimos que Infante vive en ese momento en un lugar especial y significativo para su biografía. Hemos mostrado la información más básica de esos nueve años. Llega a Isla Cristina en 1922, aparentemente, para tomar distancia de la centralidad que representan las provincias de Córdoba y Sevilla, donde el andalucismo ha alcanzado una cierta implantación. Pretende dedicarse a su familia y a la reflexión, con el objetivo de profundizar y madurar todo lo aprendido y escrito hasta esos instantes.

Sin embargo, el escenario intelectual isleño y los contactos epistolares que aún mantiene con sus compañeros le incitan a salir de su pretendido «exilio» voluntario.

Descubrimos en Isla Cristina a un Infante dedicado a la meditación serena. Inmerso en la tarea de robustecimiento de sus principios ideológicos defendidos desde 1914 en el Ateneo hispalense. Los contenidos de las obras publicadas en este periodo y de las escritas, pero no publicadas, así como los numerosos manuscritos que no ven la luz, nos muestran cómo se imbuje en un periodo que no supone un punto y aparte en su trayectoria. Es un momento donde se sumerge en su mundo interior, para recapacitar sobre lo hecho y conseguido hasta el momento, y para dotar de mayor profundidad sus argumentos abordando multitud de ámbitos y fuentes. En esos años, entran en juego sus lecturas y conocimientos provenientes de la Historia, Filosofía, Religión, Antropología y Sociología. Pasan a un segundo término las noticias del día a día y de su mundo próximo. En definitiva, la inmediatez de la cotidianidad, deja paso al universo espiritual.

2.2. Al Andalus en el andalucismo histórico

Profundizar en los pormenores del viaje a Agmat de Blas Infante y prepararnos para su mejor comprensión nos obliga a reflexionar acerca de su conocimiento y cómo interpreta los siglos de Al Andalus. Nos exige delimitar el lugar ocupado en sus opiniones, y comprender mejor sus respuestas.

A pesar de su relevancia, llama la atención el escaso espacio dedicado a este asunto entre las biografías de Infante. Solo censamos los tres trabajos ya citados en la intro-

ducción de esta investigación: los publicados por Emilio González Ferrín, por un lado, María Linero y Manuel Ruiz, por otro, y Antonio de Diego González.

Para comenzar con esta tarea, se requiere responder a varios planteamientos previos. El más básico y primigenio consiste en descubrir cuándo y por qué el notario de Casares emprende la tarea de profundizar en este asunto.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que el casareño no es historiador. Es un intelectual preocupado por conocer. Así lo asegura, por ejemplo, en las páginas iniciales de su libro sobre los orígenes del flamenco. El texto muestra cómo Infante entiende y asume su labor erudita, su praxis investigadora y su constante cuestionamiento de la realidad circundante. Esa actitud, esa heterodoxia casi genética, sustenta sus estudios en su constante curiosidad «ante un enigma», huye de las respuestas rápidas, intuitivas, «imaginativas o subjetivistas», como las califica. No quiere usar argumentos emocionales, expresados en hipótesis adúlteras, intrascendentes. Busca respuestas objetivas y elaboradas ante la cuestión.

Para él, surge la reconversión de la realidad como vía para el conocimiento. Una táctica donde se vinculan la vivencia primigenia, con los motivos externos. «unas veces aspira a corregir o regular, y otras a sustituir estos motivos, con sus consiguientes o similares en órdenes puros de la realidad. Reflejos de un mundo en otro mundo». Así es el conocimiento según Infante. Tiene una naturaleza fenomenológica, con el optimismo del dogmatismo, que entiende factible el conocimiento⁶⁵.

Esa forma de construirlo, su aproximación metafísica a la realidad, le lleva a oír y leer de sus maestros y, por otro lado, acudir a fuentes inéditas. Así lo hace con Al Andalus.

No es de extrañar la adscripción de Infante a las tesis más heterodoxas del momento. Por un lado, inicia estudios de árabe para intentar leer documentos originales, tal y como sucede con los arabistas españoles del XIX. Así lo afirma Guerrero: «durante el siglo XIX se empezó a formar paulatinamente, un grupo de investigadores interesados por adentrarse en el estudio del pasado medieval ‘hispano’ con base en un ‘rescate’ de fuentes de origen árabe»⁶⁶. Se rompe con el descrédito de los escritos en esta lengua, y se comienza a abandonar el apoyo exclusivo en los redactados en latín. José Antonio Conde, Pascual Gayangos, Rodolfo Gil Benumeya, son algunos nombres de esos precursores, eso sí, cada uno con su idiosincrasia.

65 Infante Pérez, B. (1980). *Orígenes de lo flamenco y secretos del cante jondo*. Sevilla, Consejería de Cultura, p. 22.

66 Guerrero Moreno, I. M. (2016). Surgimiento del arabismo español como disciplina académica en las primeras décadas del siglo XIX. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2, 2, 3, p. 25.

A mediados del XIX gran parte del arabismo español, ya profesionalizado, aborda una nueva etapa. Conforman un grupo más homogéneo a la hora de obedecer las normas gramaticales, positivistas, con problemáticas más complejas, con la posibilidad de responder a preguntas tales como las influencias entre «lo árabe» y «lo hispano». Pronto sus publicaciones se convierten en «herramientas útiles para configurar argumentos históricos que dieran sentido o validez al deseo por definir una identidad de la cultura propiamente hispana»⁶⁷. Francisco Javier Simonet, Francisco Fernández y González y Leopoldo Eguilaz son algunos de los precursores.

Al Andalus se convierte en foco de estudio preferente porque se entiende como espacio donde la interacción de creencias da como resultado la identidad nacional española. El camino hacia la construcción de una «nueva» historia de España aparece expedito: «El proyecto político de formar una identidad cultural nacional con base en un revisionismo histórico sobre Al Andalus fue un factor primordial que impulsó el desarrollo de la primera etapa del arabismo moderno»⁶⁸. Se trata de responder a cuestiones tales como: ¿hubo una influencia cultural bilateral efectiva entre invasores e invadidos?, ¿cuáles fueron los alcances culturales de la interacción social?, ¿hasta qué punto influyó el «factor árabe» en la conformación de la identidad hispana?⁶⁹.

Las respuestas a estas preguntas suponen la implantación de un arabismo tradicional conservador que construye *otro* Al Andalus. Una corriente que edifica un «cuerpo argumentativo que sostuvo la inexistencia de una influencia cultural árabe en la cultura hispana»⁷⁰. La defensa de la «ilegitimidad» de Al Andalus desde los primeros años, la acuñación de términos tales como «invasión», tanto árabe como musulmana, y la legitimidad, necesidad de una «reconquista» del territorio, con final en el reino nazarí de Granada, consigue más adeptos. De este modo, como afirma García, la Edad Media se convierte en uno de los momentos históricos «principales en la elaboración del discurso historiográfico del nacionalcatolicismo»⁷¹.

67 *Ibid.*, p. 29.

68 *Ibid.*, p. 33.

69 *Ibid.*, p. 28.

70 *Ibid.*, p. 34.

71 García Sanjuán, A. (2016). La persistencia del discurso nacionalcatólico sobre el Medievo peninsular en la historiografía española actual. *Historiografías*, 12 (julio-diciembre), p. 134. Sobre este tema véase también García Sanjuán, A. (2012). Al-Andalus en la historiografía del nacionalismo españolista (siglos XIX-XXI): entre la Reconquista y la España musulmana. En Diego Melo y Francisco Vidal (eds.), *A 1300 años de la conquista de al-Andalus. Historia, cultura y legado del Islam en la península ibérica*. Coquimbo. Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones, pp. 65-104.

El arabismo español conservador, en ese sentido, peleó por demostrar que la invasión árabe fue un episodio histórico sobrevalorado, que en realidad no había sido tan significativo para la formación del «ser español» y que, por lo tanto, era necesario explicarlo en sus verdaderos alcances. Al-Ándalus como tema histórico entró en un debate abierto entre arabistas⁷².

Esta versión se vuelve institucionalmente hegemónica y se transfiere a la población para elaborar un discurso patriótico conservador, católico, homogeneizador. Valioso en tanto útil para entender el afán de libertad y singularidad de los hispanos frente a cualquier opresión extranjera o externa. Al Andalus, a finales del XIX y principios del XX, se erige en el momento histórico cuando se explicita con claridad «una lucha secular frente a un enemigo extranjero, invasor y herético para favorecer un discurso nacional, cristiano y liberal que se enfrenta a una profunda crisis económica y estructural y que se ve obligado a reformularse teóricamente»⁷³. Lo que se inicia como un conflicto entre fieles religiosos, muta hacia una lucha entre «españoles e invasores»⁷⁴.

Siguiendo este brevísimo recorrido por la historiografía, encontramos a un personaje holandés, central y determinante de las tesis historicistas de Infante: Reinhart Pieter Anne Dozy (1820-1883)⁷⁵. Aunque sus argumentos en la actualidad han sido criticados —por ejemplo, la escasa veracidad de sus fuentes o el excesivo tono divulgativo de algunas de sus obras—, para Blas Infante suponen un referente a la hora de entender y posicionar Al Andalus en su *Ideal Andaluz*. Concretamente, a la luz de las coincidencias entre ambos, *La Historia de los Musulmanes de España* constituye un texto fundamental.

Según Dozy, Al Andalus representa un periodo de gran contraste en la Península Ibérica, caracterizado por su brillantez cultural, científica y artística bajo el dominio islámico, pero también por conflictos y resistencias étnicas y religiosas. Una síntesis agrupa sus ideas en tres puntos:

72 Guerrero Moreno, I. M., *op. cit.*, p. 35.

73 Ordóñez Cuevas, A. M. (2020). La Reconquista: construcción de un mito identitario. Usos políticos y discursivos de un concepto anacrónico. *Nuestra Historia*, 9, p. 58.

74 Ríos Saloma, M.F. (2005). De la Restauración a la Reconquista: la construcción de un mito nacional (Una revisión historiográfica. Siglos XVI-XIX). *En la España Medieval*, 28, p. 413.

75 Sobre Dozy: Shaban Abd El-Rasool, O. (2013). *Análisis de los estudios árabes en España en el siglo XIX. Dozy y consecuencias*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense.

- ▶ Decadencia política: Dozy describe cómo la división del Califato en reinos de taifas marca el declive político de Al Andalus. Los enfrentamientos entre estas facilitaron la «re»conquista cristiana, que, según él, es más un resultado de la fragmentación musulmana que de una fuerza unificada.
- ▶ Diversidad cultural y tensiones internas: Dozy destaca la convivencia de árabes, bereberes, cristianos y judíos, pero subraya que no es un modelo ideal de tolerancia como a menudo se idealiza. Existen conflictos entre los diferentes grupos étnicos y religiosos, además de disputas dentro de las propias comunidades musulmanas, como, por ejemplo, las tiranteces entre árabes y bereberes.
- ▶ Esplendor cultural y científico: reconoce que Al Ándalus es un centro de avance intelectual, artístico y científico, especialmente durante el Califato. La traducción de textos clásicos y los avances en Medicina, Astronomía, Filosofía y Poesía son logros notables.

Dozy muestra Al Andalus como un fenómeno histórico fascinante, lleno de luces y sombras. Un periodo de florecimiento cultural único, pero también de divisiones internas y conflictos que llevaron a su eventual caída.

Uno de sus argumentos, al que especialmente se aferra Infante, consiste en defender la existencia de una población «indígena» más o menos sensible a influencias externas, en función de la etapa de este periodo. Así, frente a la afirmación del conflicto de razas o religiones, Infante defiende la existencia de un pueblo original subyacente, el dominador de los invasores. Encuentra un apoyo intelectual en el neerlandés. Halla una obra del afamado estudioso arabista que, en cuatro volúmenes publicados en su versión original en francés, en 1861, aborda la cuestión mencionando Andalucía en veintidós páginas de las 285 totales del último ejemplar. Además, se topa en esa obra con el nombre de Al Motamid, y con una frase provocativa y reveladora: «La tarea que nos habíamos impuesto era diseñar la historia de la Andalucía independiente»⁷⁶.

76 Dozy, R. (1920). *Historia de los musulmanes de España*. Madrid, Calpe. La traducción del francés ha sido hecha por Magdalena Fuentes (vol. IV, p. 242). Dozy escribe sus cuatro volúmenes inspirándose en la obra del historiador de Al Andalus Ben-al-Aibar, en *Mis noticias sobre algunos manuscritos árabes*, Leyde, pp. 1847-1851.

2.2.1. Al Andaluz en el Ideal Andaluz

Acudamos a los primeros pasos en la vida pública del casareño, en los años previos a la presentación de *Ideal Andaluz*, en 1914, para detallar la posterior relación de Infante con Al Andaluz y su presencia en la conocida obra primigenia.

Tras superar sus estudios de Bachillerato en centros de secundaria de Archidona y de Málaga ciudad⁷⁷, y conseguir su Grado en Derecho por la Universidad de Granada⁷⁸, obtiene su plaza como notario en la localidad de Cantillana en 1912. Es bien señalada la trayectoria de Blas Infante a partir de esa fecha.

La proximidad de su destino laboral a la capital de Andalucía facilita su intensa participación en su vida cultural y política de la mano de los georgistas Antonio Albendín y Juan Sánchez Mejías. Además, esta actividad transcurre en unos momentos donde aparecen numerosos foros para la reflexión acerca de la posibilidad de un regionalismo andaluz culturalista, fundamentalmente en los Juegos Florales de 1907 y 1909, así como por medio de artículos publicados en la revista *Bética*⁷⁹. Todo ello propiciado por el debate en Cortes Generales de la Ley de Mancomunidades y las demandas nacionalistas catalanas.

Fruto de su integración en ese mundo cultural, Infante se acerca a intelectuales como Alejandro Guichot o Isidro de las Cagigas. Ambos llevan años formulando nuevas visiones acerca del periodo andalusí, situándolo como pilar de ese protoandalucismo surgido a finales del XIX y principios del XX.

El primero, Alejandro Guichot, nace en 1859 en la ciudad hispalense. Este liberal republicano es el protagonista de una intensa labor cultural, política, social y educativa. De entre su amplia producción bibliográfica, caben destacar sus obras *De dónde venimos*,

77 Heredia Flores, V. y Fernández Paradas, M. (1999). Notas para una biografía de Blas Infante: sus estudios de Bachillerato en Archidona y Málaga. En *Actas del VIII Congreso sobre el Andalucismo histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 247-261, e Hijano del Río, M. (2012). Blas Infante y educación. En *Actas del XIV Congreso sobre el andalucismo histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 113-132.

78 Es interesante resaltar en este punto la posible influencia ejercida en su etapa granadina. Son años que coinciden con la publicación de la revista *Alhambra*, dirigida por Francisco de Paula Valladar Serrano. Esta revista, más adelante, mantendrá correspondencia con el andalucismo. Cabe considerar la posibilidad de que en esa ciudad recibiera información sobre Al Andaluz y se aproximara a interpretaciones críticas con el discurso oficial. Hijano del Río, M. (2024). El andalucismo en la revista *La Alhambra* (1898-1924), en Hijano del Río, M. (coord.), *Actas del XVIII Congreso de la Fundación Blas Infante*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, pp. 65-84.

79 Lacomba, J. A., *op. cit.*, pp. 65-75.

quiénes somos, a dónde vamos y qué debemos hacer (1898), *La ignorancia y la enemistad* (1899), *Antroposociología* (1911), *Como habla Ancién de algunos aspectos de las sociedades civilizadas* (1913), *Cosas que distinguen hoy a Coria del Río* (1915), *Acerca del actual estado social de Sevilla* (1916), *Conferencia a los obreros del arte de imprimir* (1918), *Conferencia en la Cámara de Inquilinos de Sevilla* (1922), *Los dos mayores problemas de la Sevilla actual* (1923) o *Prontuario de obras y reformas que necesita en el presente la ciudad de Sevilla* (1924)⁸⁰. En palabras de la profesora Virginia Guichot, es «uno de los más ilustres personajes de la Sevilla de finales del XIX y principios del XX»⁸¹.

Pero el estudio más prolijo y profundo del docente historiador sevillano lo realiza Jiménez Benítez con su tesis doctoral y posterior libro, editado en 1990. Jiménez dedica varias páginas a las relaciones entre el andalucismo y Guichot, e identifica varios puntos de conexión entre ambos personajes. Por un lado, se encuentran en el Ateneo, donde Guichot aparece como cofundador. El andalucista casareño se adscribe a esta institución, desde su residencia en Cantillana; en segundo término, la común simpatía de ambos con los postulados del georgismo: «Alejandro Guichot estudiaba las tesis georgistas y [...] no dudaba en recomendar a los obreros en sus conferencias que se acercaran a ellas»⁸²; y, en tercer lugar, la mutua cercanía al republicanismo federal pi-margalliano o confederalismo.

La evidente cercanía ideológica y personal los lleva a compartir foros, como las revistas *Bética* o *Andalucía*, o a utilizar el término *Ideal Andaluz* en 1914, tomándolo prestado de la serie de artículos titulados «Acerca del Ideal Andaluz» de Guichot, publicados en 1913 en *Bética*⁸³. Incluso Infante dedica el ejemplar de *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía* depositado en el Fondo Guichot de la Universidad de Sevilla como «a mi respetable amigo, el maestro Alejandro Guichot».

Siguiendo a Jiménez, Guichot defiende que el *Ideal Andaluz* tiene como base el *Carácter* andaluz. Como historiador, Alejandro retrocede en la Historia de Andalucía y reinterpreta los siglos de Al Andalus como un periodo de esplendor, como caldo de cultivo

80 Véase la bibliografía sobre este autor recogida en Corts Giner, M. I. (1986). Un sueño para la Sevilla de principios de siglo: las escuelas de paz y aire libre de Alejandro Guichot y Sierra. *Archivo Hispalense*, 210, pp. 29-40.

81 Guichot Reina, V. (1996). Alejandro Guichot Sierra: La Casa del Pueblo 1905-1910. En *Jornadas de Educación Secundaria*. Sevilla, Kronos, pp. 157-165, y Jiménez Benítez, J. R. (1990). *La sociología andalucista de Alejandro Guichot*. Sevilla, Fundación Blas Infante.

82 *Ibid.*, p. 374.

83 *Ibid.*, pp. 378-379. Guichot utiliza el término *Ideal Andaluz* acuñado dos años antes por José María Izquierdo.

donde se conforma ese *Ideal* y ese *Carácter*. Una forma de ser construida por la asimilación de la praxis cotidiana, donde arraigan raza, lengua, religión, ideas, costumbres, leyes y gobierno que confluyen en un territorio. Hablamos de los árabes andaluces, del ideal árabe-andaluz.

Es más, a pesar del ocaso del Califato, tras el periodo de las taifas, ese *Ideal* continúa latente, para resurgir en el reino nazarí granadino:

» *Después de la conquista de Granada, el ideal árabe-andaluz decaído, quedó oculto, como aspiración de represalia y de renacimiento, en el corazón de los musulmanes dominados y bautizados a la fuerza, moriscos que vivieron en la sierra granadina en el siglo XVI hasta que fueron destruidos unos y expulsados otros a principios del siglo XVII*⁸⁴.

Guichot sostiene que ese *Ideal*, tras la conquista castellana, aunque permanece latente, solo se ha manifestado en ocasiones como la rebelión del duque de Medina Sidonia en 1641 y en 1873 con la proclamación en Sevilla del Cantón Andaluz. Y pregunta posteriormente: ¿lo hay actualmente? Su respuesta es:

» *Como resultado de la herencia histórica existen fuera de Andalucía tres factores, de los cuales el que primeramente cito es exclusivamente de espíritu andaluz, y los otros dos son generales y referibles a toda España.*

*El primero, en Marruecos principalmente, con reminiscencias en las tribus de la Arabia y musulmanas del Asia Menor, se refiere a la continuidad tradicional del finado ideal árabe-andaluz entre los pocos moros instruidos y árabes letrados, continuidad sostenida por sus escasos poetas y narradores y revelada en dos manifestaciones sentimentales: la de nostalgia con dulces recuerdos al perdido imperio andaluz y con anatemas dirigidos a la Andalucía española; y la de emoción de presencia cuando los viajeros musulmanes contemplan embelesados la Torre almohade y el Alcázar mudéjar de Sevilla y la subyugadora Mezquita árabe de Córdoba y el Generalife y la Alhambra nazaritas de Granada*⁸⁵.

84 Guichot Sierra, A. Acerca del Ideal Andaluz. *Bética*, 20 de noviembre de 1913, p. 26 cit. en Jiménez, *op. cit.*, p. 379.

85 *Ibid.*, p. 28.

Párrafo construido amparándose, por su redacción muy semejante, en *La Historia de los musulmanes de España* (traducción en 1877), en *Investigaciones históricas y literarias de España durante la Edad Media* (traducción de 1878 de Dozy) y en *Poesía y Arte de los árabes en España* (traducción en 1867) del Barón de Schack. Termina previendo el futuro del andalucismo y fijando una hoja de ruta, curiosamente seguida por Blas Infante en su integridad, en los años inmediatamente posteriores:

Finalmente; ¿cómo empezar su formación? Procurando que hablen y convegan y se reúnan los amantes del Ideal de todas las provincias andaluzas, que sus ideas y voluntades se traduzcan en oleadas de propaganda, que lleven el entusiasmo a los lectores y a los oyentes de toda la región. Hágase el libro iniciado del ideal andaluz, conteniendo las voces de presencia de Almería, de Granada, de Jaén, de Málaga, de Córdoba, de Sevilla, de Huelva y de Cádiz, y se reparta profusamente para instrucción y enseña para vigor e inspiración. Reúnanse en acto solidario los representantes andaluces, en congreso regional, hondamente domótico, artístico y cívico, notablemente original y curioso, el primero quizá, que de su género se celebra en la historia del pensamiento humano [...] Acuérdesse un programa ejecutivo y sea llevado por los representantes a las ocho capitales de Andalucía para que de ellas irradie el ideal a todos los municipios de la región, y comience en la conciencia popular la labor de cerebro y corazón que exigen las grandes transformaciones sociales⁸⁶.

Guichot propone en este artículo, de 1913, publicar un libro con el título *Ideal Andaluz*, celebrar un Congreso donde se acuerde un programa, y la difusión del andalucismo por las capitales de provincia. Marca el camino del andalucismo futuro. Las relaciones entre Alejandro Guichot y Blas Infante son intensas entre 1913 y 1936, según Jiménez⁸⁷.

El segundo protagonista es Isidro de las Cagigas. Sirviendo como fuentes sus artículos en *Bética*, así como la biografía realizada por Gutiérrez Camacho, se encuentran textos e ideas que posteriormente los usa Infante como inspiración⁸⁸.

86 Guichot Sierra, A. Acerca del Ideal Andaluz. *Bética*, 5 de diciembre de 1913, p. 61.

87 Jiménez, *op. cit.*, p. 385.

88 Cagigas, I. Apuntaciones para un estudio del regionalismo andaluz, *Bética*, 20 de septiembre de 1914, pp. 3-6.

Cagigas nace en Carmona en 1891, ejerce como arabista, historiador, diplomático, escritor, entre otras muchas facetas. Su vinculación con el andalucismo primigenio del primer cuarto de siglo lo convierte, en palabras de Lacomba, en un «teórico del andalucismo historicista, sus planteamientos se mueven dentro de unas coordenadas culturalistas, fundamentadas en unos presupuestos históricos [...] y en unos supuestos filosóficos idealistas»⁸⁹.

Defiende que los andaluces son «una mezcla infinita de elementos heterogéneos, aportados de todas partes, y principalmente del Oriente»⁹⁰. Sostiene que Andalucía está presente en tierras africanas, por lo que el Estrecho no supone impedimento alguno para los viajes de ida y vuelta. Cagigas elabora un estudio detallado donde demuestra el protagonismo en diversos acontecimientos:

» *La conquista de Alejandría, la creación de una dinastía andaluza en Creta, la fundación de ciudades que alcanzaron tanta importancia en la historia como Fez y Orán, la influencia decisiva de los andaluces que se extendía desde Túnez a Tlemsén, la política predominante de los granadinos en Rabat y Salé, su interesante colaboración en la conquista de Tombuctú, atravesando el desierto con un ejército, y tantos otros hechos gloriosos de los andaluces en África*⁹¹.

También define al andaluz por negación en otro artículo. Los andaluces, mantiene, no son «los que quieren levantar castillos falseando hechos», no les hace falta «hacer descubrimientos sensacionales para acabar afirmando que constituimos [...] una raza especialísima». Andalucía es el resultado de una «mezcla infinita de elementos heterogéneos, aportados de todas partes y principalmente de Oriente»: fenicios, cartagineses, griegos, romanos, godos, vándalos, árabes, judíos, almohades, almorávides, todos han dado como resultado una «mezcla homogénea», un grupo «característico» por conformar el lazo entre el «tipo» europeo y el semita. Andalucía se conforma como un pueblo «puente», donde las emigraciones andaluzas hacia el Magreb son frecuentes y sus aportaciones valiosas para el desarrollo del Norte de Marruecos⁹².

89 Lacomba Abellán, J. A., *op. cit.*, pp. 119-120.

90 Cagigas, I. Apuntaciones para un estudio del regionalismo andaluz II, *Bética*, 5 de octubre de 1914, p. 1.

91 Cagigas, I. (1929). Andalucía. África, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 8, 25, p. 104.

92 Cagigas, I. Andalucía y Marruecos, *Andalucía*, marzo de 1917, 10, p. 6.

Se retrotrae a Bética, cuando surge una «cierta fisonomía propia», y los conquistadores romanos se impregnan del *Carácter* andaluz, otorgándoles uno singular. Pero, desde su punto de vista, el tiempo más interesante es el «periodo árabe». En esos siglos, Andalucía, su Califato, extiende su influencia por toda Europa. Poder que se agota por las taifas andaluzas. Tras ellas resurge, momentáneamente, el reino nazarí.

» *Estos son, pues, los tres momentos más culminantes del período árabe que fue el que más fuertemente informó nuestro carácter y que hoy mismo subsiste a pesar de la gran fuerza impuesta por castellanos y aragoneses a nuestra modalidad. Y cuando con la conquista de Granada y la expulsión de judíos y moriscos se cierra este período, Andalucía pierde toda su unidad y todo su carácter*⁹³.

Sus argumentos finalizan con una apuesta por el futuro. Considera que el *Carácter* andaluz está «latente», está vivo entre los andaluces. Ahora bien, su existencia es ignorada por ellos por la falta de «conciencia»⁹⁴.

Este par de intelectuales precursores y defensores del andalucismo culturalista de finales del XIX y principios del XX, junto a los textos de Dozy, representan para Infante el sólido sustento intelectual a la hora de formular sus propuestas acerca de Al Andalus. Si se recurre a los textos originales infantianos, se encuentran grandes coincidencias, lo cual demuestra esa estrecha inspiración. El andalucismo formulado por el notario de Casares alcanza su desarrollo gracias a este impulso inicial.

El conjunto de referencias de Infante sobre Al Andalus en su producción bibliográfica y en sus artículos en prensa es amplísimo. En muchos casos, como es lógico, las mismas ideas se exponen de forma reiterativa. Sin embargo, si se observan con detalle, estas numerosas citas muestran un orden argumental muy definido.

En primer lugar, Infante manifiesta su optimismo al descubrir que Andalucía, como pueblo, «no ha perdido sus energías originales», a pesar de recibir «numerosas infusiones de sangre extranjera». Es más, «su sangre ha dominado siempre su fusión; porque sobre el carácter de los pueblos dominadores, siempre se ha erguido el peculiar carácter de Andalucía». Desde Cartago a Roma, pasando por godos y árabes, «ella impuso

93 Cagigas, I. Apuntaciones para un estudio del regionalismo andaluz, *Bética*, 18, p. 2.

94 *Id.*

siempre su personalidad. Ha sido una esclava de espíritu Señor»⁹⁵. Andalucía tiene una personalidad, una «superpersonalidad», negada por la «bárbara dominación» cristiana e incapacitada por «el yugo caciquil» de la oligarquía madrileña. Concluye: «Andalucía no es pueblo de locos y de imbéciles incapacitados»⁹⁶. Al Andalus es la resultante de las etapas de Tartessos y Bética romana, la continuación de un sustrato cultural superviviente ante dominaciones estériles. En palabras de González Ferrín, «no concibe el autor en modo alguno discrepancia cultural entre los tres, dado que [...] la tierra andaluza imprime carácter cultural a sus gentes»⁹⁷.

Ante ello, Infante considera Al Andalus el último periodo de magnificencia y riqueza material y espiritual. Infante encuentra en Al Andalus, en la Historia de Andalucía, la justificación de su labor, el origen profundo de su *Ideal Andaluz*. Pero ese ideal no se articula tan solo como el instrumento para resurgir el pasado. No se trata solo de «volver a vivir», en los términos expresados por otro de sus correligionarios, José María Izquierdo, sino como la necesidad de ir más allá por medio de fortalecer el *Genio* y ocupar el «puesto de honor» merecido entre las «regiones de Iberia, y por ella, conquistar para España e Iberia un primer puesto, el primer puesto en la aristocracia de las naciones». Se trata de entrar en la «Tumba de la historia» donde «duerme» el *Genio andaluz* y despertarlo, con «la audacia de los profetas antiguos que en nombre del *Supremo* imperativo de la *Vida* han ordenado vivir a los *Muertos*»⁹⁸.

La *Vida* es el objetivo del *Ideal Andaluz*. Como resultado de la re-encarnación de la parábola evangélica, el *Ideal* se ve dotado del poder de resucitar, de vencer a la *Muerte* y transformarla en la *Vida*: «Andalucía, por nosotros, ha empezado a vivir su vida nueva; ha surgido; ha nacido otra vez a la vida de los pueblos. Y aquí no hacemos otra cosa que extender un acta de nacimiento en el *Registro de los pueblos Vivos*. La *Vida* está, pues, de enhorabuena»⁹⁹.

95 Zumbón, J. Afirmación del regionalismo andaluz. Un banquete. Homenaje a don José María Izquierdo y a don Blas Infante Pérez, *Andalucía*, octubre de 1916, p. 12.

96 Aumente, J., Ruiz Lagos, M. y de los Santos, J. M. (coment.) (1979). *Manifiesto andalucista de Córdoba de 1919. Ideario de la nacionalidad*. Sevilla, Gabinete de Estudios del Partido Socialista de Andalucía, Partido Andaluz, p. 61.

97 González Ferrín, E., *op. cit.*, p. 146.

98 Zumbón, J., *op. cit.*, p. 12. Coincidimos con el estudio introductorio de Norberto Ruiz y Manuel Ruiz a la hora de usar las mayúsculas en determinados conceptos, tal como hace Infante, con la finalidad de mostrar el sentido trascendente de la cuestión. Infante Pérez, B. (1927). *Don Dimas. Historia de Zorros y de hombres*. Manuscrito inédito; 2023. Sevilla, Reed. Centro de Estudios Andaluces y Fundación Blas Infante. Prólogo, Manuel Hijano del Río. Estudio introductorio, Norberto Ruiz Rodríguez y Manuel Ruiz Romero.

99 Zumbón, J., *op. cit.*, p. 12.

Al Andalus es fiel testimonio de la existencia de Andalucía y su demostración de *Vida* es el *Genio*, constituido por el «optimismo», la «alegría de vivir», según sus palabras.

» *Andalucía, decimos nosotros, vive; Andalucía, continuamos afirmando, poniendo en nuestras afirmaciones todos los entusiasmos de nuestra fe, tiene una aspiración de Vida; y esta aspiración es el Regionalismo Andaluz. Y yo quiero decir qué es Andalucía y cuál es su aspiración. Ella por nosotros recuerda su pasado, sufre su presente y espera en su Porvenir*¹⁰⁰.

El *Ideal* es el *Ideal de la Vida*, el *Ideal de la Humanidad*, que quiere poner en la *Vida*, junto a la *Belleza* y el *Poder*, la «alegría de una Gloria»¹⁰¹. Infante encuentra en Al Andalus un instante histórico para evidenciar su aforismo: representan los siglos de la culminación de la *Vida* como un tiempo armónico, un orden natural, no subjetivo como sería la *Gracia*, brillante para ser vivida y tenida en cuenta, donde todos sus elementos guardan una relación sistémica y solidaria, como viene implícito en su *Dictadura Pedagógica*.

Y para llegar a ese modelo, es necesario el *Poder* como posibilidad, capacidad, potestad para hacer realidad lo propuesto. Se trata de un *Poder* experto, apoyado en el valor de la experiencia y el conocimiento, para conseguir el reconocimiento del virtuosismo como vinculación entre lo genuino y su testimonio. Infante lo expresa claramente en su Carta Andaluista de septiembre de 1935:

» *Para unos andalucistas, el que Andalucía llegue a saberse o alcance a ser restaurada en la conciencia de sus hijos, esto es lo esencial; para otros, el que Andalucía logre una expresión política que se resuelva en una Entidad de privativo poder; ésta debe ser la norma primera regulante de nuestra actividad: para un sector andalucista, nuestro problema inmediato es el de SER; para otro, el de PODER... llegar a ser con poder político [...] Yo, no por pragmatismo, sino por convicción, participo de ambos criterios. Creo que el saberse Andalucía, es lo principal, como fundamento indeclinable de la restauración de su Estilo, alma de su futura creación cultural [...] pero, es indudable, que la acción de un Estado político, correspondiente a Andalucía, llegaría a acelerar este resultado de contribuir eficazmente a que nuestro Pueblo alcanzase a recuperar su Espíritu*¹⁰².

100 *Id.*

101 *Ibid.*, p. 13.

102 Infante Pérez, B. (1935). *Carta andaluista*. Sevilla, Junta Liberalista de Andalucía.

Andalucía posee un *Genio* propio, sustentado en la alegría de vivir, en el impulso natural por vivir. Un *Genio* que sobrevive y se revela en la Alhambra, en Medina Azahara, en personas como Romaiquia, ejemplo del «Genio poético de las mujeres», en un tiempo donde «la libertad de conciencia llega a burlarse del dogma koránico [sic] de que toda doctrina nueva es un extravío que conduce a la perdición», donde las escuelas de Córdoba siguen «un proceso inverso a las escuelas de Oriente»¹⁰³. Ese periodo de libertad cuando, «aún bajo el régimen musulmán», la mujer era libre y considerada tal y como «hoy gozan en los países más progresivos del mundo»¹⁰⁴.

El *Genio* fundamenta el *Espíritu*. Son dos términos que van de la mano en los escritos infantianos. El segundo está muy cercano a la idea hegeliana: una visión naturalista decimonónica romántica, acorde con la Naturaleza y la entiende como una fuerza vital que mueve a descubrir el ser de las cosas, de lo que observamos, lo que nos manifiesta la conciencia. El *Espíritu* es un ímpetu, esfuerzo, voluntad, energía concreta. Una fuerza que se exterioriza y se objetiva. «Esta fuerza activa en su proceso de exteriorización crea la cultura y en el proceso de auto-movimiento se genera todo el cuerpo materializado de la civilización humana, junto con todo el ‘cuerpo inorgánico del hombre’»¹⁰⁵.

El *Espíritu* se yergue como el nexo de conexión del pueblo con el Estado. Según Marcuse, el espíritu hegeliano tradujo su lucha «por descubrir el poder que producía y mantenía, en las antiguas repúblicas, la unidad viviente de todas las esferas de cultura y que había generado el libre desarrollo de todas las fuerzas nacionales. A este misterioso poder, lo llamé espíritu del pueblo»¹⁰⁶.

Escribe Ruiz Lagos que Infante entiende esos periodos de libertad, como el califal, para «reencontrar el río de la genialidad, fuerzas sociales culturales, para hacer del hombre andaluz, hombre de luz [...] fortalecer la fraternidad»¹⁰⁷.

Infante traslada la acepción etimológica de *Genio* desde el latín *genius* y del *gignomai*, griego, usando su significado como creación, nacimiento o llegar a ser. El *Genio* creador, en el sentido kantiano del término, nutrido por la búsqueda de la libertad, de la

103 *Id.*

104 Ideario Andalucista. *Andalucía*, 17 de septiembre de 1919, p. 11.

105 <https://dialektika.org/hegel-el-concepto-de-espiritu-en-la-filosofia-hegeliana/>

106 Éver González, Ch. (2012). El concepto de pueblo en la óptica hegeliana: un análisis desde la Historia. *Revista Amauta*, 20, jul.-dic., pp. 109-121.

107 Ruiz Lagos, M. (1983). Blas Infante: ideología e ideal andaluz. En *Actas del I Congreso sobre el andalucismo histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, p. 110.

perfección espiritual humana eterna, que lleva al individuo la expresión imaginativa, esa fuerza que se exterioriza en una cultura, se dilata hacia la creación de un *Ser*. En eso consiste el *Rumbo andaluz*, como sostiene en su primer libro. La fastuosidad se elige como forma de manifestar el *Genio* y que se ha expresado en la Historia «principalmente, en los califas y reyes árabes», como Abderramán III, Almanzor o Al Motamid. Unos modos guiados por el optimismo, por la belleza, de un «medio risueño»¹⁰⁸. En definitiva, Al Andalus salva a Europa de la «barbarie» medieval con sus Universidades de Córdoba y Sevilla, sirviendo de «matriz fecunda» del Renacimiento¹⁰⁹.

Y he aquí cómo la dominada fue dominadora, cómo los señores musulmanes fueron dominados por la Andalucía Gloriosa a quien Europa y el mundo deben el haber nutrido durante ciertas épocas, casi exclusivamente, las raíces del Renacimiento. Esto es del renacimiento de la vida triunfadora y del ideal triunfador de la Grecia antigua. Y es que la Grecia misma podrá haber dejado de ser griega alguna vez. Pero Andalucía lo ha sido siempre¹¹⁰.

Andalucía tiene su *Estilo*, superviviente a pesar de las dominaciones extranjeras. El *Estilo* andaluz definido como la autoconciencia de un pueblo, de su diferencia ante otras culturas, junto con las ansias de libertad. Esos pueblos poseen formas particulares e idiosincráticas de entender el sentido del espíritu en la *Vida*. Ese es el fundamento de la acción de liberación de las culturas. El *Estilo*, por tanto, se entiende como una característica performadora de su personalidad, como la esencia de la Cultura¹¹¹. Escribe en 1915:

Su sangre ha podido enriquecerse con las frecuentes infusiones de sangre extraña, pero sus primitivas energías vitales se han erguido siempre dominadoras; no han sido absorbidas, como simples elementos nutritivos, por las energías vitales de una sangre extranjera¹¹².

108 Infante Pérez, B. (1915). *Ideal andaluz*. Sevilla, Arévalo, p. 39. Infante escribe una obra sobre Almanzor, estudiada en Esquerrá Nonell, J. (2014). Almanzor: drama histórico de Blas Infante. *Revista de Literatura*, LXXVI, 151, pp. 199-220.

109 Infante Pérez, B. Las insignias de Andalucía. *Andalucía*, 173, 31 de diciembre 1919, p. 7.

110 Zumbón, J., *op. cit.*, p. 15.

111 Infante Pérez, B. (1984). *Fundamentos de Andalucía* [1929]; Reed. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 154-155.

112 Infante Pérez, B. (1916). *Op. cit.*, p. 33.

Pero llega la conquista cristiana que finaliza en el siglo XV con la toma de Granada. Una dominación militar que «absorbe los jugos y esteriliza nuestro genio creador», según expresa el Manifiesto de 1919¹¹³. Impera la ruptura, el desmembramiento del *Genio*. Una dominación militar valorada y expresada en una larga cita por Infante, pero con un contenido muy explícito que merece ser expuesta en su integridad:

» *Andalucía es combatida por el fanatismo religioso que expulsa del suelo andaluz a millares de familias que quema en los campos de Tablada a millares de sevillanos ilustres; es combatida por la tiranía económica que había repartido el suelo de la Patria andaluza entre los señores, jefes de las mesnadas reconquistadoras, dueños aún de inmensos latifundios que llaman estados, los cuales lejos de saber manejar el arado o la pluma con la misma mano que la espada, como los nobles árabes, son servidores perpetuos de la barbarie y de la infecundidad, y haraganes sempiternos ofrendan al ocio para convertirlos en yermos estériles o cotos de caza, los campos cultivados que arrancan de las manos de los labradores. La tiranía completa la obra impidiendo todo renacer de la conciencia social, toda expansión de la libertad individual, ahogadas por la losa del poder absoluto de monarcas extranjeros enemigos del genio hispano, representado por el espíritu ordenador y liberal de la grande Isabel. Las obras hidráulicas han sido destruidas. Los jardines convertidos en páramos; los mejores andaluces son expulsados [...] crece la maleza en los caminos regados por las lágrimas de la emigración¹¹⁴.*

Andalucía, desde entonces, está bajo una «tiranía económica y política», los andaluces han perdido la esperanza, están oprimidos por la nacionalidad española uniformista, aniquiladora de los pueblos creadores. En ese momento España flota «sobre un territorio inerte, inicuaamente explotado por dinastías extranjeras, con la rapaz colaboración de caciques y oligarcas»¹¹⁵. Sin embargo, esa valoración inicial pesimista es sobrepasada con el anhelo en superarla, constituir un alma «potente de la España federada»¹¹⁶.

Son los jornaleros quienes representan la fiel demostración del *Genio* andaluz. Ellos poseen la dignidad de un pasado, son los herederos de un mundo donde todos sabían leer y escribir, cuando el *Espíritu* andaluz se «condensó», acumula y expande por toda

113 Aumente, J., Ruiz Lagos, M. y de los Santos, J. M., *Op. cit.*, p. 60.

114 Zumbón, J., *op. cit.*, p. 16.

115 Aumente, J., Ruiz Lagos, M. y de los Santos, J. M., *op. cit.*, p. 65.

116 *Id.*

Europa. Los caciques los arruinan repartiéndose sus posesiones, crean los latifundios, formas de reparto de la tierra ajenas al andaluz¹¹⁷. Remiten a una mísera vida a los jornaleros, cuya existencia «ha escandalizado a innúmeros de escritores extranjeros»¹¹⁸. Y concluye Infante:

» *La aplicación del principio: nadie debe tener la tierra que no pueda cultivar; con la cooperación obligatoria para el alumbramiento y conducción de aguas, pudiéndose hoy a llegar a extender la cooperación obligatoria, por la sindicación, para abonos, maquinaria, etc. Viviríamos así, conforme a nuestro genio verdadero: variedad; libertad para la variedad: de municipios, de enseñanza y aprendizaje; de Religiones; de Justicia, de cultivos y de industrias; de inmigración y de emigración... Andalucía volvería a ser la gran maestra de síntesis, científicas, religiosas, étnicas... Una Isla de Humanidad en la Europa condenada; entre dos mares y dos continentes, residencia del Espíritu, que a la Coordinación fecunda de las variedades llama. Dios volvería a tener en ella su jardín. Y el efluvio de este jardín vendría a condensarse en una mágica palabra, mensaje de Andalucía para el mundo: la paz*¹¹⁹.

En su libro *Andalucía desconocida* reitera parecidos argumentos:

» *Se queman bibliotecas, se destruyen templos e industrias. La tierra de Andalucía queda toda ella, definitivamente, distribuida en grandes porciones entre los capitanes de las huestes conquistadoras o entre colonos de los pueblos conquistadores, que no aman la labranza; y los andaluces, que la tenían convertida en vergel, son condenados a esclavitud de los señores y a vagar en torno de las cercas de aquellos estados territoriales, cuyas obras de riego son destruidas y abandonadas, hasta llegar a convertirse en erial*¹²⁰.

La catástrofe no es tan solo material. Infante describe la crueldad de la derrota espiritual asociada a la militar. Un aniquilamiento basado en el miedo a la superioridad cultural de Al Andalus, germen y templo del desarrollo «espléndido de los valores de esta

117 *Id.*

118 Infante Pérez, B. (1919). *La Sociedad de Naciones*. Sevilla, Avante, pp. 74-75.

119 Infante Pérez, B. (1931). *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*. Sevilla, Junta Liberalista de Andalucía, p. 98.

120 Infante Pérez, B. (1932). *Andalucía desconocida*. Sevilla, Junta Liberalista.

cultura». El temor es tal que provoca un ensañamiento sin parangón en la Historia de la Humanidad a través de la usurpación del «alma de los creadores de la cultura» por los bárbaros conquistadores, y reescribiendo el pasado, estigmatizando Al Andalus.

Todo ello combinado con el acto «teatral» de la expulsión de los moriscos y así extirpar esa cultura, ese *Estilo*, del recuerdo colectivo. Hincar un continuo, a modo de tizona, entre los conquistadores y las generaciones venideras.

» *Tan enterrada quedó esa cultura, tanto odio y tanto desprecio impotente se llegó a arrojar sobre su memoria que ¡cuánto trabajo nos ha costado a los investigadores empezar a imponer a los científicos de Europa verdades que con el instrumento del árabe se encuentra casi a flor de tierra!*¹²¹.

Al igual que Infante defiende estos argumentos, sus correligionarios andalucistas más próximos apoyan y acompañan sus tesis en otras publicaciones. Juan Blanco Quijano, Rafael Omeya y Rafael Castejón constituyen tres buenos ejemplos, de los muchos posibles, por su cercanía a Infante y la claridad en sus exposiciones.

El primero pronuncia una conferencia en el Centro Andaluz de Sevilla en 1917, donde sostiene que Al Andalus supone la «creación» en Andalucía de una «cultura compendiosa», basada en «una civilización y un arte sintético», una «ciencia profunda y novísima», en un territorio delimitado por la «antigua Bética», donde brota el «espíritu» y el «ideal» andaluz. Y Córdoba se erige en una «nueva Atenas enclavada en Occidente». Al Andalus se constituye como síntesis de ideales «de paz, de vida y de armonía», y establece el «alma andaluza», a diferencia de Castilla: «un pueblo en perpetua vibración épica, en constante cintarazo contra el vecino, contra el infiel»¹²².

Rafael Omeya, en la revista *Andalucía*, en 1918, asegura que «ha llegado el momento de saldar la deuda contraída con esos hermanos de raza y sangre que, al otro lado del Estrecho, con la vista puesta en las costas andaluzas, evocan su pasado esplendoroso y rico»¹²³.

En el mismo sentido, Rafael Castejón escribe, un año antes, que la *Gracia* andaluza es la que conquista a los conquistadores árabes. Estos aceptan su concepción poética de la vida, y pasaron de «levantar una tienda en los desiertos arenales», a construir

121 Infante Pérez, B. (1984). *Op. cit.*, pp. 197-198.

122 Editorial (1917). Labor regionalista. Una conferencia interesante, *Andalucía*, 9, febrero de 1917, pp. 8-9.

123 Omeya, R., Mensaje. A la futura Sociedad de las Naciones, *Andalucía*, 16 de noviembre 1918, p. 11.

la Mezquita de Córdoba, la Alhambra, el Alcázar hispalense. Es el *Genio andaluz* el responsable de que se guardara y se generara un inmenso caudal de conocimiento proveniente de Alejandría. Andalucía se convierte en el «foco de la civilización», donde se produce una simbiosis perfecta: la civilización originaria de Oriente, con el alma andaluza que la traduce a «inmortalidad». Y termina: «por eso Al Andalus, no fue árabe, ni español. Fue andaluz, exclusivamente»¹²⁴.

La revista *Avante* publica un artículo de otro andalucista, Enrique Soldado, en 1920, muy clarificador del hilo argumental andalucista:

» *Además de probables afinidades primitivas con la raza bereber; que juntamente con judíos, beduinos, árabes, negros y europeos componen la población marroquí, las infusiones de sangre berberisca recibidas por Andalucía, durante la época gloriosa de su libertad, o sea durante la época denominada árabe; y la expulsión posterior llevada a cabo por los cristianos de gran parte de la población andaluza al norte de África, nos lleva a los andaluces a sentir con más apasionamientos que los demás pueblos de Iberia, un amor fraternal por esos hombres hoy humillados por la incultura; ayer grandes y creadores en este Solar de Andalucía, de una excelsa y potente civilización*¹²⁵.

Infante muestra el corolario de su explicación: Andalucía es la «reconstitución» de una «raza autóctona», de desconocida procedencia; la sangre proveniente de íberos, griegos, romanos, árabes y berberiscos; y la procedente, de forma secundaria escribe, de tirios, germanos, griegos, bizantinos y «moros», definidos estos como la «mezcla» de árabes, bereberes y tribus del Atlas¹²⁶.

En síntesis, coincidimos con Linero y Ruiz cuando afirman que Infante entiende Andalucía como un constructo donde cada momento histórico configura la realidad andaluza, un pueblo diferenciado, con personalidad e identidad propia¹²⁷. La Historia forma parte ineludible de Andalucía, en el continuo Tartesos, Bética y Al Andalus.

124 Castejón, R., Alma andaluza e ideal andaluz (VII). *Córdoba*, 16 de junio de 1917, p. 11.

125 Soldado, E., Tānger, España, Francia, Cataluña y Andalucía, *Avante*, 10 de julio de 1920, p. 4.

126 Infante Pérez, B. (1915). *Op. cit.*, pp. 83-84.

127 Linero Lobato, M. y Ruiz Romero, M., *op. cit.*, p. 213.

2.2.2. Al Andalus y los símbolos andaluces

Como Al Andalus constituye un pilar fundamental en el ideario del andalucismo, es obvia su influencia a la hora de proponer y fijar los símbolos de Andalucía en 1918. Si acudimos a las referencias originales, especialmente los escritos de Blas Infante, se observa cómo esta relación es explícita.

Así, en el libro *Andalucía desconocida*, Blas Infante afirma que la composición de la bandera se elige en la Asamblea de 1918 porque representa la «restauración un Pueblo, nunca bélico y, siempre, creador de culturas originales». Seguidamente, se remonta al periodo andalusí para asegurar que la bandera blanca y verde «ondeó por primera vez desde la Giralda de Sevilla, hacia el año 1198; simbolizando la unión de las provincias andaluzas de allende y aquente [sic] el Estrecho»¹²⁸. Es más, posteriormente es «alzada» por Tahir Al Hor, «caballero morisco almeriense». Otras referencias a la blanca y verde se remontan al año 1052, durante el reinado de Al Mutasim en Almería, en el conocido texto de Abu Asbag:

«Una verde bandera
que se ha hecho de la aurora blanca un cinturón,
despliega sobre ti un ala de delicia.
Que ella te asegure la felicidad
al concederte un espíritu triunfante».

Al Andalus también está presente en el diseño del escudo original aprobado en Ronda. Aunque hay numerosas referencias donde se encuentra este dato, elegimos la referencia de la revista *Andalucía* donde se elige el Hércules «andaluz» «dominador» de conciencias en el Mundo para así desarrollar las civilizaciones más «creadoras» de la Humanidad. Tartessos, Bética y Andalus. Esta última, además, es la salvadora de la «barbarie medioeval». Hércules es el «símbolo divino del hombre consciente del Supremo Fin». Hércules debe dominar de nuevo la conciencia de Andalus para refundar Andalucía¹²⁹.

No es de extrañar, por tanto, que en la Asamblea de 1918 los andalucistas añadiesen, a sus pies, las palabras «Bética-Andalos». Palabras que se acompañan al sabido «Andalucía para sí, para España y la Humanidad», como indicativo de la tarea del andalucismo de «desenterrar en la Historia de los valores espirituales andaluces en lo Pasado;

128 Infante Pérez, B. (1932). *Op. cit.*, p. 15.

129 Infante, B., *Las insignias de...*, *op. cit.*, pp. 7-8.

a entroncar el Pretérito andaluz con lo Presente y a fijar las normas de su continuidad progresiva en lo Porvenir»¹³⁰. Curiosamente, este es un modelo de escudo de Andalucía no muy conocido ni difundido en publicaciones específicas sobre el tema de los símbolos, a pesar de que tiene el respaldo del artículo de Blas Infante donde relata lo acontecido en la ciudad del Tajo.

Sin embargo, el lema aprobado cambia y el término «Andalos» desaparece de las reproducciones del escudo posteriores. Desconocemos el momento y el motivo de dicha supresión.

Pero no podemos olvidar la referencia en el Himno. Las menciones, unas veces explícitas y otras veladas, a Al Andalus en su letra también es prueba manifiesta de su lugar en el ideario infantiano y andalucista.

Si releemos el texto, observamos la reseña a la bandera como herencia de un glorioso pasado, y como expreso símbolo de un gobierno de la paz y la esperanza, tras «siglos de guerra». Es tal el anhelo, el afán, el deseo, o incluso la necesidad de revivir también Al Andalus, que plantea «volver a ser lo que fuimos», o, igualmente, de inspirar, revelar, en el mundo espiritual, a la Humanidad: «Hombres de luz que a los hombres. Alma de hombre les dimos».

2.2.3. Blas Infante y Al Motamid

Al Motamid, Al-Mutamid, Abbad ibn Muhammad o Abul-Kasim Ben (Banu) Abbad, es rey de la taifa de Sevilla entre 1069 y 1091, tras la caída del Califato. Destronado por el ejército almorávide es exiliado, tras una breve estancia en Mequinez, en Agmat, donde fallece cuatro años después.

Blas Infante personifica su admiración por Al Andalus en este rey y, en menor medida, también en Almanzor y Abderramán III. Estos representan unos ejemplos de una «increíble originalidad» del *Genio*¹³¹ en la Historia de Andalucía. Pero para el líder andalucista, Al Motamid es quien reúne las características más peculiares y ejemplares. El monarca nacido en Beja en 1040, sucesor de Al-Mutádid, estudia en la localidad portuguesa de Silves.

130 *Id.* Sobre los símbolos andaluces: Ruiz Romero, M. (2021). Símbolos de Andalucía: identidad, pueblo e instituciones. En Delgado Cabeza M. (coord.), *Andalucismo Histórico. Cien años de la Asamblea de Ronda*. Córdoba, Almuzara, pp. 53-85.

131 Infante Pérez, B. (1915). *Op. cit.*, p. 38.

Como hemos mencionado anteriormente, Infante recurre en numerosas ocasiones a los textos del holandés Reinhart P. Dozy, como fiel seguidor y estudioso de sus trabajos, para construir su *Ideal Andaluz*. Infante asume la «morisquización» de Al Andalus¹³². Replica y comparte en muchos momentos sus argumentos y conclusiones, unas veces históricas, otras literarias. Una mención es el nombramiento de Al Motamid como «último rey indígena», representante de «una nacionalidad y una cultura intelectual que sucumbieron o poco menos bajo la dominación de los bárbaros que habían invadido el país»¹³³.

Sobre Al Motamid, Infante solo tiene palabras de elogio, como hace Dozy, lo cual justifica su afecto y admiración. Hay numerosas citas demostrativas de esa consideración. Por ejemplo, encontramos unas fechadas en 1928 en *La Higuierita*:

» *Motamid fue rey de Sevilla y por fin los almorávides invasores lo llevaron preso a Agmat donde murió. Ese trance de la vida del poeta, produjo tal movimiento sentimental en las poblaciones del sur, que durante siglos se hicieron peregrinaciones a su túmulo. La última, la realizó en el siglo XIV Al-Jatib, ministro del Rey de Granada. Nuestro homenaje a Motamid es la reparación de una injusticia: es este su significado exclusivo*¹³⁴.

Prosigue con sus valoraciones, en el mismo periódico onubense: «Motamid, oriundo de Beja, príncipe de Silves y último rey de Sevilla, constituye la figura más representativa de la cultura musulmana peninsular. Él dirigió una corte intelectualizada, a la cual pertenecían artistas, poetas y filósofos»¹³⁵.

Al Motamid es el «sultán entre los muertos», «rey de hombres y poetas», elegido por Infante de la extensa lista de nombres gobernantes en los siglos de Al Andalus. Un mandato durante el cual:

132 González Ferrín, E., *op. cit.*, p. 147. Emilio González considera a Infante un avanzado para su momento al reivindicar la figura del morisco para la Historia de Andalucía.

133 Dozy, R. P. (1920). *Op. cit.*, p. 260.

134 *La Higuierita*, 24 de septiembre de 1928, p. 1.

135 *Id.*

» [...] esclavas como Romaiquia conquistaban el trono con las armas de su genio poético; que puede presentar lista inacabable de nombres ilustres; agrónomos de fama universal como Abu Zacaría; matemáticos como Aflak; astrónomos como el Safita; químicos como Aben Motrif; cosmógrafos como Zeiat; gramáticos, oradores y hasta profesoras de poesía y erudición¹³⁶.

La descripción del gobierno del rey sevillano es un cúmulo de enaltecimientos. En su *Ideal Andaluz* también comparte citas de Dozy para describir un periodo donde proliferan escuelas de primaria y «casi todo el mundo sabía leer y escribir», numerosas industrias, campos «bien» cultivados, tierras «fértiles». Un momento de «esplendor intelectual», continuado posteriormente por el lujo material de los taifas y la prosperidad del reino nazarí granadino¹³⁷. Incluso las salas de los palacios «están llenas de leones y de blancas bellezas, de modo que ya se creería estar en una cueva, ya en un serrallo»¹³⁸.

Enrique Iniesta asevera que Infante «encuentra» la «figura gallarda y atractiva» de Al Motamid «que acabó preso en una existencia miserable, una vida brillante y romántica», víctima de la intransigencia almorávide —el «frente sur de su Reino»— y la presión norteña de los reinos cristianos¹³⁹.

Uno de los exponentes más indicativos del lugar ocupado por Al Motamid en el ideario infantiano lo representa su obra literaria *Motamid. Último Rey de Sevilla*. «Exposición dramática del reinado del Príncipe Abul-Kasim-Mohamed Ibn Abbad-el Billah», de 240 páginas, escrita en 1920 y publicada por la editorial Avante. Su última hoja aparece ilustrada con el escudo de Andalucía, con el lema «Andalucía por sí, para Iberia y la Humanidad». Obra ya reseñada en el epígrafe 2.1.3 de este libro.

Compartimos la posición de Esquerrà, quien sostiene que la identificación con Al Motamid es tal que Infante redescubre en él «la tragedia vital del pueblo andaluz». El rey es la «encarnación» de su creencia en el restablecimiento del espíritu de la Bética, heredera, a su vez, de la antigua Grecia. Ese espíritu contrario al racionalismo romano y originario de Tartessos¹⁴⁰. Oprimido, igualmente, por la barbarie almorávide y la presión cristiana norteña.

136 Infante Pérez, B. (1915). *Op. cit.*, p. 82.

137 *Id.*

138 *Ibid.*, p. 223.

139 Iniesta Coullaut Valera, E. (2003). *Op. cit.*, p. 215.

140 J. Esquerrà i Nonell (2013). *Op. cit.*, p. 152.

Al Motamid es el ejemplo de cómo se puede hacer real las propuestas infantianas de resurgimiento espiritual andaluz. Cómo los principios rectores de *Luz, Verdad, Belleza, Amor, Ritmo y Armonía*, que componen su *Vida*, son posibles. Un pueblo, unos gobernantes, como escribe Infante, tenidos por «impíos»: «Y contra el fatalismo, ni sombra de acusación deja, además, el mentís solemne de aquella civilización creadora, una de las más hermosas de la tierra»¹⁴¹. Se trata de una narración nutrida de poemas transcritos por Abbas y tomados por Dozy, junto a otros «auténticos» de Al Motamid y de su hijo. Un relato donde se cometen, según Infante, «herejías históricas». Un libro, tal y como aparece en su dedicatoria, deseado «vehementemente» por su esposa, María de las Angustias¹⁴².

Al Motamid es una figura de gran influencia en Infante. Pero creemos conveniente abrir ahora un pequeño paréntesis. Dozy no es el único arabista citado. En *Peregrinaciones* también aparece un arabista portugués, Antonio Maria Oliveira Parreira, de quien, si profundizamos en su obra y vida, descubrimos que, como Dozy e Infante, construye un «imaginario en torno a su figura». Es más, el rey hispalense, al nacer en Beja y formarse en Silves, se constituye en referente identitario proto-portugués de la mano de este arabista, acuñando el término «luso-árabe». «Esta asociación también se caracteriza por identificar el Gharb al-Andalus como un sinónimo del actual Algarve portugués, al igual que muchas veces acontece con el caso de al-Andalus y Andalucía»¹⁴³.

Este dato nos lleva a situar en un contexto más general al exiliado monarca. Siguiendo esta línea, se concluye cómo Al Motamid, su imagen construida y su leyenda, es proclive a la consideración de referente histórico germinal de un nacionalismo. El andaluz en el caso de Infante, el portugués en el caso de Oliveira y algunos autores coetáneos, e incluso el español, con Claudio Sánchez Albornoz a la cabeza, como paniberista, «considera la representación de la unidad peninsular bajo la identidad nacional española, donde Portugal era meramente ‘un azar histórico’, como él mismo llegó a afirmar»¹⁴⁴.

141 Infante Pérez, B. (1915). *Op. cit.*, p. 81.

142 Infante Pérez, B. (1920). *Motamid. Último Rey de Sevilla*. Sevilla, Avante, p. 239.

143 Cardoso, E. (2024). Al-Mu'tamid entre el imaginario y el nacionalismo (primera parte), *Al Andalus y la historia. Revista digital*. 15 de noviembre 2024. <https://www.alandalusylahistoria.com/?p=5050>. Esta misma autora publica la segunda parte de su artículo en: Cardoso, E. (2024). Al-Mu'tamid entre el imaginario y el nacionalismo (segunda parte), *Al Andalus y la historia. Revista digital*. 29 de noviembre de 2024. <https://www.alandalusylahistoria.com/?p=5066>

Independientemente de la consideración de Infante sobre el denominado «último rey», un suceso acontecido entre 1926 y 1928, un par de años después de su visita a Agmat, marca la actividad de Infante y, a pesar de ello, hasta el momento, no se le ha dado la relevancia que merece. Se trata del pretendido homenaje de Silves a Al Motamid.

Para desentrañar lo sucedido debemos utilizar diversas fuentes primarias: la más significativa para este caso es el mismo Blas Infante, con el relato incluido en su obra *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, en sus páginas 105-106; en segundo lugar, la prensa y, por último, unos documentos digitalizados de archivos portugueses.

En ese libro, Infante asegura que la Cámara Municipal de Silves dedica «a mi instancia» un homenaje a Al Motamid, «quien cantó en inmortales poemas la atracción que, sobre su espíritu excelso, verdaderamente regio, ejercía el encanto de la estu-penda ciudad algarbí»¹⁴⁵. Efectivamente, en las actas del Ayuntamiento de Silves encontramos, en la sesión del 18 de noviembre de 1926, la propuesta del «abogado español» D. Blas Infante de «prestar homenaje a Al Al Motamid», uno de los «mejores» poetas que, en el «tiempo de los árabes», vive en Silves, «contribuyendo enormemente para la brillante civilización en esta ciudad». Concretamente, se propone dedicar una de las murallas de la ciudad a Al Motamid y colocar una lápida «ofrecida por Blas Infante»¹⁴⁶.

Hemos consultado la carta enviada por el cónsul de España en Faro el 17 de febrero de 1927 a Blas Infante, como respuesta a otra que el líder andalucista le manda previamente, solicitando su colaboración para celebrar un homenaje a Al Motamid en la localidad de Silves, donde fue príncipe. En la misiva, Gonzalo Diéguez acepta la propuesta, y le pide le tenga informado de todas las gestiones a realizar en un futuro. El acto en principio iba a tener lugar el 8 de marzo de ese año.

Sin embargo, siguiendo el relato de Infante, «los periódicos retrógrados de Lisboa, emprendieron una activa campaña» y, una vez fijada la fecha, realizadas las lápidas, enviadas las invitaciones a «intelectuales» andaluces, «dieron a través, como se decía antes, con la fiesta; y esta no se llegó a celebrar» porque «o senhor Blaz Infante era um islamita». Según Infante, la prensa denunció que se trataba de «plantar la Media

145 Infante Pérez, B. (1931). *Op. cit.*, p. 105.

146 *Acta Ayuntamiento de Silves*, sesión de 18 de noviembre de 1926, p. 176. En estudio introductorio de Infante Pérez, B. (1927). *Op. cit.*

Luna rematando la torre de la Catedral de Silves» y porque «de España ni buen viento ni buen matrimonio». La polémica fue tal que las opiniones se dividieron entre los «cabritenses», contrarios al acto y llamados así porque seguían al «señor Cabrera» en *A Voz*, contra los partidarios, denominados «Al Motamides», acusados de querer «resucitar» la guerra entre moros y cristianos.

El acto se retrasa, al menos, hasta finales de septiembre o comienzos de octubre de 1928. Para corroborar esta segunda fecha, disponemos del periódico *La Higerita*, donde traduce al castellano una entrevista a Blas Infante en su número de 24 de septiembre de 1928, del lisboeta *Diario de Noticias*. En esta entrevista se asegura que Andalucía y Algarve van a homenajear a este «poeta mozárabe» y asegura:

» *Silves va a perpetuar la memoria del poeta Al Motamid, colocando en el antiguo edificio de los «Pacos do Concelho» una lápida de homenaje [...] la noticia de este acto, que en él mañana se consumará, se lee ya en la prensa regional y es de calcular la vibración intelectual que esta simple cosa va a producir en el sector más culto de la población algarvía.*

Pero un misterio subsistía en todo este caso de la lápida conmemorativa que Silves va a colocar en honroso lugar para eterno recuerdo de Motamid; ¿quién trazó en principio este asunto? ¿quién concibió tan hermosa idea? ¿cómo se preparó este homenaje? ¿Quién? El misterio rompióse. Fue don Blas Infante, Notario de Isla Cristina¹⁴⁷.

Además, tenemos varios testimonios de la revista melillense *Vida Marroquí*. El ejemplar del 3 de junio de 1928 asegura:

» *[...] en el mes próximo, con ocasión de inaugurarse el alumbrado eléctrico en el Pueblo de Silves (Portugal), será colocada solemnemente sobre el antiguo edificio del Palacio Municipal una lápida evocadora de Motamid [...] Para asistir al descubrimiento de la lápida han sido invitados algunos escritores andaluces¹⁴⁸.*

El número de 7 de octubre de 1928 relata detalladamente el acto. Por esas páginas sabemos que la jornada, no se especifica fecha concreta, consiste en colocar una lápida de azulejos con una orla de decoración floral, amarilla y verde, hecha en Sevilla, en el

147 *La Higerita*, 24 de septiembre de 1928, p. 1.

148 *Vida Marroquí*, 3 de junio de 1928, p. 9.

antiguo edificio de los «Pocos do Concelho». Lleva la lápida una inscripción poética del mismo Al Motamid: «Viajero: saluda a Silves y pregúntale si guarda recuerdo de mi cariño en sus antiguas moradas». Sabemos por esta nota periodística que el acto cuenta con el apoyo de «todo el Portugal culto», y con la asistencia de representantes del Ateneo de Sevilla y del Gobierno portugués. Y finaliza:

» *La iniciativa del homenaje fue del gran islamita andaluz don Blas Infante, notario de Isla Cristina y a su realización ha contribuido todo el Portugal culto, asistiendo representaciones del Gobierno portugués y del Ateneo de Sevilla, con su presidente, señor Blasco Garzón.*

Es evidente que Infante no asiste. Pero también es cierto que las fechas coinciden con el viaje de Infante a Galicia. Muy probablemente, por la polémica planteada en los medios, con insultos incluidos, Infante desiste de acudir a la cita portuguesa y cambia su destino por Galicia. La significación de este altercado para él es tal, que le llega a afectar a su actividad política futura. No debe extrañar, por tanto, que lo considera como justificante de las acusaciones vertidas en el denominado complot de Tablada de 1931, solo tres años después de la discusión:

» *¿Pudiera obedecer la actitud descompuesta del Gobierno español; sus difamaciones y su tirar a dar contra la candidatura nuestra, por Andalucía; [...] a presiones de espíritus alarmados por las consecuencias que pudiera tener en Marruecos, y en África entera, la noticia, ruidosamente propagada por la existencia de dicha candidatura, de que existe la aspiración de constituir un Estado libre [...] y un deseo de ésta relativo a trabajar por la restauración de su unidad cultural con África y el Oriente?¹⁴⁹.*

Es decir, ¿serán la aspiración a delegar en Andalucía la gestión del Protectorado y las acusaciones como islamita otros motivos más para extender el bulo del complot? Guardamos el interrogante para aventurar nuestras respuestas a incógnitas importantes referidas al manuscrito *Peregrinaciones*.

149 Infante Pérez, B. (1931). *Op. cit.*, p. 118. Sobre este complot: Ruiz Romero, M. (2019). *El bulo sobre el Complot de Tablada (Sevilla, 1931)*. Córdoba, Almuzara.

2.3. Marruecos y el andalucismo político

Las relaciones del andalucismo con Al Andalus no se circunscriben exclusivamente al mundo de las ideas, a la reflexión historicista, espiritual e ideológica. El andalucismo, especialmente en los años de la Segunda República, desarrolla actuaciones políticas concretas de cara a buscar la integración administrativa del Protectorado en Andalucía, siendo consecuentes con sus tesis y condicionadas por el ambiente bélico de la Guerra de Marruecos. Este epígrafe se compone de dos partes. La primera es un repaso de las propuestas concretas en este sentido, y la segunda un estudio sobre la organización del andalucismo en este territorio africano: la Agrupación Liberalista de Melilla.

2.3.1. Propuestas para la integración del Protectorado

Marruecos y, especialmente, la zona norte ocupa un lugar preeminente en el imaginario y la acción del andalucismo, más allá del referente historicista-espiritual. Aunque con diferentes intensidades, Blas Infante enuncia acciones políticas concretas apoyadas en esos argumentos, desde muy temprana fecha. Una muestra lo representa el artículo publicado en *Andalucía*, el 8 de octubre de 1919.

Defendiendo un proyecto no violento, y ante los acontecimientos sobrevenidos de la guerra de Marruecos, Infante propone «abandonar la penetración armada del interior y circunscribirse a la ocupación de los litorales», porque la «odiosidad» existente en esas zonas hacia España impedirá la conquista real del territorio. Asegura que «los musulmanes expulsados de la Península y acogidos en Marruecos, legaron siempre a sus hijos odio eterno a la raza que les arrebató y expulsó de su patria resplandeciente, el Andalúz [*sic*]». Por ello es imprescindible una presencia «civilizadora y civilizada» del interior. «Esta es la opinión o el imperativo que debe formular la conciencia andaluza, mirando a España y a la Humanidad»¹⁵⁰.

Infante, en este caso, distingue entre la política colonizadora y la civilizadora. La primera está vinculada con las ansias explotadoras. Es la política de la conquista, de pillaje, matanzas y violaciones. La segunda supone un ejercicio pacífico de progreso y desarrollo entre ambos países fundamentalmente a través del comercio y de la cultura.

Para el caso español, esta política de civilización es bien sencilla debido a los vínculos espirituales y étnicos con Marruecos. Con ellos se debe ejercer una política reparadora, «de intimidad y restauración», de forma semejante a lo defendido por Joaquín Costa:

150 Infante Pérez, B. Andalucía y Marruecos, *Andalucía*, 8 de octubre de 1919, pp. 6-7.

«los marroquíes han sido nuestros maestros y les debemos respeto; han sido nuestros hermanos y les debemos amor; han sido nuestras víctimas y les debemos reparación cumplida»¹⁵¹.

Es más, Infante denuncia en 1931 que solicitaron al Comisariado español en Marruecos dos tipógrafos de Tetuán en 1919. Su función iba a ser la de colaborar con el Centro Andaluz de Sevilla para la edición de una revista bilingüe árabe-español «relativa a llegar a restablecer con ellos nuestra antigua comunidad cultural, y a que nos llegase a servir de instrumento de hermandad con los moros andaluces, directores, en definitiva, por ser los más cultos del litoral africano norteño»¹⁵².

Marcial —posiblemente Marcial Simancas Otero—, en la revista *Andalucía*, afirma que las propuestas desde el andalucismo se formulan con el convencimiento de que Andalucía es la región «más hermana» de Marruecos, y ello debe servir de argumento para estrechar lazos con ese territorio. Exige, en octubre de 1918, la implantación del régimen civil en las ciudades del Norte de África, en sustitución del militar, dotarlas de un concejo, un gobernador civil, junto a los diputados y senadores que les pudiera corresponder. Andalucía debe intensificar el comercio con Marruecos y debe impedir una política poco «diáfana» y corrupta¹⁵³.

Años más tarde, Infante, en su conocida obra *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, vuelve a plantear la cuestión marroquí, al hilo de la aprobación de la Constitución de la Segunda República en 1931 y la futura organización autonómica/federal del Estado. Considera que la «única» solución pasa por erigir a Marruecos en un «Estado libre de Andalucía». Es más, Infante marca este propósito como la razón fundamental para la elaboración de un Estatuto de Autonomía que comprenda las competencias del ejercicio del Protectorado, por razones políticas y «humanistas». Asegura que «España será respetada en Marruecos; amada en Marruecos; inmediatamente después que sustituyese la ocupación militar por la protección pacífica»¹⁵⁴.

151 Infante Pérez, B. (1919). *La sociedad... op. cit.*, p. 63. Estos mismos argumentos se repiten bajo la firma de «Eugenio Soldado», en la revista *Avante*: Soldado, E., *op. cit.*, pp. 4-5. Esta frase de Costa la pronuncia en una conferencia impartida en la Sociedad Española de Africanistas, el 30 de marzo de 1884. Infante la cita en Infante Pérez, B. (1916). *La obra de Costa. Un breve estudio leído en la velada organizada por el Ateneo de Sevilla en el V aniversario de la muerte de Costa por Blas Infante*. Sevilla, Impr. L. Arévalo, p. 34.

152 Infante Pérez, B. (1931). *Op. cit.*, p. 113.

153 Marcial. Lo que Andalucía puede hacer por el África Española. *Andalucía*, 2 de noviembre de 1918, p. 10.

154 Infante Pérez, B. (1931). *Op. cit.*, pp. 114 y 117.

El andalucismo de Infante recobra cierto ímpetu y lanza a la prensa un manifiesto quince días después de proclamada la Segunda República, donde Al Andalus también ocupa lugar relevante:

» *Andalucía: la inventora de las culturas primigenias, que nutrieron el crecer del Espíritu Occidental; la que humanizó el imperio regularista y absorbente de Roma, la que, mediante nuestro actual fundamento, el maravilloso al-Andalus, lámpara única encendida en la noche medieval, educó a Europa y llegó a abrir, para ella, las puertas del Renacimiento. Tened en cuenta que cien generaciones ilustres de antepasados nuestros, mantenedores de la sucesión o de la continuidad, en triunfo, del Estilo andaluz, a través de la historia, arrebujados en la entraña milenaria de Andalucía, van a ser testigos de vuestra actitud en presencia de esta ocasión, que se os va a ofrecer de recobrar los fueros de vuestra substantividad, negados en absoluto por la intolerancia europea; la cual desde hace cuatro siglos, vino a consumir su obra de odio político pseudo-religioso, enterrando vuestra historia cultura¹⁵⁵.*

El andalucismo político trasciende más allá del Estrecho. Una organización, la Agrupación Liberalista Andaluza de Melilla, y un docente, Fermín Requena Díaz, son los nombres de la entidad y la persona líderes de la implantación de la peculiar forma de entender el andalucismo en Melilla y, por extensión, en el Protectorado de Marruecos.

En el caso de su líder, el maestro de educación primaria, poeta, historiador, entre otras facetas, Fermín Requena, mantiene una evolución ideológica que discurre desde su desconfianza del sistema partidista caciquil corrupto de primeros del siglo XX, que le lleva incluso a considerarse partidario de la Dictadura de Primo de Rivera y su actuación preferentemente en el Protectorado de Marruecos, hasta defender el Estado federal durante la Segunda República.

Así, en junio de 1931, se declara claramente contrario a las «monarquías extranjeras» que han gobernado en España y que trajeron «la ruina, la opresión y la tiranía, plantas malditas que arraigaron en nuestro suelo»¹⁵⁶. Desde su punto de vista, la República comete el error, «que lentamente podrá corregirse», dice, de no proclamarse como federal. De este modo, las regiones peninsulares, incluida Portugal, y

155 *El Liberal*, 1 de mayo de 1931.

156 Requena Díaz, F., Fermín Galán y su 'Nueva creación', *Vida Marroquí*, 21 de junio de 1931, p. 6.

no las provincias —«separación caprichosa, de exportación extranjera, plataforma de caciques y de luchas y recelos entre pueblos»—, podrían construir un «nuevo Estado español»¹⁵⁷.

Su obra *Del Marruecos andaluz* supone la base ideológica sobre la que se sustenta la actuación andalucista durante los años de la República y articulada por medio de la Agrupación Liberalista Andaluza.

Publicada en 1935 —un año después de que recibiese, leyera y reseñase la obra *Del Marruecos Español*, de Federico Pita Espetosín¹⁵⁸—, consta de solo treinta y una páginas en las que se vierten los principios que sustentan el andalucismo, no solo de Requena, sino de todo el colectivo conformado partir de su llegada al norte de África.

Ilustrado con el escudo andalucista de Andalucía, tanto en su contraportada como en su primera página, con el lema «Andalucía por sí para Iberia y la Humanidad», se divide en capítulos dedicados a «Nuestra zona de Protectorado», «Lo que significa para España», «Lo que significa para Andalucía», «Árabes y bereberes», «Los moros andaluces», «Los hebreos españoles» y «Tánger y Gibraltar, irredentismo andaluz».

En palabras de los críticos del momento consiste en una denuncia de los tratados internacionales firmados por España sobre el norte de África y una reivindicación de Andalucía de estos territorios, lo que convierte a su autor en el «alma andaluza en Marruecos»¹⁵⁹.

Requena vierte en estas páginas los argumentos andalucistas acerca de Marruecos. Su pasado y sus estrechos vínculos con Andalucía surgen por doquier. Así, ya en la primera página se muestra contrario con la delimitación que del Protectorado se hizo en 1912 con el tratado hispano-francés, y a esa cuestión dedica el primer capítulo:

157 Requena Díaz, F., La República, no ha entrado en los pueblos, *Vida Marroquí*, 5 de agosto de 1934, p. 5.

158 Una recensión de esta obra se publica, sin autor, en *Vida Marroquí*. Por esa recensión sabemos que *Del Marruecos Español* se escribe —creemos que se señala intencionadamente— tras unos «cuantos meses» de estancia del autor en el Protectorado. Las conclusiones que extrae son puramente economicistas, ya que lo que Pita propone es una nueva organización administrativa para la zona que suponga un ahorro de 55 millones de pesetas, lo que a la larga haría innecesario pedir préstamos para el Protectorado. *Del Marruecos Español*, *Vida Marroquí*, 1 de abril de 1934, p. 9.

159 Lea Navas, J., *Del Marruecos Andaluz*, *Vida Marroquí*, 3 de noviembre de 1935, p. 1.

¡No! Nuestra Zona no es, ni puede ser jamás, la delimitada por el acuerdo García Prieto-Geoffray. Está de espaldas con la Geografía, con la Historia y hasta con el sentido común. España tiene una región que creó una cultura, como Roma, y cuya cultura se sobrevive, traspasando límites y fronteras: ANDALUCÍA. Y Andalucía tiene el derecho indiscutible a presentarse en el concierto ibérico, una e indivisible. Con Gibraltar, con Tánger, y con todo el «Andalus» marroquí. Nadie, y menos Europa, puede negarle tal derecho¹⁶⁰.

En los siguientes apartados diferencia entre lo que significa Marruecos para Andalucía y para España, de acuerdo con sus intereses. En definitiva, asegura que, para España, Marruecos es tan solo una línea defensiva, un objetivo militar:

Es decir, que, en los tratados internacionales referentes a Marruecos, lo de menos ha sido siempre los lazos espirituales y morales, dándose preferencias a hechos materiales y secundarios, sin raigambres raciales, y por lo tanto mudables a los más ligeros embates de guerreras actuaciones.

Ya hemos dicho que esta opinión sobre Marruecos no es original de los últimos políticos monárquicos: abarca a los servidores de las dos dinastías, ambas autoritarias, ambas extranjeras y ambas exclusivamente centralistas: Austrias y Borbones¹⁶¹.

Destaca de esta forma la política equivocada que hasta ahora se ha mantenido con Marruecos. El enfrentamiento, la oposición de la «Cruz con la Media Luna», es el principio que sostiene su actuación. Sin embargo, para Andalucía, Marruecos es otra cosa. Para Andalucía «representa el complemento histórico y geográfico de su civilización, de su cultura, de su propia existencia. Decir Andalucía es decir Marruecos, y prueba de ello es que, los habitantes de esta última nación, se muestran más andaluces que mogrebinos»¹⁶².

Considera que la unión ibero-bereber se restablece con la verdadera reconquista: la llegada del bereber Tarik y los árabes de Muza provenientes del Marruecos andaluz (Magreb el Aksa). Un «paseo militar» para restablecer el hogar «andaluz», «que tanta gloria había de dar a las Letras, a las Ciencias, al Comercio y a la Agricultura».

160 Requena Díaz, F. (1935). *Del Marruecos andaluz*. Melilla. Agrupación Liberalista Andaluza, p. 1.

161 *Ibid.*, p. 6.

162 *Ibid.*, p. 9.

Pero tras la conquista castellana, los lazos con Marruecos continúan: los andaluces expulsados de sus tierras por los monarcas emigran a zonas africanas junto al Estrecho, habitando o creando ciudades nuevas «que aún conservan el sello característico de sus primitivos pobladores»¹⁶³.

Fermín Requena acuña el término de la «nueva raza andaluza» constituida por los lazos del ibero insular e ibero bereber:

» *Porque no hay que olvidar (a pesar de las afirmaciones en contra de don Gabriel Maura) que los bereberes eran andaluces, antes de la invasión árabe, y continúan siéndolo, después de la reconquista.*

*Podrán, tal vez, no ser españoles, pues ninguna afinidad les liga con los vascos, catalanes o gallegos; pero en sus cuerpos y en sus espíritus se reflejan y palpitan todas las modalidades, vicios y virtudes del alma andaluza*¹⁶⁴.

El capítulo dedicado a los «moros» andaluces es una ampliación de las afirmaciones vertidas en apartados anteriores. Así, señala los vínculos históricos entre Marruecos y Andalucía incluso después de la conquista de Granada en 1492:

» *Fernando e Isabel, los reyes europeos dentro de Iberia, consiguen por fin en 1492 la destrucción del reino granadino y con sus mesnadas de castellanos y leoneses le dan el golpe de gracia a la cultura andaluza. Más tarde Cisneros hace un auto de Fé con las mejores bibliotecas de la corte de Alhama. Es la trilogía de la España europea, que había de entregarse a Austrias y Borbones desviándose del glorioso camino de nuestra Historia*¹⁶⁵.

En definitiva, lo que trata Fermín Requena en este libro es vincular Andalucía con Marruecos a través de la Historia. Una Historia que pasa por ensalzar Al Andalus en detrimento del periodo oscuro de la dominación cristiana. De todos estos análisis históricos, descubre un ser andaluz que late bajo todos estos periodos, una Andalucía que sigue «en pie, bella y radiante»¹⁶⁶.

163 *Ibid.*, p. 12.

164 *Ibid.*, p. 16.

165 *Ibid.*, p. 18.

166 Requena Díaz, F. Andalucía ante la Historia, *Vida Marroquí*, 14 de noviembre de 1935, p. 5.

2.3.2. La Agrupación Liberalista Andaluza de Melilla

Estas propuestas tienen su traslación a la realidad política del momento. Los primeros pasos de la vinculación andalucista de Requena se remontan a 1916. En esa fecha, José Andrés Vázquez, compañero de Infante y onubense como Requena, invita al joven Fermín a leer algunos poemas en el Ateneo sevillano, así como a presentar su obra *Flores de mi tierra*, prologada por José Muñoz San Román. Es también José Andrés quien prologara otro libro de poesía suyo: *Rincones de la Sierra*¹⁶⁷. Este es el inicio del mutuo conocimiento y amistad, a la que se incorpora Infante.

El nuevo Estado integral ideado por la Constitución republicana crea inquietud en el Protectorado sobre la cuestión de su encaje en la futura Administración. En junio de 1931 se da cuenta de una conferencia pronunciada por Francisco de las Cuevas, en la Cámara de Comercio de Melilla, sobre el futuro de Marruecos en el Estado español. Conferencia que da pie a la definición andalucista de la revista. Según la reseña del acto, a Melilla se le abren tres posibilidades:

1° ciudad libre, como un estado más dentro de la federación española.
 2° Melilla adscrita al estado que, dentro de la Federación, constituye la región peninsular más próxima a ella: Andalucía; y 3°, Melilla territorio de soberanía nacional, el más ligado al poder central. Para el conferenciante, el último punto es el más puesto en razón, considerando compatible esta posición con la de una amplia autonomía. Nosotros (los nacionalistas andaluces) estimamos, como demostraremos en otros números, que Melilla es netamente andaluza y debe llevar su vida entera unida a la de dicha región, pues el Mediterráneo no es un mar que la separa sino un lazo geológico que la une con la parte Sur de España¹⁶⁸.

*Melilla en la República Federal, no puede tener más que una situación, la de ciudad andaluza, porque siendo andaluza es también musulmana, y siendo musulmana es lazo amoroso de unión y fraternal cariño entre poblaciones blancas y risueñas del sur español, y las otras poblaciones, risueñas y blancas del noroeste africano*¹⁶⁹.

167 *El Liberal*, 24 de agosto de 1916. Tanto José Muñoz San Román como José Andrés Vázquez eran ya por estas fechas conocidos andalucistas, colaboradores de la revista *Andalucía*. Hijano del Río, M. (1992), *op. cit.* Para un estudio más amplio del papel jugado por el andalucismo melillense en el intento autonomista andaluz véase Hijano del Río, M. y Ruiz Romero, M. (1995). *El Ideal Andaluz en la II República. La Asamble Regional Andaluza de 1933*. Sevilla, Fundación Blas Infante.

168 La estructuración de Melilla ante la República Federal, *Vida Marroquí*, 7 de junio de 1931, p. 6.

169 Vida local. Melilla ciudad andaluza, *Vida Marroquí*, 14 de junio de 1931, pp. 5-6.

Otras fuerzas políticas, como el PSOE, se muestran favorables a la autonomía. Según Antonio Díez, jefe local de ese partido, en una conferencia también pronunciada en la Cámara de Comercio, resulta necesaria «la formación de un Estatuto, que sea un plebiscito elaborado y aceptado por todos los ciudadanos, sin excluir ninguna capacidad ni aportación, que puedan ser provechosos sus conocimientos de los problemas»¹⁷⁰. Una autonomía que dispusiera competencias en materia del comercio del tabaco, el tipo contributivo, los terrenos propiedad del Estado, derechos de aduanas, entre otros.

La incertidumbre se incita desde la ambigüedad del texto constitucional. La Constitución de 1931 reconoce a «los territorios de soberanía del norte de África se organizarán en régimen autónomo en relación directa con el Poder central». Las tres posibilidades antes enunciadas son constitucionales. La organización autónoma (sola o vinculada con Andalucía) o la relación directa con el Gobierno español, puesto que el art. 22 sostiene que «cualquiera de las provincias que forme una región autónoma o parte de ella podrá renunciar a su régimen y volver al de provincia directamente vinculada al Poder central».

El 1 de marzo de 1932 la Junta Liberalista demanda al presidente de la Diputación de Sevilla, Hermenegildo Casas, a que invite a la Asamblea Regional Andaluza de Córdoba del año siguiente a «personas o entidades notables de nuestra zona de Marruecos, musulmanes y mosaicos, de procedencia andaluza»¹⁷¹. La nota del colectivo expresa que la tarea de la Diputación «es acreedora de nuestra adhesión y felicitación», y trascendente, para «afirmar la paz en Marruecos, y la influencia espiritual de España, con respecto a África y al Oriente»¹⁷².

Cinco días más tarde, desde la recién creada Agrupación Liberalista Andaluza de Melilla, se envía a Casas otro escrito redactado en parecidos términos:

170 El momento actual de Melilla, *La Unión Mercantil*, 1 de marzo de 1932, p. 4.

171 Archivo de la Diputación de Sevilla (ADPS), Leg. 550, Carpeta de partidos políticos. Carta de la Junta Liberalista al presidente de la Diputación de Sevilla, 1 de marzo de 1932. Al mes siguiente, la invitación se vuelve a reiterar, cuando la Junta recibe la invitación para acudir a la Asamblea de Córdoba: La Junta Liberalista de Andalucía, *Vida Marroquí*, 17 de abril de 1932, p. 5.

172 *El Liberal y El Noticiero de Sevilla*, 2 de marzo de 1932, p. 1. Firman la nota, por este orden, Blas Infante Pérez, Ramón García Lara, Juan Álvarez Ossorio, Antonio Collado Martínez, Antonio Llopis, José Menduina, Juan A. Garzón, José María Rufino y José María Cañas.

» [...] rogamos a V.E. —al igual que ya lo ha hecho la Junta Liberalista de Andalucía—, que la convocatoria se haga extensiva, [...] a las personas o entidades notables de nuestra Zona de Marruecos y plazas de soberanías, musulmanes y hebreos sefardíes, de procedencia andaluza, medida ésta de gran transcendencia para afirmar la paz en Marruecos y la prestigiosa influencia espiritual andaluza en África y el Oriente¹⁷³.

Sin embargo, en marzo de 1932, la Comisión Organizadora responde a la «Junta Liberalista Andaluza de Melilla» negativamente, ya que «por tratarse de un propósito meramente administrativo [...] sólo acordó solicitar la concurrencia de los organismos técnicos»¹⁷⁴. Pero a pesar de estas reticencias, los andalucistas melillenses prosiguen con su labor a través de *Vida Marroquí*.

El 12 de julio de 1931 la revista *Vida Marroquí* dedica su editorial a un estudio titulado «De nuestra zona marroquí. Su semejanza con la parte mediterránea meridional peninsular e importancia de la misma» y firmado por P. Rivera. Este artículo analiza las coincidencias geológicas, orográficas, hidrográficas, históricas, agrícolas e incluso étnicas del Protectorado con Andalucía¹⁷⁵.

La actuación de los andalucistas se apoya en los ideales infantianos sobre el norte de África y creen que la solución es la inclusión en el futuro Estatuto Andaluz. A partir de entonces, *Vida Marroquí* dedica continuas referencias de la marcha del Estatuto y de las actividades de la Junta Liberalista. La revista se convierte en la crónica semanal del andalucismo de la República, con un despliegue de medios que hace olvidar las distancias geográficas. En 1932 declaran que «del resurgir del andalucismo marroquí, ha de resurgir también el españolismo en nuestra zona»¹⁷⁶.

El grupo melillense destaca la importancia que Andalucía otorga a este territorio. Así, en julio de 1931, se hace referencia a los trabajos de la comisión que elabora el Proyecto de Gobierno Autónomo Andaluz con el siguiente título, «Del Estatuto Andaluz. Andalucía actuará, con su espíritu, sobre nuestra zona norte-africana»: «cuyos naturales

173 ADPS, Leg. 550, Carpeta de partidos políticos. Carta de la Agrupación Liberalista Andaluza de Melilla de 6 de marzo de 1932 al presidente de la Diputación de Sevilla. Esta carta aparece reproducida en *Vida Marroquí*, 13 de marzo de 1932, p. 5, y está firmada por Enrique Apolinar, Mariano Egea, Claudio Gómez, Jacob Essayag, Abd-el-Krim Xauni y Fermín Requena, presidente.

174 ADPS, Leg. 550, Carpeta de partidos políticos. Carta de la Comisión Organizadora de la Asamblea Regional al presidente de la Junta Liberalista de Andalucía, 22 de marzo de 1932.

175 *Vida Marroquí*, 12 de julio de 1931, pp. 1-2.

176 *Vida Marroquí*, 10 de enero de 1932, p. 1.

extenderá la ciudadanía andaluza a través de la cultura que proyecten sobre Marruecos los centros docentes de carácter oriental, que se establecerán en los mismos lugares en que estuvieron hace siglos»¹⁷⁷.

En efecto, la petición remitida el 7 de mayo de 1931 por los andalucistas de la Agrupación Republicana Federal Andaluza (ARFA) a la Diputación de Sevilla para que convocase una asamblea de organismos provinciales y elaborar un Estatuto de autonomía puede considerarse como el inicio del proceso autonómico andaluz¹⁷⁸. La Comisión Gestora de la Diputación acepta la propuesta, y el 13 de junio convoca una reunión con los presidentes de las corporaciones provinciales andaluzas.

Justo ese mismo día aparece otra de la ARFA en la revista *Pueblo Andaluz*, que denuncia la falta de respuesta de la Diputación a su llamamiento del mes pasado. Se anuncia la celebración de una Asamblea de Municipios Andaluces, en la que estarán representados los ayuntamientos de toda Andalucía, y si los municipios no llegasen a responder, recurrirían, en último término, a otras representaciones populares desprovistas de carácter oficial. Lo esencial es que no se dilate por más tiempo la promulgación de Estatuto continente de las reivindicaciones de Andalucía¹⁷⁹.

Tras diversos avatares, finalmente, el intento autonomista desemboca en la celebración de una Asamblea Regional Andaluza entre el 29 y el 31 de enero de 1933.

Pues bien, debido a lo avanzado de los trabajos sobre el Estatuto, los andalucistas de Melilla deciden constituir la Agrupación Liberalista Andaluza, que aparece en la opinión pública con un manifiesto fundacional. El documento va dirigido a «todos los melillenses, colonia andaluza de Melilla y elementos musulmanes y serfaradíes [*sic*] descendientes de 'El Andalus' [*sic*]».

Los objetivos de la Agrupación se basan en el aparente olvido del Protectorado por las autoridades políticas españolas. Con Andalucía se constituye una hermandad de intereses étnicos, geográficos, históricos y políticos, en «una alianza indestructible»¹⁸⁰. La Agrupación adopta el lema de Blas Infante, «Andalucía por sí, para España y para la

177 Del Estatuto Andaluz. Andalucía actuará, con su espíritu, sobre nuestra zona norte-africana, *Vida Marroquí*, 26 de julio de 1931, pp. 6-7.

178 Infante Pérez, B. (1931). *La verdad... op. cit.*

179 *Pueblo Andaluz*, 13 de junio de 1931.

180 A todos los melillenses, colonia andaluza de Melilla y elementos musulmanes y serfaradíes descendientes de 'El Andalus' [*sic*], *Vida Marroquí*, 9 de agosto de 1931, p. 5.

Humanidad», y con el ideal de hacer de Andalucía un pueblo «como siempre fue: el más civilizado y feliz de Europa, el cuerpo de ejército más esforzado de los creadores de la civilización de la vida». Los socios podrán inscribirse o bien personas o aquellos colectivos cuyos estatutos no estén contra las aspiraciones autonómicas andaluzas. Fermín Requena Díaz, Ab-el-Krim Xauni, Jacob M. Essayag y Enrique Apolinar, al firmar el manifiesto, comienzan una labor estrechamente vinculada al andalucismo desde hace años:

» [...] no es una organización nueva que quiere implantarse en nuestra ciudad con determinados fines políticos. ¡No! Dicha Agrupación existe hace ya bastantes años en toda Andalucía, y a ella pertenecemos casi desde su fundación, siguiendo la ruta luminosa del líder del regionalismo andaluz, don Blas Infante¹⁸¹.

La Agrupación aparece estrechamente ligada a los ideales andalucistas, sobre todo en lo referente a la cuestión del arabismo infantiano, y orgánicamente existe una relación entre la Junta Liberalista y la Agrupación, como, por ejemplo, la pertenencia de su presidente —Fermín Requena— como miembro del Consejo Económico-Social, perteneciente a su vez al órgano asesor de la Junta Liberalista, denominado Consejo Político Andaluz¹⁸². Igualmente, Requena figura como «consejero» de la Unión Autonomista Andaluza formada en 1934, tras la celebración de la Asamblea Regional Andaluza¹⁸³. Una unidad que se busca para mantener viva las demandas autonomistas cercenadas por el bienio negro de la CEDA y que Blas Infante califica como «acierto»: «Ha sido un acierto el acuerdo de los andalucistas relativo a expresar el anhelo de organización de todas las fuerzas autonomistas andaluzas mediante la formación de un Consejo Regional»¹⁸⁴.

La intención de los liberalistas con respecto al Protectorado se concreta en que Andalucía asumiese las competencias de gestión de este territorio, configurándolo como «estado autónomo andaluz» que, federados al resto, constituiría el «gran Anfictionado de Andalucía, la República Federal Andaluza o los Estados libres de Andalucía; término componente de la Gran Confederación Ibérica»¹⁸⁵.

181 Andalucía y Marruecos, *Vida Marroquí*, 16 de agosto de 1931, p. 1. Estos principios se repetirán en los meses previos a la Asamblea de Córdoba de 1933: A todos los andaluces españoles, musulmanes y mosaicos, *Vida Marroquí*, 13 de noviembre de 1932, p. 8. También se reproducirán en la prensa granadina: Por 'el Andalus' [sic], *El Defensor de Granada*, 22 de noviembre de 1932.

182 Lacomba, J. A., *op. cit.*, p. 227.

183 Andalucía camina tras el logro de sus ideales, *Vida Marroquí*, 25 de febrero de 1934, p. 5.

184 Palabras del maestro. Para la restauración de Andalucía, *Vida Marroquí*, 6 de mayo de 1934, p. 5.

185 Verde y blanco. Misiva de hermano, *Vida Marroquí*, 8 de enero de 1933, p. 30.

» *El Estrecho —como ha dicho muy bien un ilustre africanista— no es un río que nos separa, sino un puente que nos acerca, y constantemente, abrazados por los lazos de la Historia, el pueblo hispano-musulmán seguirá viviendo —tras pequeñas luchas fraticidas— la era de esplendor y grandeza trazada por la mano del Destino*¹⁸⁶.

Se trata de encontrar la articulación política del alma andaluza:

» *El alma andaluza [...] formó en otros siglos una brillantísima cultura destruida por el empuje de dos fanatismos contrarios (el septentrional de raza gótica, y el meridional típicamente africano) y cuyos restos dispersos por las orillas del Estrecho exigen de un modo imperioso la concentración alrededor de algunos puntos escogidos para preparar un vasto renacimiento cultural de la civilización semita de Occidente que fue un producto andaluz*¹⁸⁷.

También el artículo quinto de sus estatutos hace una referencia a una sección que se relacionará con los autonomistas de todas las regiones españolas, y «laborará por la restauración y liberación económica y política de Andalucía y la expansión de sus intereses culturales en nuestra zona»¹⁸⁸. Como fines plantean la defensa de la República federal y trabajar por Andalucía como «término federativo», y su extensión cultural en la zona de Marruecos:

» *Esta es la fórmula esencial de todo nuestro africanismo. Una Sevilla de la que Algeciras sea un barrio avanzado; una Sevilla que tenga barrios moros y línea férrea al Estrecho. Una Sevilla a la que vengan los marroquíes durante las ferias. Sevilla, que fué capital de Marruecos hace siete siglos*¹⁸⁹.

186 A guisa de prólogo, *Vida Marroquí*, 10 de enero de 1926, p. 1.

187 Benomar, El andalucismo, *Vida Marroquí*, 28 de noviembre de 1926, p. 1.

188 Estatutos de la Agrupación Liberalista Andaluza, *Vida Marroquí*, 16 de agosto de 1931, p. 5.

189 Sevilla, capital de África, *Vida Marroquí*, 24 de julio de 1932, p. 5. Identificamos a este colectivo andalucista como un grupo republicano federal que guarda sus distancias organizativas con el Partido Republicano Democrático Federal en Melilla. Por ejemplo, ninguno de los miembros de su comité político en esta ciudad era, a su vez, miembro de la Agrupación Liberalista: El Partido democrático-federal, *Vida Marroquí*, 4 de febrero de 1934, p. 4. Sin embargo, *Vida Marroquí* da cumplida cuenta de las actividades de esta fuerza política minoritaria en Andalucía y Melilla o reproduce discursos de sus diputados como, por ejemplo, el del republicano federal por Málaga Rodrigo Soriano que afirmó, en 1931, que Andalucía tenía «derecho a su personalidad»: La minoría federal en las Cortes Constituyentes, *Vida Marroquí*, 15 de noviembre de 1931, p. 10.

Consideran que:

» *En España se desconoce a Melilla. Se ignora su situación, su florecimiento, el norte de sus ideales y el españolismo de sus habitantes, y por ello es preciso una mayor y más eficaz propaganda de acercamiento, de unión íntima, de compenetración espiritual para que la verdad resplandezca en todo su esplendor*¹⁹⁰.

A partir de estos momentos, la revista *Vida Marroquí*, que viene publicándose desde 1926, inserta periódicamente un anuncio para animar a la afiliación, con el siguiente texto:

» *Si eres andaluz de corazón. Si amas el pasado, sientes el presente y quieres buscar un futuro esplendoroso para tu querida Andalucía, inscríbete hoy mismo en la 'Agrupación Liberalista Andaluza', que lleva por único lema: Andalucía por sí, para España y para la Humanidad*¹⁹¹.

La Agrupación elige su Junta Directiva el 23 de agosto de 1931: presidente, Fermín Requena Díaz; vocal 1º, Claudio Gómez Hernández; vocal 2º, Mariano Egea García; vocal 3º, Sidi Abd-el Krim Xauni; vocal 4º, Jacob M. Essayag y secretario, Enrique Apolinar Martín¹⁹². Junta que ya fue modificada para 1933, aunque manteniendo el presidente: vicepresidente, Claudio Gómez Hernández; tesorero, Mariano Egea García¹⁹³; secretario, Enrique Apolinar Martín (maestro de educación primaria de Melilla); bibliotecario, Francisco González Sánchez, y vocales, Sidi Abdelariz Habbach y Jacob Essayag Benarroch¹⁹⁴.

190 Requena Díaz, F., Después de los festejos, *Vida Marroquí*, 28 de septiembre de 1930, p. 1.

191 *Vida Marroquí*, 23 de agosto de 1931, p. 1.

192 Esta Junta Directiva se modificará en noviembre de 1932: Sidi Abd-el Krim Xauni es sustituido por Sidi Abdelaziz Kabbach y además se elige como bibliotecario a Francisco González Sánchez, Agrupación Liberalista Andaluza, *Vida Marroquí*, 27 de noviembre de 1932, p. 5.

193 Mariano Egea García nace en la localidad jiennense de Santiago de la Espada en 1873. Ya en Melilla desde temprana edad, se dedica a su profesión como delineante. Trabajó para la Junta de Arbitrios, la Comandancia de Ingenieros, la Compañía Española de Minas del Rif y, por último, empleado en la Junta de Fomento de Melilla de donde fue expulsado en 1939 por actividades contrarias al régimen. Desde *Melilla Nueva* lucha por conseguir mejoras sociales y políticas para la ciudad. Afiliado durante la Segunda República al Partido Socialista Obrero Español y masón, falleció a los noventa años de edad en 1963. Díez Sánchez, J., Mariano Egea: un hombre comprometido con la Melilla de comienzos de siglo, *Melilla Nueva*, 27 de febrero de 1994.

194 *Guía Oficial de Melilla de 1933*, Melilla, Gráficas La Ibérica, 1933, p. 233.

Quizás la más innovadora, en comparación con el resto de grupos andalucistas de estos años, es la utilización de una emisora de radio, E.A.J. 21-Radio Melilla, para sus fines. La emisora abre sus puertas en 1933 en el local de la antigua galería fotográfica «España» y puede considerarse la precursora de la radiodifusión en el norte de África. Su puesta en marcha se debió al fotógrafo Juan Luque¹⁹⁵ y a sus yernos Enrique Gutiérrez y José Roldán Silvent.

En abril de 1932 se anuncia que los organizadores de esta radio han enviado una circular a la Agrupación Liberalista ofreciendo su micrófono. Los andalucistas responden aportando su colaboración y, en 1935, justo cuando las actividades peninsulares están sumidas en el silencio, la emisora desarrolla «una amplia y hermosa labor de andalucismo, en emisiones constantes de conferencias, música, deportes, etc.». A través de las ondas, se recitan poesías y se radian espacios andalucistas. Por ejemplo, el 20 de septiembre de 1935 se organiza una de estas sesiones en la que Fermín Requena imparte una conferencia sobre el «Alma mora de Andalucía», recita composiciones como «Reina Andalucía», «Jaén», «Almería», «Cádiz», «Málaga», «Granada», «Sevilla», «Huelva», «La mujer malagueña» y «Evocación», todo ello acompañado por el «gran maestro del guitarrismo, e intermedios flamencos a cargo del notable cantaor Alfonso Aradilla 'Niño de Colón'». Al final, se retransmite, por primera vez en la historia de Melilla, el Himno de Andalucía, desconocemos la versión, interpretado al piano por Francisco Beltrán¹⁹⁶.

La opinión de los liberalistas melillenses ante el Estatuto es la misma que la mantenida por la Junta Liberalista. Así, el 6 de marzo de 1932, la Agrupación dirige un escrito a la Diputación sevillana reclamando la intervención en la futura Asamblea de Córdoba de los jornaleros andaluces y de personas del norte de Marruecos¹⁹⁷. El 16 de noviembre de 1932, la Comisión Organizadora invita, por segunda vez, a la Agrupación Liberalis-

195 Juan Luque es un fotógrafo malagueño de nacimiento (1893) y afincado en Melilla desde los diez años de edad. Funda el Estudio Luque, conocido lugar en Melilla donde se realizaban fotos de estudio (retratos), así como colaborador con la prensa. Sus fotos ilustran las páginas de *Diario de Barcelona*, *La Voz de Córdoba*, *La Unión Ilustrada*, *Noticiero Sevillano*, *Liberal*, *El Sol*, *Informaciones*, entre otros. Miembro de la Asociación de la prensa melillense, consigue la Cruz del Mérito Militar. Fallece mientras estaba detenido en plena Guerra Civil (1936) por su ideología de izquierdas, junto a todos los varones de su familia. Díez Sánchez, J., *Aproximación a la fotografía*, pp. 33-35.

196 La estación E.A.J. 21-Radio Melilla, *Vida Marroquí*, 2 de abril de 1933, p. 8; E.A.J. 21, Radio Melilla y el andalucismo, *Vida Marroquí*, 28 de julio de 1935, p. 5, y Radio Melilla y el andalucismo, *Vida Marroquí*, 29 de septiembre de 1935, p. 4. Esta emisora nace al amparo de lo aprobado por el Consejo de Ministros del 29 de noviembre de 1932 en materia de radiodifusión de baja potencia. Vera Balanza, M. T., Mensajes y medios. Aproximación a la historia de la radio en Andalucía, en *Actas del V Congreso sobre el Andalusismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991, p. 583.

197 La 'Agrupación Liberalista Andaluza' y el Estatuto, *Vida Marroquí*, 13 de marzo de 1932, p. 5.

ta Andaluza de Melilla, a cuyo frente figuraba Fermín Requena Díaz, invitación que es agradecida «infinito»¹⁹⁸.

La carta es respondida desde Melilla con el envío de una circular a todos sus miembros en los que se pide que se impliquen en el proceso, ya que la Agrupación no excluye a partido alguno, puesto que pretende crear una «España nueva por Andalucía». En efecto, más adelante, se dice en la circular que el futuro Estatuto Andaluz pide competencias para entender del Protectorado, así como que el andalucismo en Marruecos pretende el resurgir del españolismo¹⁹⁹.

Finalmente, la Asamblea Regional Andaluza se celebra en Córdoba en las fechas previstas. A ella acuden representantes de ayuntamientos, diputaciones y algunos diputados a Cortes. Este encuentro consigue, no sin problemas, la aprobación de las bases para un Anteproyecto de Estatuto de Autonomía.

Sin embargo, diversas vicisitudes impiden a los designados por la Agrupación, Fermín Requena, Claudio Gómez Rodríguez y Sidi Abdesalam Ben Laarbi Bennuna —exministro de Hacienda del Majzen—, asistir a dicha Asamblea. La tempestad que sacude el Estrecho en esos días impide el viaje de los representantes, y estos delegan «ampliamente en sus hermanos de la Península»²⁰⁰. Por tanto, resulta contradictorio que los liberalistas critiquen a la organización de la Asamblea por no haber invitado a los representantes del Protectorado en ese mismo año.

198 Concretamente, la primera invitación se recibe en abril de 1932, mientras que la segunda se cursa el 16 y el 30 de noviembre de 1932, y los mellillenses la aceptan. La Junta Liberalista en Marruecos y la Asamblea de Córdoba, *Andalucía Libre*, 2, 17 de abril de 1932. A.D.P.S. Leg. 550, Carpeta de partidos políticos. Carta del Presidente de la Comisión Organizadora de la Asamblea Regional Andaluza, del 16 de noviembre de 1932; Carta de Fermín Requena Díaz, Sidi Abdesalam B. Laarbi Bennuna y Claudio Gómez Rodríguez, al Presidente de la Comisión Organizadora de la Asamblea Regional Andaluza, de 30 de noviembre de 1932 y Agrupación Liberalista Andaluza, *Vida Marroquí*, 27 de noviembre de 1932, p. 5.

199 El Estatuto andaluz y la Agrupación Liberalista Andaluza, *El Telegrama del Rif*, 18 de noviembre de 1932.

200 No todos los delegados sufren solo los impedimentos meteorológicos. Bennuna dirige a Córdoba un telegrama disculpando su ausencia debido a «ocupaciones inaplazables» y Fermín Requena estuvo enfermo por gripe. A.D.P.S., Leg. 550, Carpeta de Partidos políticos, cartas de A. Bennuna a Fermín Requena desde Tetuán el 29 de enero de 1933, de Fermín Requena a Hermenegildo Casas, desde Melilla el 5 de febrero de 1933 y a José Andrés Vázquez también desde Melilla el mismo día, y La Asamblea de Córdoba aprueba, provisionalmente el Estatuto Andaluz, *Vida Marroquí*, 5 de febrero de 1933, p. 5.

La ausencia de esta representación en la Asamblea Regional Andaluza, así como la de Jesús Martín Giménez²⁰¹, el liberalista malagueño fiel a los planteamientos de la Agrupación melillense, da lugar a que nadie mencionara el Norte de Marruecos en el foro cordobés. A buen seguro, los organizadores de la reunión autonómica no querían añadir un elemento más de polémica entre los asistentes.

La llegada de la CEDA al poder tras las elecciones de 1934 supone la paralización del proceso autonómico andaluz. Detención que supone el denominado «segundo exilio interior» de Blas Infante en Coria del Río y el repliegue de los andalucistas.

El 4 de julio de 1936 tiene lugar una nueva reunión conjunta del organismo Acción Pro Estatuto y la Junta Liberalista. En la misma se nombran las representaciones para el encuentro con carácter andaluz del día siguiente, acordándose la creación del boletín *El Estatuto Andaluz* que vendrá a constituirse en órgano oficial de este círculo pro-autonomista²⁰². Mientras que la prensa hispalense más tradicionalmente sensible a la iniciativa continúa con la difusión de las respuestas recibidas²⁰³. Sin embargo, a pesar del nuevo impulso recibido con la victoria del Frente Popular, los representantes del andalucismo melillense no son invitados —y por lo tanto no asisten— a la asamblea por el Estatuto Andaluz del día siguiente, en Sevilla.

Blas Infante, Fermín Requena, la Agrupación Liberalista Andaluza de Melilla y Vida Marroquí, son personas e instituciones que forman parte de un conjunto de intelectuales y hechos que pretenden construir unas «identidades compartidas» desafiantes al orden establecido tradicional del primer tercio del siglo XX. Entre estos últimos, cabe destacar a los partidarios de cierta autonomía del norte de Marruecos, partidarios de mantener sus vínculos con España o Andalucía: Abdesalam Bennuna, Mohamed Daoud y Abdeljalak Torres.

201 Este andalucista malacitano destaca por ser prácticamente el único articulista en la prensa de esta provincia que defiende la autonomía andaluza. Así, encontramos trabajos suyos tales como: Junta Liberalista de Andalucía. Delegación Provincial de Málaga. Pro Estatuto Andaluz, y firmado en Estepona el 8 de junio de 1936, en el que se dan a conocer los acuerdos suscritos por esta asociación el 31 de mayo de ese año. *Diario de Málaga* y *El Popular*, 9 de junio de 1936. Unos apuntes biográficos en <https://fundacionblasinfante.org/jesus-martin-gimenez-unos-apuntes-biograficos-de-un-miembro-del-andalucismo-historico-en-malaga/>

202 Se designa para la misma por Acción Pro Estatuto a: Infante, Jiménez Tirado, Álvarez Ossorio, Lemos y Salgado; y por la Junta: Llopis, Garzón, Navas y Galiana. Acerca del Estatuto Andaluz; *ABC*, 5 de julio de 1936, p. 26.

203 El estatuto andaluz en ciudades y pueblos, *El Liberal*, 2 de julio de 1936, p. 4, edición de la mañana.

» *Para una audiencia marcada por el eurocentrismo o alejada de las cuestiones que afectaban a los pueblos de Asia y África, estos activistas ofrecieron relatos accesibles y didácticos. Desde diferentes enfoques y posicionamientos presentaron al público hispano hablante las nuevas fuerzas que estaban renaciendo, los pueblos del Magreb y del Oriente árabe, especialmente a través del caso marroquí. Pueblos que, tras la superación del colonialismo y el peso de otros poderes emergentes, podían forjar junto a los americanos un nuevo orden civilizacional*²⁰⁴.

2.4. La tumba de Al Motamid como lugar de peregrinación

Un punto ineludible para abordar el estudio del manuscrito *Peregrinaciones* consiste en descubrir la trascendencia histórica del sitio donde está enclavado el sepulcro. Es decir, ¿por qué Al Motamid finaliza sus últimos días en Agmat? Y, en segundo término, ¿cómo su tumba se convierte en lugar de visita y cuáles han sido las peregrinaciones conocidas hasta el momento? ¿Es Infante el único viajero?

Dozy extrae de Abad el itinerario trazado por Al Motamid hacia el destierro, después de su derrota ante el emir almorávide Yúsuf ibn Tašufín, el 7 o el 9 de septiembre de 1091. El mandatario ordena llevarlo preso a Tánger. Según la descripción del arabista neerlandés: «En el momento de embarcarse con sus mujeres y con muchos de sus hijos, una turba inmensa se agolpaba a las orillas del Guadalquivir para darle el último adiós»²⁰⁵.

Al Motamid llega a Tánger, pasa unos días en esta ciudad y, a continuación, lo envían a Mequinez, donde «permaneció muchos meses»²⁰⁶. De allí, lo llevan a Agmat, donde es encarcelado. Cuenta Dozy que en esa prisión lleva una existencia «triste y dolorosa», ya que:

» *[...] el Gobierno pensaba en él para ordenar que le cargaran de cadenas, y a que se las quitaran; pero no se preocupaba lo mismo de su subsistencia; así que vivía en la última miseria. Para subvenir a sus necesidades, su mujer y sus hijas se dedicaron a hilar. Él buscaba consuelo en la poesía*²⁰⁷.

204 Vagni, J. J. (2023). El Protectorado Español en Marruecos y las geografías imaginarias en Blas Infante, Rodolfo Gil Benumeya, Salomon Abud y Carlos de Baraibar, en Mesmoudi, M., Piña, M. y Jebrouni, R. (coords.). *Marruecos y América Latina en la cartografía transhispánica: abordajes y desvelos actuales*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur / Editora Nómada, pp. 296-297.

205 Dozy, R., *op. cit.*, vol. IV, p. 243.

206 *Ibid.*, p. 246.

207 *Ibid.*, p. 247.

Romaiquia, enferma, junto a sus hijas se pasean «cubiertas de harapos y muertas de hambre, hilando para quien las paga, porque ya no poseen nada en el mundo». Al Motamid fallece en 1095, con 55 años, después de «una larga enfermedad»²⁰⁸. Dozy, a partir de este momento, extrae párrafos textuales de la obra del historiador del siglo XIII, Abad, y de su obra *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*, traducida al latín entre 1846 y 1863. El último rey de Sevilla es sepultado en el cementerio de Agmat y, «algún tiempo después», con motivo de la fiesta de la terminación del ayuno:

» [...] el poeta andaluz Ben-Abd-as-Samad dio siete veces la vuelta alrededor de su tumba, a imitación de los peregrinos que la dan en torno de la Caaba; después se arrodilló, besó la tierra que cubría los restos mortales de su bienhechor y recitó una elegía. Conmovida por su ejemplo, la multitud dio también la vuelta a la tumba, como los peregrinos, lanzando gemidos prolongados²⁰⁹.

Merece la pena continuar con el relato textual de Dozy, aunque sea extenso, puesto que nos sirve para comprender y estudiar *Peregrinaciones*:

» Todo el mundo ama a Motamid —escribe un historiador del siglo XIII—: todo el mundo se apiada de él, y aun hoy es llorado. En efecto: ha llegado a ser el más popular de todos los príncipes andaluces. Su generosidad, su valor, su espíritu caballeresco le granjeaban el amor de los hombres cultos de las generaciones siguientes; las almas sensibles se conmovían de su inmenso infortunio; el vulgo se interesaba por sus novelescas aventuras, y, como poeta, fue admirado hasta por los beduinos, que en estilo y en poesía pasaban por ser jueces más severos y competentes que los habitantes de las ciudades²¹⁰.

Este es el relato construido por Dozy. Posteriormente, el historiador añade un hecho acontecido también en Agmat. Se trata de la visita a principios del siglo XII de un «sevillano», llegado a un campamento beduino lajmita. Solicita alojamiento y se le concede. Cuando lleva «dos o tres días» con ellos, una noche «de insomnio», en soledad, recita un poema de Al Motamid. Al finalizar, es sorprendido por el jefe de la tribu, quien le pregunta por el autor del poema: Ben Abad, responde, posible miembro de la tribu de Lajm. Al coincidir la procedencia de Al Motamid con su tribu, el jefe ordena celebrar una fiesta²¹¹.

208 *Ibid.*, pp. 248 y 253.

209 *Ibid.*, pp. 253-254.

210 *Ibid.*, p. 254.

211 *Id.*

Dozy cuenta una visita posterior al cementerio en Agmat. Se trata de Ben Al Jatib, primer ministro del rey nazarí de Granada. Llega a un «otero cubierto de lotos» o azufaífo loto, y se encuentra con las dos tumbas destrozadas y abandonadas. El visir granadino llora y pronuncia estos versos de forma «improvisada»:

» *He venido a Agmat en cumplimiento de un penoso deber: para arrodillarme sobre tu tumba. ¡Ah! ¿Por qué no he podido conocerte en vida y cantar tu gloria? ¡Tú excedías a todos los reyes en generosidad; tú brillabas como una antorcha en la obscuridad de la noche! ¡Séame permitido, al menos, saludar respetuosamente tu tumba! La elevación del terreno la distingue de las del vulgo; habiendo sobresalido entre los demás durante tu vida, sobresales también entre los que duermen a tus pies el sueño eterno. ¡Oh, emir entre los vivos y emir entre los muertos! Nunca vieron los pasados siglos otro igual a ti, y estoy convencido de que tampoco verán los siglos futuros un rey que se te parezca²¹².*

Infante lee y memoriza estos párrafos. Parece que no recurre a ninguna de las versiones originales en francés del XIX del libro de Dozy. Muy probablemente utiliza su versión en castellano, publicada en 1920 por Calpe y traducida por Magdalena Fuentes, puesto que este título aparece en el catálogo de su biblioteca personal. Por tanto, Infante cuando inicia su viaje acaba de leer *Historia de los musulmanes de España*.

El compilador marroquí Al Maqqari visita también las tumbas entre los años 1601 y 1602. Allí, le dicen que «estas son las tumbas de un rey de Al Andalus y de su favorita, por cuyo amor su corazón palpitaba sin hallar reposo»²¹³.

Con posterioridad a estos viajes y también al realizado por Infante, ya en el siglo XX, tenemos noticias de otros dos protagonizados por arabistas españoles. Los detalles se encuentran publicados en las revistas *Al Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* y *África. Revista de Tropas Coloniales*, respectivamente. Su valor no solo radica en los textos, sino también en las fotografías que los acompañan del cementerio de Agmat y de las tumbas. Unas reproducciones de esas imágenes se incluyen en el anexo de este libro.

212 *Ibid.*, p. 259.

213 García Gómez, E. (1953). El supuesto sepulcro de Mutamid de Sevilla en Agmat. *Al Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, XVIII, p. 404.

El primero es Gonzalo de Reparaz Rodríguez (Oporto, 1860-México, 1939), político, diplomático y publicista. Defensor de la «penetración pacífica» en Marruecos, ostenta varios cargos como comisionado especial del Gobierno español en Marruecos, o miembro permanente del Consejo de Ordenación de la Economía Nacional (COEN) en lo relativo a cuestiones norteafricanas, a partir de octubre de 1933. Gracias a esta responsabilidad puede viajar a Marruecos y a Agmat²¹⁴. En un artículo, dice Reparaz repasando la historia de persecución y muerte del rey sevillano y de toda su familia:

» [...] aquí, al pie del Guadarrama, donde el frío y el pesado Escorial tanto despojo de carne extranjera pomposamente encierra, ocurrióme [sic] pensar que el olvido en que están, humildemente enterrados, al pie del Atlas aquellos españoles ilustres, era una injusticia. Además, ví que era un error. Resolví repararlos, injusticia y error, y allá fui con mi mujer, a llevar unas flores a las tumbas y con ellas la afirmación de ante musulmanes y cristianos de que, considerándonos hermanos de raza del último Rey sevillano y de su familia, hacíamos nuestra su gloria, y acudíamos a tributarles el testimonio de nuestra admiración y simpatía; y no solo a ellos, sino a la magnífica cultura de que son representantes eminentes²¹⁵.

Él y su esposa, Carmen Ruiz de Zábalo, partieron en diciembre de 1933 al Protectorado, del que vuelven en mayo de 1934. Agmat es una etapa más de la estancia. Ellos se consideran «los primeros españoles que tal peregrinación emprendían desde 1095». A los casi tres meses de la salida, llegan a Marrakech y se instalan en el Hotel Majestic. Nadie conocía la localidad de Agmat. Tras deambular por la ciudad van preguntando en numerosos establecimientos —todos ellos descritos pormenorizadamente en ese artículo— hasta que consiguen dar con el director de la Escuela de Artes Indígenas e inspector regional, Si Mammeri. Este «artista» conoce Agmat, pero nunca ha ido por las dificultades del camino, y se ofrece a acompañarlos si deciden ir. También conocen a Si el Arbi, otro «sabio» que conoce Agmat.

Entre los cuatro consiguen transporte, chófer y fotógrafo y el ramo de flores prometido para las tumbas, «pidiendo a Al-lá [sic] fervorosamente que nos ayudara concediéndonos buen tiempo para el viaje»²¹⁶.

214 Soriano Jiménez, I. C. (1999). El archivo de Gonzalo de Reparaz. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 34, pp. 211-227. Reparaz es colaborador del andalucismo, especialmente aparecen con frecuencia trabajos suyos en la revista andalucista *Vida Marroquí*.

215 Reparaz Rodríguez, G. de (1934). Del Guadarrama al Atlas. *África. Revista de Tropas Coloniales*, abril, p. 71.

216 *Ibid.*, p. 72.

El 11 de marzo de 1934 emprenden la visita seis viajeros: el matrimonio, Si el Arbi, un amigo suyo conocedor de Agmat, el chófer y el fotógrafo «Mr. Font». Llegan al cementerio y preguntan por las tumbas. Las descubren fácilmente. A continuación, el autor del artículo describe la experiencia, convertida en una reparación, en un homenaje histórico y emocional:

» *Preguntan por las tumbas y unánimemente las señalan todos en un rincón del cementerio. Son aquellas. Se sabe de cierto. Hace siglos, desde tiempo inmemorial, de padres a hijos se transmiten la obligación de cuidarlas. Así la tradición popular confirma la información erudita. Esta perfecta coincidencia nos saca de dudas. En efecto, nos hallamos ante las tumbas de El Motamid, Romaiquia y sus hijas.*

Están en un rincón del cementerio, en un recinto formado por tapias de adobes, de unos cuatro metros en cuadro, dividido incompletamente en dos partes: en una el varón, es decir, el Rey; en la otra las hembras. Mientras el fotógrafo prepara sus aparatos mi mujer cubre de flores los montones de gruesas piedras que señalan los sitios en que yacen los cuerpos. Los aldeanos se han retirado dejándonos solos. ¡Momentos solemnes que no olvidaremos! Silencio profundo acá en la tierra²¹⁷.

Recita mentalmente Reparaz un verso de Al Motamid, «con toda devoción», y luego reciben representantes de la localidad. Y termina con una promesa: «volveremos a poner la primera piedra del monumento que queremos levantar en el sitio donde yacen aquellos ilustres compatriotas»²¹⁸.

Emilio García Gómez, reconocido arabista, también decide visitar la tumba de Al Motamid, como Gonzalo de Reparaz, pero en 1952. García publica un artículo en la revista *Al Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* al año siguiente²¹⁹, donde relata y analiza sus descubrimientos, con la ayuda del fotógrafo M. Jean Meunier. Sus imágenes, como las de Reparaz, se incluyen en el anexo de este libro.

217 *Ibid.*, p. 73.

218 *Id.*

219 García Gómez, E. (1953). El supuesto sepulcro de Mutamid de Sevilla en Agmat. *Al Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, XVIII, pp. 402-411.

Comienza García atestiguando el escaso interés suscitado por esta tumba, ni a marroquíes ni a los arabistas franceses. Asegura que no hay ningún estudio, ni fotografía sobre el terreno. Por lo cual, es evidente que tanto Reparaz como García Gómez desconocen el viaje de Blas Infante.

Por ello, estando por la zona a mediados de diciembre de 1952, realiza una excursión al cementerio de Agmat. García Gómez y su esposa, el fotógrafo mencionado, y varias autoridades civiles francesas buscan la localidad que ni siquiera aparece en el «mapa Michelin».

Cuando llegan a Agmat, transitan hacia un «antiguo cementerio abandonado» y es donde García se pregunta si ese lugar, ese montón de piedras, «¿es una tradición ininterrumpida? ¿se ha inventado ante la afluencia de sucesivos visitantes» y él mismo se responde: «más lógico parece lo primero, puesto que los visitantes modernos no parecen haber sido muchos». En el lugar ya no existe un azufaífo loto, sino chumbe-ras, existe un «suave otero» y se encuentra un «cercado rectangular, hecho de tapias, ligeramente más alto que un hombre de estatura corriente». Un «montón de piedras» determinan la tumba de Al Motamid, otro más pequeño la de Romaiquia, y el tercero, «más chico aún», una indeterminada. García Gómez incluye un dibujo del conjunto, «recordado de memoria».

» *Mil cosas, mil recuerdos históricos se agolpaban en nuestra mente; pero ni lloramos, ni recitamos versos como los poetas medievales. Nos impedía, además, recoger la necesidad de seguir la conversación con nuestros acompañantes. Lo echamos todo a la memoria, para rumiarlo despacio, sin pensar en que la memoria es pasajera y falaz. No somos arqueólogos y ni siquiera malos aficionados: no medimos, ni apuntamos, aún estamos seguros de la orientación*²²⁰.

Al final del artículo invoca el estudio profundo de la «supuesta» tumba para «remediar» el abandono del sepulcro para poder escribir los versos de Al Motamid a modo de epitafio, tal y como era su voluntad: «Mullan las nubes con perenne llanto tu blanda tierra, oh tumba del exilio, que del Rey Ben Abbad cubres los restos...»²²¹.

220 *Ibid.*, pp. 410-411.

221 *Id.*

¶ Parece ser que en 1970 el Ministerio de Cultura de Marruecos erige un nuevo mausoleo con las tres tumbas. Ese lugar se mantuvo como sitio de peregrinación a lo largo del tiempo, según testimonio de la persona al frente del mismo, Abd el Krim. Por ejemplo, caben mencionar las realizadas por el teniente de alcalde de Sevilla, José Luis Ortiz Nuevo y, la segunda, el periodista Antonio Ramos Espejo y Eladio Fernández Nieto, ambas en 1980²²².

Hemos intentado contactar con Ortiz Nuevo, en su momento concejal hispalense, para recoger su testimonio de dicha visita, pero no ha sido posible. Sin embargo, sí encontramos en la revista *Triunfo* el relato firmado por Ramos.

Según su descripción, los sepulcros están al cargo de «un venerable santón, que luce alfanje de los artesanos del Atlas, sobre túnica rosada». Encuentran las tres tumbas —Al Motamid, Romaiquia y la pequeña correspondiente a su hijo menor, Abu Hasim— marcadas con azulejos sevillanos. Junto al libro de firmas, colocan una bandera andaluza y muestran al guardián una foto de Blas Infante en la tumba del rey hispalense de 1924. La foto, original prestada por la familia del andalucista a Antonio Ramos, tiene una anotación: «Peregrinación a la tumba de Almotamid. Agmat, 1924. Día 15 de septiembre: ante las piedras que señalan en la `kubba rota el lugar del enterramiento del rey andaluz. De izquierda a derecha: el peregrino (Blas Infante); Hassem Ben Omar Dukali (descendiente de Almotamid y cuidador de la sepultura); el guía de la expedición; un campesino de Agmat, y Ben Abluben Mussa, intérprete oraní, conocedor del dialecto cholha».

El guardián no tiene noticias de la visita de Infante y, con el traductor de por medio, les dice les va a presentar a los hijos de Dukali. Efectivamente, un rato después se produce el encuentro con Hazmiri Abbas Dukali, hijo del descendiente de Al Motamid que estuvo con Infante. Hazmiri lo reconoce en la foto, «lloró de alegría» porque no tenían ninguna imagen de su padre. Ramos y Fernández le regalan una copia. «Desde ese momento, nos sentimos huéspedes de honor de la familia de Al Motamid. ¡Hermanos andaluces! Nos llamaban»²²³.

222 Ramos Espejo, A. Con los descendientes de Al-Motamid, *Triunfo*, 12 de julio de 1980, pp. 36-38.

223 *Id.*

El 19 de marzo de 1999, el presidente de la Junta, Manuel Chaves, realiza una visita institucional. Agmat sigue siendo meta de muchas otras *peregrinaciones*, a la luz de la conservación del cementerio. El lugar, hoy día, es un edificio dotado, además de un espacio con los sepulcros de Al Motamid y Romaiquia, de guía, una sala con una exposición, otra con biblioteca y un libro de firmas. También la figura de Al Motamid ha sido reivindicada por diferentes opciones políticas, desde el independentismo marroquí hasta el nacionalismo portugués. Por último, en las redes sociales podemos encontrar un buen número de testimonios de otras *peregrinaciones* más recientes²²⁴.

3. El diwan Peregrinaciones

Este es el momento de entrar en el estudio del manuscrito por medio de dos apartados. El primero pretende dar pistas acerca del embrollo existente sobre los textos de Infante acerca de su viaje y, a continuación, desvelamos los aspectos materiales del manuscrito AMP, puesto que lo consideramos el texto más completo y básico para entender la visita a la tumba de Al Motamid. En el segundo epígrafe, proporcionamos algunas claves para ayudar a entender mejor el contenido de un documento, el cual carece en muchas de sus páginas de una sistematización básica.

3.1. Características formales

Peregrinaciones es un conjunto de manuscritos de Blas Infante recogidos entre los numerosos inéditos del Padre de la Patria Andaluza. En palabras del notario, se trata de un *diwan*: «Merced a una serie de coincidencias afortunadas que cuento en un escrito, aún inédito, que será capítulo de mi *diwan* de peregrinaciones, pude llegar a encontrar la tumba del Rey»²²⁵. *Diwan* es, por tanto, un término polisémico, con una larga trayectoria histórica y etimológica, entendido en el mundo oriental como una colección de textos o de registros. Si aplicamos esta acepción, encontramos lógica a esta dispersión de escritos sobre el viaje. Por lo tanto, *Peregrinaciones* no lo conforma un solo texto/manuscrito donde se desarrolle un argumento clásico de introducción, nudo y desenlace, sobre la visita a la tumba en Agmat. No es un texto comparable

224 Ezequiel Martínez. Al Mutamid, el último rey poeta de Sevilla, en <https://portaldeandalucia.org/opinion/al-mutamid-el-ultimo-rey-poeta-de-sevilla/>. No hemos podido encontrar ninguna referencia en prensa de esa visita. Sí hemos localizado otra visita del presidente a principios de octubre de ese año.

225 Infante Pérez, B. (1984). *Fundamentos de Andalucía*. Transcripción, edición y estudio de M. Ruiz Lagos. Sevilla, Fundación Blas Infante, p. 202.

con otros manuscritos infantianos, como es el libro de Infante estudiado por Norberto Ruiz y Manuel Ruiz²²⁶. Es un conjunto de hojas dispersas entre sus cuantiosos manuscritos, elaborado como borrador para su posterior ordenación, corrección y publicación como libro.

Por otro lado, sabemos que el biógrafo Enrique Iniesta acomete la tarea de clasificación de los manuscritos. Los marca a modo de matrículas de automóvil, con letras correlativas empezando por la A hasta la Z, y a continuación, AA, hasta AZ, luego AAB, y así sucesivamente.

Según Iniesta, el viaje a Agmat o *Peregrinaciones* se encuentra relatado en los manuscritos AAK, AAL, AAN, AAS y ABX, donde Infante hace una referencia extensa y detallada del mismo. De todos ellos, Enrique ha citado con más profusión el AAN —desconocemos el motivo— como el documento más extenso de *Peregrinaciones*, texto que está en el Archivo de la Fundación Blas Infante y no en la web del Centro de Estudios Andaluces (CENTRA).

Sin embargo, sobre su aventura, el AMP se encuentra en la web citada. Un texto más elaborado, pero sorprendentemente no mencionado por este historiador en sus índices²²⁷. No obstante, CENTRA no ha incluido la numeración de Enrique Iniesta (AMP).

Esta circunstancia —manuscritos de acceso libre, pero sin mencionar la numeración de Iniesta, como le ocurre al AMP, y otros depositados solo en el Archivo citado, como el AAN— supone que nos encontramos con publicaciones que usan citas del primero, creyendo que se trata del segundo.

Teniendo en cuenta todas las limitaciones, obstáculos o errores, hemos elegido el AMP como eje fundamental para *Peregrinaciones*. Es decir, el manuscrito alojado en la web de CENTRA pero sin mencionar su «matrícula»: la AMP. Lo convertimos en el armazón básico de nuestro relato, al que añadimos otros textos relevantes extraídos de esos *otros manuscritos* mencionados.

Según la descripción realizada por CENTRA del AMP, se trata de un «texto cuaderno» de 85 páginas escritas en los dorsos, en prácticamente todos los casos, de recibos de la

226 Infante Pérez, B. (1927), *op. cit.*

227 Véanse Iniesta Coullaut-Valera, E. (1989), *op. cit.* e Iniesta Coullaut-Valera, E. (2004). La documentación escrita hallada en la casa. Sus últimas huellas. En Egea Fernández Montesinos, A., *La Casa de Blas Infante en Coria del Río*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces. Consejería de Presidencia. Junta de Andalucía, pp. 113-126. La «matrícula» AMP aparece en el artículo de A. de Diego González, *op. cit.*

Casa de Andalucía con sede en Madrid. El resumen especifica que «Blas Infante utiliza este cuaderno para escribir los borradores del prólogo de *Peregrinaciones* y un amplio texto sobre Motamid y su viaje a Marruecos»²²⁸.

El fichero AMP se compone de 85 recibos de formato apaisado a modo de bloc de notas, impresos por una cara, y por la posterior en blanco. Este espacio expedito es el usado por Infante para redactar su texto. En el lado impreso se observa un logotipo de la Casa de Andalucía, Gran Vía 22, con el escudo de Andalucía, un espacio para la numeración del recibo y, más abajo, el texto «He recibido de D. (espacio en blanco) la cantidad de (espacio en blanco) pesetas, en concepto de (espacio en blanco)». Más abajo aún, el lugar Madrid (espacio en blanco) de 1923 y un hueco para rellenar con el nombre del firmante.

Cada recibo está pretroquelado verticalmente. Esta línea de pequeños orificios está dispuesta para facilitar su corte y divide cada hoja en dos: un tercio del ancho, por un lado, y los dos tercios restantes, por otro. Cada recibo, como cualquier talonario al uso, queda fraccionado en una porción para el pagador y la parte izquierda, de menor tamaño, en la matriz, para el cobrador.

En este caso, esta línea de puntos troquelados es un detalle significativo, puesto que Infante escribe en casi todas las hojas por la porción no impresa, la posterior y, además, usa en la mayor parte de ellas tan solo el fragmento derecho, de mayor tamaño para escribir. Sin embargo, esto no sucede en todo el texto. Aunque no son muchas, en algunas páginas se salta esa división y utiliza todo el ancho del recibo para escribir y en otras utiliza el troquelado para dividir el texto en dos columnas. El autor usa ese trozo menor unas veces para continuar con lo escrito, otras como ampliación. Véanse en el anexo de este libro algunas imágenes a modo de ejemplo.

El texto de *Peregrinaciones* se inicia en la undécima hoja del bloc. Las diez primeras consisten en textos —muchos de ellos tachados— alrededor del flamenco, la *nuba* y el folklore de Marruecos. La undécima se inicia con las palabras «Prólogo de Peregrinaciones» escrito a lápiz de color azul. Consideramos se inicia el relato a partir de esa hoja.

Infante escribe con pluma, aunque en algunas hojas usa el lápiz. Unas veces, su escritura es lenta y reposada, de sencilla transcripción. Con renglones horizontales. Sobre todo, la primera veintena de hojas. A partir de ahí, la escritura se hace más apresurada, más rápida, y su letra es más difícil de reproducir. Las líneas pierden su horizontalidad y se inclinan hacia arriba, en el sentido de la escritura. Debemos tener en cuenta que

228 <http://documentacion.centrodeestudiosandaluces.es/opac/ficha.php?informatico=00008390AM&codopa c=OP019&idpag=1045394609&presenta=mercurio>

estamos ante un documento muy inicial y, por tanto, aparecen numerosísimas tachaduras, correcciones, textos añadidos entre dos renglones, ya de por sí apretados, a la escritura original. Todo ello fruto de sucesivas relecturas. Es más, incluso encontramos párrafos escritos en el lado derecho de la hoja, junto a otro párrafo que expresa lo mismo, pero con palabras diferentes, en el lado izquierdo, el más pequeño.

En este sentido, hemos de advertir que la transcripción es literal. Es decir, Infante re-dacta a modo de borrador y a ello se debe incluso la aparición de alguna falta de ortografía o de puntuación, que se respetan y anotan con un «[sic]». El texto posee también palabras y algunas frases de muy difícil transcripción. En unos casos intuimos su significado, pero al no estar totalmente seguros, no queremos cometer el error de aventurarlo y preferimos calificar la palabra o la frase como «ilegible», o colocamos entre interrogantes el significado próximo, desde nuestro punto de vista. También encontramos palabras indescifrables. Cuantitativa y cualitativamente no son muy relevantes. Estas las anotamos en nuestra transcripción del mismo modo: «ilegible». En total, nos vemos obligados a usar ese recurso con 67 palabras, de las 13.800 que componen la transcripción completa. Es decir, hemos podido reproducir el 99,52% del total.

Blas Infante usa palabras, pocas, que no aparecen recogidas en el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua española. Esas también aparecen transcritas y apuntadas a continuación con un [sic].

El original no está paginado. El orden está fijado por el grapado de las hojas del talonario, que aún subsiste. Sin embargo, en la transcripción numeramos las hojas comenzando por el número once. Es decir, respetamos el orden del librito que, como apuntamos al inicio de este apartado, comienza con diez hojas que Infante no incluye en *Peregrinaciones*.

El número de cada hoja aparece entre paréntesis en el texto. Esta cifra la situamos exactamente en el lugar donde comienza la página en el original. Por consiguiente, el número de folio puede aparecer entre dos palabras, partiendo una frase, o dividiendo una palabra porque así está en el original.

El documento manejado guarda un hilo conductor muy claro, aunque fino. El relato esencialmente detalla el viaje a Agmat, pero también inserta las impresiones, reflexiones y comentarios que le surgen a Infante, tras vivir y sentir esa experiencia. Debemos entender así estas páginas. Pero, de igual modo, se trata de un borrador, intuimos muy inicial, que luego no llega a ser publicado y, por eso, algunas veces, el autor incrusta anotaciones, cavilaciones personales, citas de otros escritores que, desde nuestra percepción, «distraen» notablemente la narración.

Intercalados en el AMP, también insertamos textos de Infante extraídos de los *otros* manuscritos. Estos casos lo citamos en la transcripción y señalamos esas palabras en cursiva. Como *Peregrinaciones* no ve la luz, el notario casareño escribe esos *otros* borradores que han quedado dispersos para la Historia. También hemos incluido párrafos que aclaran, amplían o solo incluyen/eliminan palabras o frases de los manuscritos *Fundamentos de Andalucía*, AAK, AAL o AAN. Cumplimos de este modo dos objetivos: damos a conocer un importante manuscrito inédito de Infante y, al apuntar esas referencias, mostramos una visión más completa de su aventura en Marruecos.

3.2. Unas claves para su interpretación

A partir de la undécima del talonario, el manuscrito AMP comienza con ocho páginas donde Blas Infante describe su forma de afrontar la redacción de un texto. Son hojas que abren la puerta a ser entendidas como autobiográficas, al mostrar no solo el procedimiento seguido para esta y todas sus publicaciones, sino también el ser infantilano.

La escritura representa un desahogo, «un ejercicio cósmico pasional», dice. Es su forma de expresar y dejar constancia explícita de las horas de lecturas y reflexión. Se trata de dejar salir todo lo construido con anterioridad al momento decisivo de escribir sobre el asunto. La pluma y el papel se convierten en las herramientas para desatar ese torrente de ideas enérgicas, brías, unas veces, sentimentales, entusiastas, efusivas, otras. Según su testimonio, las líneas brotan una tras otra y, ante eso, solo cabe intentar torpemente encauzarlas y darles un sentido, buscando el deseado hilo argumental, tan deseado por la razón.

Pero estas ocho primeras hojas van más allá. Infante necesita apuntalar este anuncio inicial a los lectores. No se trata de un simple aviso a navegantes. No es solo eso. Con estas palabras pretende manifestar, con fundamentadas tesis, que sus líneas no responden a la declaración de un aparente carácter inestable, caprichoso, inconstante o etéreo. La ausencia de índice, o incluso de unos simples epígrafes, las idas y venidas de sus argumentos, los saltos desde la Historia a la Sociología, y de ahí a la Filosofía, pasando por la Religión... pueden dar a entender la presencia de una persona antojadiza, voluble o variable. Todo lo contrario. Estas hojas muestran un Infante definido por la experiencia *Estética*, donde el libro es una obra externa al individuo que la crea. Él así lo expresa: «Una idea orgánica, o lo que es igual, estética que se me aparece por vía intuitiva sin relación próxima con el fin que considero, y que clama ser encarnada en un cuerpo imaginativo incógnito aún». Un acto donde tras la objetividad de un conjunto de palabras, frases, párrafos, subyace un mundo simbólico, intersubjetivo, intencional. Ese es el conocimiento que pretende alcanzar. Un texto *Bello* desde la *Estética*, precisamente por su subjetividad, provocado por la espoleta de la intuición.

Infante no pretende conseguir con sus textos el Hombre de Vitruvio que establece, a modo pitagórico, las dimensiones perfectas del ser humano. Él no puede ni quiere prever la obra que saldrá, lo que su cabeza ordenará a su mano y, por ende, los caminos a recorrer por la pluma en los resguardos de la Casa de Andalucía: «En Estética hay dos escuelas. Una que afirma y otra que niega sea la intuición expresividad fundamental o última. Yo creo que, según lo experimentado en mí, la intuición es la expresión, pero además es expresiva de una necesidad de expresión».

Y una vez concluida la tarea, llega el *Gozo*. La satisfacción no supone preocuparse por el resultado, por si este puede o no ser interpretado racionalmente. El *Gozo* se alcanza por la experiencia en sí, por el camino recorrido. Da igual si lo racional se siente cómodo con la lectura o no. Porque no hay un plan establecido ni siquiera con anterioridad. Espíritu, pasión e intuición son los responsables del itinerario marcado. «No puedo llegar a sujetarme dentro de la línea o de la ordenación necias [sic]. Cuantas veces empiezo a hacerlo me canso enseguida. Siento tedio y frío; y, abandonando la obra me entrego a las alas de la imaginación», sostiene en *Peregrinaciones*.

A esta declaración debemos sumarle un aviso de Infante escrito en la hoja 64:

▣ *Tengo que advertir y debiera haberlo hecho antes, que yo no soy viajero de metro, brújula, cuaderno de notas, y explorador, sino soy viajante peregrino. Ni mido, ni anoto, y ni fijo anotaciones por medios mecánicos. Vivo mi peregrinación. La emoción es mi guía y mi bitácora, el recuerdo. Es más, no concibo cómo se puede escribir mientras se está viviendo aquello que se escribe. Y yo vivo largo tiempo por mis peregrinaciones.*

Estamos ante un grupo de párrafos donde sus pensamientos fluyen de acuerdo con la red nomológica constituida por los conceptos e ideas plasmados, aderezado por el tamiz del recuerdo/olvido, por un lado, y la impronta dejada en el personaje, meses después de la aventura, por el otro.

Las siguientes páginas del manuscrito sirven para adentrarnos en cómo interpreta Infante la peregrinación. Para empezar, descubrimos por su texto la antigua aspiración de realizar el viaje, «una idea que consumió las energías de mi juventud», afirma. Unos deseos vinculados a su admiración por Al Motamid expresados con claridad tanto en su libro *Ideal Andaluz*, como hemos señalado con anterioridad, hasta con la publicación de la obra *Motamid. Último Rey de Sevilla* en 1920. Cuatro años antes de su peregrinación.

El viaje responde a un sueño personal largamente añorado. Es el tiempo de estancia en Isla Cristina cuando aprovecha para cumplirlo. Dice Infante: «no recuerdo quien vino

a decir ‘acometed la aventura, después llegaréis a ser su esclavo’». Su biógrafo, Ortiz de Lanzagorta, asegura: «En sus soledades isleñas profundiza la idea euro-asiática y proyecta realizar personalmente la experiencia del Peregrino de Agmat, convirtiendo en realidad lo que había escrito en el epílogo de su drama *Motamid*»²²⁹.

La tercera idea clave del texto infantiliano consiste en aproximarnos a la definición del propósito de su viaje; descubrir el sentido de su peregrinación. El concepto es utilizado de forma polisémica, tanto en el sentido religioso como en el puramente filosófico, vivencial, espiritual.

La peregrinación forma parte del ritualismo de las grandes religiones monoteístas del mundo. El cristianismo (Santiago), el budismo, el hinduismo —peregrinación al río Ganges—, el judaísmo (Jerusalén), el islamismo (Meca), identifican la peregrinación como el viaje purificador interior, místico y sagrado.

Es evidente que una peregrinación es un viaje físicamente terrenal, por un espacio normalmente lejano del lugar de residencia del peregrino. Este desplazamiento también suele sufrir numerosos obstáculos, los caminos son de difícil acceso, se trata de recorrer largas distancias. En definitiva, supone un enorme sacrificio físico, material y emocional.

Ahora bien, esta generalmente voluntaria inmolación individual busca una recompensa. El punto de llegada es un lugar significativo para el peregrino donde suele ser reconfortado del esfuerzo sufrido. Esa es la idea básica.

A partir de ahí, el plano simbólico inherente a ese viaje incluye numerosas interpretaciones. La peregrinación supone una experiencia donde lo emocional, lo pasional, la construcción personal se combina con otras ideas, tales como la purificación, la expiación de culpa. Las líneas definitorias de esos sentimientos son muy delgadas por su subjetividad.

El final es el paraíso, el albor, el culmen espiritual del gozo, la excelencia de la vida, la meta del nacimiento, la recompensa, en definitiva, es el espacio manifiesto, donde se materializa la revelación. El lugar donde se llega tras haber tenido que elegir entre varios caminos. Cuando el peregrino llega al final, adquiere la virtud, la felicidad, la plena sabiduría²³⁰.

229 Ortiz de Lanzagorta, J. L. *op. cit.*, p. 194.

230 Rubio Tovar, J. (2008). *La peregrinación como encuentro. Liébana y Letras*. Universidad de Cantabria, pp. 67-82.

Pero además de un ritual universal, desde una perspectiva antropológica, la peregrinación es un viaje donde se aspira al cambio existencial, se trata de «aquel desplazamiento autónomo que se abre a la búsqueda de un saber de sí mismo y del mundo». En palabras del clásico Van Gennep, citadas por Chillarón, peregrinar es «un rito liminal, donde el individuo se halla en un estado de margen entre su situación anterior y la siguiente. Es ese tránsito que ofrece la liminalidad donde reside el fin de la peregrinación. Y desde esta perspectiva, el camino es per se un lugar»²³¹.

Un concepto este, el de liminalidad, posteriormente adoptado por Víctor Turner, quien lo define como «momentos dentro y fuera del tiempo», instantes que discurren «entre momentos», donde se prescinde de la normalidad, son creativos, y desempeñan funciones sociales. Este antropólogo cultural escocés, referente en la Antropología, con sus estudios sobre símbolos y ritos de las culturas tribales y su rol en las sociedades, interpreta las peregrinaciones como experiencias donde se combinan los mundos físicos y espirituales del ser humano. Es la fase en la que está ni en un lugar ni en otro, porque se está en un umbral, entre algo que se ha ido y otra cosa que está por llegar. Turner incluye a las peregrinaciones como ejemplo de ello por su poder conformador de la *communitas*. Incluso publica un conocido trabajo sobre esta tesis²³².

» *La peregrinación es un método que nos sirve para hacer presente un 'encuentro'. Es una experiencia que implica a todas las esferas de la realidad humana, tanto espirituales como físicas. Y este es el vórtice de la experiencia estética de la 'peregrinación' en tanto se integra en la experiencia del 'arte' y en la de 'caminar'*²³³.

Turner considera la peregrinación, al igual que las ferias o las fiestas, como la conformación de un *communitas*, una comunidad, una *communitas* normativa, donde se ofrece ayuda, hospitalidad, creando vínculos extraños a la burocracia, a lo institucionalizado, con rasgos anarquizantes, impregnadas de rituales tradicionales que trascienden lo puramente religioso o divino. Se trata de una «topografía ritual», donde el peregrino vive las relaciones de un modo diferente a lo cotidiano:

231 Chillarón Camacho, I. (2023). La peregrinación como propuesta estética. Encuentros entre las prácticas artísticas y la peregrinación. *ANIAY. Revista de Investigación en Artes Visuales*, 12, pp. 13-26.

232 Turner, V. (2009). El Centro está afuera: la jornada del peregrino. *Maguaré*, 23, pp. 15-64. Traducción de Mónica Cuéllar Gempeler.

233 *Id.*

» [...] son más contractuales, más asociativas, más voluntarias, están más repletas de lo novedoso y lo inesperado y más llenas de posibilidades de *communitas*; aquí se ve tanto el compañerismo y la camaradería seculares como la comunión sagrada. Y el mundo se vuelve un lugar más grande²³⁴.

Y, en cuarto lugar, surge el término *revelación*, entendido como la secuela sobre el individuo, que le transforma en ese instante; que modifica su existencia a partir de ese lapso. El momento donde el conocimiento directo se vincula al espiritual para llegar a la verdad. Es la plenitud, desde el idealismo, es llegar a conocer lo oculto, lo trascendental. Término «raptado» por la religión, como afirma Zambrano, que posee un espacio no teológico que lo define como una forma de llegar al conocimiento, una «nueva teología», donde rige el acercamiento a ser conocido y al conocer usando categorías racionales y científicas.

Ese momento, el encuentro con la tumba, lo relata Infante en el manuscrito *Fundamentos de Andalucía*, como un tiempo inconsciente y trascendental. En su descripción, incluso Infante es reacio a calificarlo desde la perspectiva psicoanalista, de la que está tentado:

» Yo creo muy poco en los buceadores de lo inconsciente y si alguna vez cuando muchacho, y aún después, desarrollé alegorías oníricas o preinsomnias, traduciéndolos al lenguaje directo fue sin creer en mis traducciones, para divertir o atraer aquellos que se ganó con esos prestigios el hijo de Jacob y, precisamente, para lo contrario de dejar la copa en manos de la admirada presa; pero sí creo que somos continuación de las vidas combinadas de nuestros antepasados, y también me parece extraño, aunque de imposible investigación positiva, que todas estas expresiones de lo inconsciente tengan un sentido razonable; apreciándose como palabras míticas análogas aquellas que entrañaban o contienen el pensamiento colectivo de los primitivistas.

No sé. Pero al anochecer, repentinamente —pocas horas después— la palabra que me obsesionó, en la cumbre del Abbad, tenía también un sentido. Pensé si serían los antepasados que en el inconsciente duermen, durante la vigilia, quienes, revividos por la inmersión o dilución de la conciencia en la solemnidad del instante, emitieron ese mensaje mítico, cuya atención implicó el revolver de la conciencia la cual vino a llenar por entero: *judío*²³⁵.

234 *Ibid.*, p. 33.

235 Infante Pérez, B. (1984). *Fundamentos de Andalucía*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 202-204.

Estas son algunas claves de apoyo para la comprensión del motivo y sentido del manuscrito *Peregrinaciones*. Gracias a este examen previo, podemos entender mejor cómo Infante concibe el viaje, la aventura, la locura...

La tumba de Al Motamid, en el cementerio de Agmat, es lugar donde confluyen de forma desordenada sus lecturas, recuerdos y emociones de las obras del arabista holandés Reinhart Pieter Anne Dozy y de confederalistas andaluces, amigos y maestros, como Alejandro Guichot o Isidro de las Cagigas.

Llega a Al Motamid por publicaciones de autores arabistas del momento que le ofrecen una visión heterodoxa, alternativa, de Al Andalus y del Califato, especialmente. No es la perspectiva conservadora de la Historia de España, donde esos siglos son extraños y ajenos a su forma de imaginar su identidad. Estos libros representan las piezas que encajan en su puzzle histórico. Es el tercer eslabón del *Genio* andaluz: desde Tartessos a la Bética y, luego, Al Andalus. En esos siglos florece, no una religión, sino todas, no una raza, sino todas. En definitiva, el *Espíritu* de Andalucía resurge impetuosamente. Infante lo plasma como el momento de mayor esplendor. Y como cabeza visible, el héroe, Al Motamid.

Como hemos descrito con anterioridad, Infante lee la traducción al castellano del cuarto volumen de *La Historia de los musulmanes de España* de este autor. Lo hace desde su posición como «un mero aficionado a trabajos de investigación histórica», a quien le «asaltó el interés por aquellos temas»²³⁶.

En sus páginas encuentra un relato detallado, minucioso y, sobre todo, muy emotivo, del cautiverio de Al Motamid. A partir de la página 243, Dozy describe cómo el último rey hispalense fue deportado por el rey almorávide Yussuf²³⁷, y construye una descripción donde los numerosos pasajes poéticos se intercalan con algunos datos históricos, e incluso deja hablar a Al Motamid por sus textos:

» [...] *ahora me hallo en la cautividad y la miseria; me parezco a un objeto sagrado que ha sido profanado o a un pájaro a quien se han cortado las alas. Ya no puedo responder al llamamiento del oprimido o del pobre. La alegría de mi rostro, a que estabas acostumbrado, se ha trocado en sombría tristeza*²³⁸.

236 Infante, B. (1989), *op. cit.*, p. 213.

237 Dozy, R., *op. cit.*, IV vol., p. 247. Dozy realiza una investigación sobre el período comprendido entre 711 y 1110, recurriendo a documentos originales de primera mano, con un estilo narrativo diferente con respecto a lo publicado con anterioridad, lo cual provoca un cambio en los estudios árabigos. Es una obra de referencia en estos momentos.

238 *Ibid.*, p. 246.

Es más, leemos textos de Dozy que Infante recuerda o copia en su *Peregrinaciones*. Por ejemplo, la frase incluida en la página 254, ya citada en nuestro trabajo: «Todo el mundo ama a Motamid —escribe un historiador del siglo XIII—: todo el mundo se apiada de él, y aun hoy es llorado». También lee el momento de la visita de Ben-al-Jatib, primer ministro del rey nazarí de Granada, dos siglos y medio después de la muerte del hispalense. Lee las palabras citadas en el apartado 2.4... Recordemos y escribámoslas de nuevo: «He venido a Agmat en cumplimiento de un penoso deber: para arrodillarme sobre tu tumba. ¡Ah! ¿Por qué no he podido conocerte en vida y cantar tu gloria? ¡Tú excedías a todos los reyes en generosidad...»²³⁹.

Esa es la última. Tras él, llega Infante. Así lo recuerda el andalucista en el manuscrito *Fundamentos de Andalucía*:

El año 1924, me determiné a reanudar las peregrinaciones que nuestros padres hicieron durante algún tiempo a la tumba de uno de los hombres más representativos del espíritu de nuestra tierra: Abul Kassen ben Abbbad, Al Motamid, Rey verdadero de Sevilla, Córdoba, Málaga y del Algarbe [sic]. El último peregrino había sido un hijo de mi Serranía de Ronda, Alгатib, Ministro del Sultán de Granada, en el siglo XIV. Seis siglos sin que Andalucía enviase un saudad [sic] en el cuerpo vivo de uno de sus hijos al sepulcro del Rey Poeta, que murió en el destierro lejano invocándola en sus versos dolorosos²⁴⁰.

También lo reitera en 1928, en un importante artículo donde, además de mencionar al gobernante granadino, resume brevemente el sentido de su viaje: «Nuestro homenaje a Motamid es la reparación de una injusticia: es este su significado exclusivo»²⁴¹.

El viaje representa una experiencia donde las fronteras entre el historicismo y el espiritualismo son muy difusas. Historicismo porque intenta contrastar, verificar, re-descubrir lo cierto o no, de lo leído en los libros de esos arabistas; y, además, pretende resarcir una deuda histórica con Al Motamid, por medio del homenaje al personaje más reconocible como andaluz. Considera una enorme injusticia lo que le sucedió e, igualmente, su situación actual, enterrado en un lugar desconocido, sin reconocimiento alguno. Un sentimiento semejante al mencionado arabista Reparaz, colaborador puntual en la prensa andalucista, quien repite su viaje, diez años después, como ya detallamos.

239 *Ibid.*, pp. 258-259.

240 Infante, B. (1989), *op. cit.*, p. 202.

241 *La Higuera*, 24 de septiembre de 1928, p. 1.

El viaje es emoción, es pasión. El relato del manuscrito está repleto de referencias emotivas. Prueba de ello es el sentimiento, semejante a una revelación, vivido cuando llega a la tumba. La aventura personal, como intelectual, como historiador y arabista, adquiere tintes de peregrinación por su carácter emotivo y experiencial. Se produce una transformación personal, el viaje deja de ser puramente físico de un lugar a otro, para mutar hacia un ejercicio de conocimiento de sí mismo. El manuscrito lo expresa con claridad en varias ocasiones. De todas las citas posibles, expongamos la más evidente:

» *Mis peregrinaciones han sido y ojalá lo sean siempre peregrinaciones del mundo por mí y no de mí a través del mundo. Es decir, que, en el instante de la peregrinación, ojalá me perciba siempre articulado al Cosmos, sintiéndome Cosmos y articulación.*

También debemos apuntar que no solo Blas Infante califica este viaje como peregrinación. Sabemos que los otros visitantes del sepulcro del rey utilizaron ese término para adjetivar su viaje. El más reciente es Reparaz²⁴². También así lo describe Dozy, según relato de Ben-al-Aibar en el siglo XIX, y Antonio Ramos Espejo en el siglo XX.

Siguiendo los principios del momento liminal, según el antropólogo Turner, la peregrinación infantiana se vive como ejercicio psíquico, subjetivo y físico: aparecen obstáculos imprevistos, como el día cuando los expedicionarios sufren lo indecible por conseguir agua y calmar su sed, o el momento crítico cuando el coche usado para el desplazamiento se avería definitivamente, o la visita a la casa de una señora francesa.

Y acontece la revelación, del término latino *revelatio*. El instante de su llegada al sepulcro es la culminación de ese peregrinaje. No es un lapso regido por el razonamiento lógico, sino por la intuición, lo simbólico, la emoción, donde se trazan nuevos horizontes hacia lo trascendente, descubre verdades, se desvela el sentido de ser. Una experiencia simbólica, estética, subjetiva y enriquecedora. El sentido de ser andaluz. Escribe Infante en *Peregrinaciones* sobre ese momento:

» *Mi espíritu horadó hasta aquel fondo: percibí frente a frente el profundo ideal de mi propio vivir y su articulación al Cosmos, al ideal universal: Dio en torno de él las siete vueltas, en promesa firme de que alrededor de él vendría a girar siempre. Aquella promesa estaba integrada por las energías primitivas que, extraídas del fondo de mí, llegaban a reforzar mi vida originaria o creación vital particulares, mi carácter.*

242 Reparaz Rodríguez, G. de, *op. cit.*, p. 71.

Esas palabras muestran una situación de tal calibre emocional para Infante, que le lleva a imitar lo que lee de Dozy. Consciente o inconscientemente, el andalucista relata exactamente lo mismo que Dozy asegura hizo Ben-Abd-as-samad (Azzamad), primer peregrino, personaje de la obra *Motamid* y panegerista del rey. Comparemos los dos textos. En *Peregrinaciones* escribe «visitó la tumba en el Ramadán. Dio las siete vueltas en torno a la tumba. La multitud le imitó dando grandes gemidos. Después se arrodilló y besó la tierra». El texto del holandés asegura:

» *El ex rey de Sevilla fué sepultado en el cementerio de Agmat. Algún tiempo después, con motivo de la fiesta de la terminación del ayuno, el poeta andaluz Ben-Abd-as-samad dio siete veces la vuelta alrededor de su tumba, a imitación de los peregrinos que la dan en tomo de la Caaba; después se arrodilló, besó la tierra que cubría los restos mortales de su bienhechor y recitó una elegía. Conmovida por su ejemplo, la multitud dio también la vuelta a la tumba, como los peregrinos, lanzando gemidos prolongados*²⁴³.

Efectivamente, de nuevo el arabista entra en juego en la explicación y vivencia de Infante de la aventura. Es evidente la riqueza emocional del momento.

Pero no solo Azzamad lo vive de igual modo, según los historiadores. En el mismo sentido, Ibn Al Jatib, escribe Dozy, «no pudo contener sus lágrimas» e improvisa unos versos²⁴⁴. Es más, Emilio García Gómez escribe su experiencia vivida en 1952:

» *Era desnudo, era trágico, era, en el fondo, desolador. ¡Tres montones de piedras! Sic transit gloria mundi. Único detalle conmovedor, por su humanidad, resultaban algunos guijarritos, puestos con cuidadoso equilibrio por piadosos visitantes musulmanes sobre los cantos más grandes. Y nada más había. Nuestra emoción fue bastante intensa [...] Mil cosas, mil recuerdos históricos se agolpaban en nuestra mente, pero ni lloramos, ni recitamos versos como los poetas medievales*²⁴⁵.

Se demuestra, por tanto, que las siete vueltas de Infante al sepulcro, según lo escrito con su puño y letra en *Peregrinaciones*, las da *espiritualmente*, no físicamente. Influenciado por la situación cuasi catártica vivida, la vista del sepulcro supone un momento

243 Dozy, R., *op. cit.*, pp. 253-254.

244 *Ibid.*, p. 259.

245 García Gómez, E., *op. cit.*, p. 410.

complejo y enriquecedor. Su reacción es tal, incluso sorprendente para el andalucista, que llega a pronunciar las palabras «¡Judío, Judío!», según escribe tanto en *Peregrinaciones* como en su texto *Fundamentos de Andalucía*.

» *Pues durante todo el tiempo que estuvimos en la tumba arruinada, que cuidaba un descendiente de Al Motamid, de la familia campesina de Agmat-Omar, yo me sentía obsesionado por una idea que allí brotó en el silencio conmovido de mi ser, idea que se expresaba en esta palabra insistente que en aquellos instantes no me podía explicar: «Judío»²⁴⁶.*

El sincretismo religioso le lleva a recordar al pueblo judío, ejemplo de su actitud ante la religión. Desde sus creencias, le lleva a vivir el judaísmo, pasando por las menciones a Salam y otros términos musulmicos hasta la alusión cristiana a la resurrección en *Peregrinaciones*: «En Andalucía se ha operado el milagro de una resurrección verdadera. Un Ángel ha levantado la loza del sepulcro en donde los antepasados dormían después de la muerte a través del martirio cruento». En definitiva, asegura: «Me da igual el nombre con el cual se venga a adjetivar el goce del Dios Universal por sus hechos vivos. Si cristianos me leen yo diré que dando de comer a (ilegible) fe hambrienta yo gozo como cristiano».

Y como colofón, Andalucía. El viaje a Agmat no es tan solo una práctica emotiva personal. Infante no deja de ser andalucista ante la tumba de Al Motamid. Está allí precisamente por y para eso. Su religión o un interés turístico no están detrás de un destino a setecientos kilómetros desde su casa isleña. Es su *Ideal* el que le lleva a vivir y sentir este homenaje y por eso llega tan lejos, geográfica y emocionalmente. Así se entienden las últimas páginas de *Peregrinaciones*, cuando asegura que su viaje quiere insuflar fe entre los andaluces desterrados. «El Centro Andaluz me ha enviado a vosotros [...] somos muy pocos aún, pero el Centro Andaluz ya no morirá», escribe en *Peregrinaciones*, con una misión liberadora sustentada en la creencia de la resurrección y la inmortalidad. La eternidad del *Espíritu* andaluz reconocida en esa peregrinación, más de ocho siglos después de la muerte de Al Motamid. Es la vigencia de esa dimensión asociada a la autoconciencia, transcendente. Se trata de reparar el daño sufrido por esos andaluces tras cuatro siglos de destierro. Se trata, en definitiva, de re-construir el *Genio* andaluz, cultivador de originalidades, universal y, a la vez, dotado de la intuición y de la creatividad, capaz de crear algo nuevo e inimitable, con estrechos vínculos con la Humanidad y la Naturaleza: «Yo he convivido con ellos, he sufrido con ellos, he aspirado con ellos la esperanza de nuestra común redención, porque esta redención será común o no será nunca»²⁴⁷.

246 Infante, B. (1989), *op. cit.*, p. 202.

247 *Id.*

En definitiva, Infante acude a Agmat como andaluz y también como ser humano. A buscar y reconocer al «más de un millón de hermanos nuestros, de andaluces inicualemente expulsados de su solar —las causas de los pueblos jamás prescriben— hay [sic] esparcidos desde Tánger a Damasco»²⁴⁸. A reconocerse en el pasado, en el recuerdo de la patria.

4. Conclusiones

Desconocemos con exactitud la fecha de *Peregrinaciones*. En primer lugar, porque, como descubrimos en nuestro estudio, se trata de un conjunto de textos sin datar. No sabemos cuál escribe primero, cuál es el último... Es obvio que estas hojas las redacta una vez vuelve a Isla Cristina, porque él mismo asegura que durante los viajes no toma nota ni de lo visto ni de lo vivido. Por consiguiente, la primera fecha la situamos a partir de octubre de 1924 y, desde ahí, hasta la proclamación de la Segunda República, en 1931. Año que da comienzo a una nueva etapa personal y política. Entre 1924 y 1931 se datan también manuscritos como *Fundamentos de Andalucía* o sus estudios sobre los orígenes del flamenco, entre otros.

Blas Infante escribe *Peregrinaciones* en un momento cuando la espiritualidad prima sobre la acción política. Lo hace tan solo dos años después de vivir en esa localidad, con el afán de retirarse de lo público. Agmat se contextualiza en ese momento en la biografía de Infante. Es el periodo de reflexión deliberada, de profundizar en las raíces simbólicas, anímicas, emocionales, de todo lo hecho y vivido desde 1914. Isla Cristina ocupa un lugar muy peculiar en su trayectoria.

También son años de viajes. Marruecos no es el único. El otro más significativo es Galicia, donde acude para estrechar lazos con el galleguismo, considerado más próximo a los principios políticos del andalucismo. Y allí, en el norte peninsular, también muestra su interés por Al Andalus y difunde por medio de conferencias su argumentario despertando gran interés. Incluso llega a ejercer como andalucista concienciado ante un Santiago matamoros, es decir, *matandaluces*, en Pontedeume.

Con estas premisas iniciales ya entendemos por qué Infante considera ese el momento personal más idóneo. Desde su juventud, Al Andalus y Al Motamid están presentes en su visión de Andalucía y los andaluces y las andaluzas. Infante, en esos años previos, lee a Dozy y aprende de Cagigas, Guichot... son sus maestros, precursores en esos

248 *Ibid.*, p. 201.

momentos del protoandalucismo de la primera década del siglo XX. Esa etapa definida por el momento como de un romanticismo culturalista está irrumpiendo hoy y buscando un nuevo lugar en el Andalucismo Histórico, debido a la existencia activa de algunos sectores republicanos, en busca de la solidez de un *Ideal*.

Esa es la tarea encomendada a Infante: construir un proyecto, un discurso y una organización. Del historiador holandés recoge las tesis rigurosas y académicas acerca de ese periodo de la historia de Andalucía. De los segundos, no solo le acercan al republicanismo confederal, con la Constitución de Andalucía de Antequera de 1883 en la mano, sino también le imbuyen en la lectura de los arabistas defensores unos argumentos alternativos a la escuela oficial sobre la Andalucía del Medievo. Unos especialistas que abogan por un Al Andalus de esplendor cultural.

Al Andalus se convierte una de las piezas clave en su teoría política, porque encuentra un referente en el pasado que explica la supervivencia del *Genio* andaluz y su prevalencia en el tiempo. Entiende que la situación del momento, su esclavitud, pobreza, indigencia, es resultado de un expolio. De la mayor persecución habida en la Historia. La destrucción finalizada en 1492 con la conquista de Granada no es solo el final de una etapa política, sino el inicio de la persecución del *Carácter*, de un sentido de la vida, de una forma de entender la Humanidad. El andaluz, como ser humano, deja de ser lo que fue aparentemente. No se superpone solo una conquista bélica, con el consiguiente saqueo de sus fértiles tierras, también se acaba con ese *Genio*, con la capacidad extraordinaria de creación, un talento que no atiende a reglas, normas o doctrinas, capaz de conectar con las verdades profundas del mundo a través de la intuición y la creatividad. Un *Genio* heredado de otros momentos históricos, como Tartesos o la romana Bética y que permanece latente, dormido, pendiente de su resurrección. Es un *Genio* solidario, lejano a intereses egoístas e intolerantes que busca nuevos caminos de pensamiento y creación.

Todo ello le lleva a definir su *Estilo* —alguna vez Infante le llama *Rumbo*— andaluz. Al Andalus es el instante de la expresión singular del *Genio*. No se trata tan solo de una forma peculiar de testimonio, sino un modo distintivo de pensamiento. Una suerte sustancial de pensamiento y de sensibilidad. De proximidad a la *Belleza* y a lo *Estético*, nos dice en *Peregrinaciones*. Y gracias a la *Belleza*, se desvela el *Ser*. Es la acción de lo emocional, de la universalidad, del juicio subjetivo, de la utopía, en definitiva, de la experiencia estética. Es el lugar y el momento donde el andaluz se erige como resultante del cruce entre la sensibilidad con el pensamiento racional; representa el vínculo entre el ser humano con lo cotidiano, con la perfección, con la concordia o lo excelso; y busca vivir en *armonía*, en avenencia consigo mismo y con su mundo y con la Naturaleza. El *Ser* andaluz demanda la coherencia, la justicia, el equilibrio, huye del conflicto innecesario. Ese es el Al Andalus de Infante. Ese es el Infante de *Peregrinaciones*.

Peregrinaciones no se queda exclusivamente en el relato más o menos organizado, sistemático, jocoso, de un viaje a los confines de Marruecos. *Peregrinaciones* es la herramienta que forja Infante para ayudarse y ayudarnos a comprender el lugar ocupado por Al Andalus en su pensamiento. *Peregrinaciones* resitúa y resignifica esa experiencia personal, vital y política. Todo un mundo espiritual y alegórico se abre ante nuestros ojos.

Gracias a *Peregrinaciones* también entendemos mejor a quien viaja a Agmat. Una persona, Infante, imbuida en la veneración a Al Andalus y en el rey Motamid, de quien ya ha escrito una obra teatral hace cuatro años, desde el enorme respeto, para resarcir la culpa, como andaluz y andalucista, de su expulsión, el más digno representante del *genio* de Andalucía.

Infante siente en lo más profundo de sí la necesidad de conocerse como andaluz, y también como ser, vivirse, contemplando de primera mano la Historia aprendida. Es un momento donde se une lo espiritual con lo emocional, una vivencia que trasciende más allá de las normas, incluso doctrinales o religiosas. Para Infante, los motivos son tantos y tan trascendentales que diseña una aventura de este calibre.

No nos debe extrañar el relato de su llegada a la tumba. Es el instante culmen del texto. Es un momento de revelación, de sincretismo religioso, donde se conjugan a la vez sentimientos trascendentales, con la liberación espiritual de Al Motamid de ese montón de piedras. Infante llega al sepulcro para eximirle de su injusto exilio. Para horadar el sepulcro y sacar de ahí el *Genio* del rey hispalense. Infante se considera a sí mismo un embajador. Quiere redimir su culpa, como andaluz, por haber enviado a tan inhóspita tierra al más brillante de los reyes andaluces. Busca la emancipación de Andalucía y de los andaluces por medio de Al Motamid. Nada más y nada menos que explora en ese sepulcro la resurrección del *Genio* andaluz. Simbólica y espiritualmente, levantando la losa, las piedras, se redime Al Motamid y, con él, Andalucía. Así, de una forma inexplicable para él, grita ¡Judío! a modo de reivindicación del derecho de un pueblo a su libertad y a su *Tierra Prometida*. Es la forma de expresar el acto de independencia. Por eso, solo espiritualmente, dice, da siete vueltas al sepulcro y, por eso, no le importará, como escribirá más adelante, que le llamen cristiano.

Peregrinaciones nos demuestra que lo sucedido en Agmat no es una simple práctica terrenal. Nos brinda la oportunidad de conocer la clara influencia recibida por los arabistas heterodoxos que se desmarcan claramente de las teorías oficialistas acerca de Al Andalus. Nos proporciona la visión de Infante sobre Al Andalus y de su perspectiva sobre ese mundo y cómo y por qué se erige en uno de los pilares básicos de su pensamiento político, ya que no es un político al uso. Es un tiempo de críticas al argumentario institucional sobre Al Andalus, e Infante construye su andalucismo recurriendo a las visiones críticas de este periodo.

Incluso copia a Dozy, como hemos demostrado, en numerosas ocasiones, como en su relato de la salida de Lisboa en barco por el río Tajo, al igual que Al Motamid sale de Sevilla camino del exilio vitoreado por los andaluces desde las orillas del Guadalquivir. O imita lo contado por el holandés sobre las siete vueltas dadas por el poeta andaluz Ben-Abd-as-Samad alrededor de su tumba²⁴⁹. O menciona la primera visita al cementerio de Agmat de Ben Al Jatib, primer ministro del rey nazarí del reino de Granada.

Peregrinaciones son unas hojas con un hilo argumental muy fino, roto con frecuencia con disquisiciones y reflexiones profundas. Un grupo de páginas redactado con la finalidad de su publicación como libro y, a diferencia de otros, está escrito a pluma y a lápiz, de su puño y letra. No usa la máquina de escribir. Sin embargo, es un proyecto fallido. Blas Infante no lo publica. Estos folios no pasan de ser un borrador. Es más, muy posiblemente, los manuscritos manejados no constituyen el texto final para ser enviado a edición. ¿Cuáles fueron los motivos?

Sabemos que Infante regresa del norte de África a Isla Cristina entre finales de 1924 y principios de 1925. A partir de esa fecha inicia la tarea de recordar y escribir. Hemos de tener presente de nuevo su afirmación sobre la ausencia de notas recogidas durante su viaje. Previsiblemente, no debe transcurrir mucho tiempo desde su llegada y sus primeros escritos. Pero acontecen sucesos que desvían esos propósitos.

Por un lado, hay que tener en cuenta el clima político-social generado por la Guerra de Marruecos, especialmente tras el desastre de Annual en 1921. Un ambiente bélico determinante que provoca actitudes de censura y desaprobación sobre todo lo relativo al mundo africano/musulmán/árabe/bereber.

Ese clima generalizado es determinante. Sin embargo, además, hay que incluir, en el plano particular, la polémica del homenaje a Al Motamid en Silves en 1928. Todo parece indicar que a Infante le afecta personalmente el uso de su nombre en ese conflicto, tanto de los partidarios como de los detractores. Disputa que trasciende a la prensa de la capital lisboeta. Una derivada de la misma son las falsas acusaciones del Complot de Tablada, como él mismo argumenta. Muy probablemente, la cuestión del tributo a Al Motamid en Portugal supone abandonar el proyecto editorial.

249 El texto de Dozy dice: «a imitación de los peregrinos que la dan en torno de la Caaba; después se arrodilló, besó la tierra que cubría los restos mortales de su bienhechor y recitó una elegía. Conmovida por su ejemplo, la multitud dio también la vuelta a la tumba, como los peregrinos, lanzando gemidos prolongados».

Por tanto, la conjunción de estos acontecimientos provoca el olvido de *Peregrinaciones*. Es más, Infante durante la Segunda República no menciona la visita en ninguna conferencia, artículo o libro publicado. También deja sin ver la luz su estudio sobre los orígenes del flamenco o sus escritos denominados *Fundamentos de Andalucía*, entre otros textos. Esta aventura tan importante para la biografía de Infante habría pasado desapercibida en los primeros momentos del andalucismo durante la transición democrática si la familia de Infante no hubiera guardado las fotos del mismo, como los manuscritos ahora transcritos. Ortiz de Lanzagorta, en 1979²⁵⁰, relata por primera vez el viaje. Casi en paralelo, un año más tarde, Antonio Ramos Espejo realiza su peregrinación, llevando copias de las conocidas fotos cedidas por la familia. Posteriormente, publica el relato de la experiencia y se da a conocer con profusión en Andalucía.

Peregrinaciones nos lleva a entender el sentido de su peregrinación. Para Infante no es solo un desplazamiento físico. Es un viaje que tiene la finalidad de conocer desde un sentido trascendente de la vida, con afán transformador con la intención de conocerse mejor. Es una aventura donde el peregrino soporta sacrificios, cambios, donde retorna a su interior, a reconectar espiritualmente con el origen del Ser. Es un ejercicio de superación.

Infante la concibe como una metáfora de la vida, de la propia existencia, un tránsito desde la ignorancia al conocimiento, como viajero del tiempo, tal y como reconoce en este texto. Realiza un viaje interior en un proceso de individualización, yendo hacia un lugar sagrado, entendido como un lugar de vocación popular, conglomerado de personas e identidades.

Peregrinaciones nos aporta datos inéditos sobre un ámbito desconocido de la vida de Infante. Es su mundo espiritual, claro sostén de su trayectoria política, fundamental para comprenderlo mejor. Un espacio, más allá de tergiversaciones interesadas, consecuente con el perfil intelectual del personaje. Su interés por la acción política no está sustentado en el aire. La política está para mejorar la sociedad y, por ende, a la *Humanidad* y al *hombre*, usando su terminología. *Peregrinaciones* corrobora lo que ya escribió Ruiz Lagos en 1984²⁵¹: el político andalucista construye un sistema universal humano, resultado de la dialéctica de individuos libres, un modelo social global, pero diverso, multicultural, no homogéneo, solidario y fraterno. Ese es el punto de partida.

250 Ortiz de Lanzagorta, J. L. (1979). *Blas Infante. Vida y obra de un hombre andaluz*. Sevilla, Fernández Narbona.

251 Ruiz Lagos, M. (1984). Preámbulo. En Infante Pérez, B. *Fundamentos de Andalucía*, Sevilla, Fundación Blas Infante, p. 13.

Se trata de un proyecto de *hombres* libres —personas conscientes—, de una Humanidad libre, un modo consensuado de organización política, desde su libertad. De ahí la enorme coherencia con el republicanismo confederal, entendido como propuesta respaldada teóricamente en la autodeterminación de individuos y culturas. No puede ser de otro modo. Una estructura colectiva —Estado— sustentada en el acuerdo y como resultante del ejercicio de la libertad individual: la persona se agrupa en municipios, estos, a su vez, en comarcas, estas en regiones y, por último, las regiones se asocian en un Estado federal. La libertad para entrar o salir del mismo es absoluta y reconocida como derecho. La libertad como punto de partida para construir la solidaridad y entendimiento con la colectividad. En ese armazón ideológico es donde encaja su *Andalucía Libre*.

Peregrinaciones también demuestra, con los escritos originales de su puño y letra en la mano, que su momento ante el sepulcro de Al Motamid no es un acto de conversión al Islam, ni, por supuesto, expresa su deseo de *convertir* a toda Andalucía. El instante está recogido en el manuscrito. Sus sentimientos, emociones y pensamientos van por otras sendas muy diferentes, superando cualquier creencia.

Peregrinaciones nos enseña cómo Infante revive lo estudiado, se recrea, se mueve en el terreno de lo añorado, quizá también algo inventado, sentimientos y afectos. Cuestiones y mundos menospreciados por la historiografía. Nos damos cuenta del valor que posee este ámbito en su literatura y en su pensamiento político. Infante vive una experiencia estética, metafísica, más que política. Como un heterodoxo frente a ideologías y creencias unívocas y dogmáticas, recupera lo mismo que harán posteriormente arabistas contemporáneos, con sus relatos más emocionales que históricos.

Por último, este manuscrito nos lleva a replantear la biografía de Infante en diversos puntos:

Hay que redimensionar la etapa protoandalucista de finales del XIX y principios del XX. Tradicionalmente, a ese momento se le califica como años donde priman los argumentos culturalistas, folklóricos, con la revista *Bética* a la cabeza. Sin embargo, buceando en los orígenes de los argumentos de Blas Infante sobre Al Andalus, descubrimos que el casareño encuentra en Sevilla a un grupo de republicanos federalistas pimargallianos, liderados por Alejandro Guichot, quien incluso le escribe una detallada hoja de ruta para construir una alternativa política andalucista. El joven Infante decide defender sus propuestas y asume la responsabilidad de construir el *Ideal Andaluz*, extender una red de centros andaluces y celebrar una asamblea andaluza para redactar un programa político, tal y como formula su «maestro Guichot». Todo ello, con el sustento ideológico de su interpretación de Al Andalus, entre otros argumentos. Es decir, durante esos

primeros años, en paralelo a los folkloristas, germina un republicanismo andalucista del que Infante será tan solo unos pocos años más tarde el catalizador y dirigente más destacado. Un colectivo que bien merece un estudio más intenso.

Además, *Peregrinaciones* nos muestra que las propuestas políticas del malagueño, desde el confederalismo, tienen una base espiritual y emocional muy sólida y coherente. Postulados que deben ser estudiados con mayor profundidad. El manuscrito nos muestra una persona que dedica mucho tiempo a la reflexión personal, íntima. El fruto de esas horas consiste en delimitar, definir la existencia de un *Genio* andaluz. Una forma de *Ser* y *Vivir* donde impera la solidaridad, la libertad y, por tanto, la *alegría* y la *armonía*. Un *Estilo*, es decir, la forma en la que se expresa el pensamiento, y cómo el andaluz enuncia su *Genio*, su postura frente al mundo y al conocimiento. Ese *Genio* que Infante logra definir como la ausencia de egoísmo, solidario, creador activo, original, universalidad concretada como el alcance de sus ideas, en estrecha relación con su mundo y con la Naturaleza. Al Andalus es uno de los momentos de virtuosismo del *Genio*. Pero para el claro desempeño de ese *Estilo* y conseguir *vivir* en *armonía*, se necesitan *hombres libres*. Es ahí cuando recurre al conocido término acuñado por el notario de *educación metafísica* del pueblo y a la *Dictadura Pedagógica*. Infante, ante todo, es consciente de la liberación del ser humano: del andaluz y de cualquier parte de la tierra. Entendemos así el lema de Andalucía por sí, para España/Iberia y la Humanidad.

Teniendo en cuenta su visión universal del ser humano, básica para él, entendemos sus frases que pudieran ser, aparentemente, incluso hasta contradictorias. Cobran sentido oraciones tales como que «mi nacionalismo, antes que andaluz es humano», «la crisis actual antes que crisis política y crisis económica, es crisis humana. Es crisis de humanidad», «No somos sectarios. Ni proletarios ni burgueses. Simplemente hombres», entre otras.

En definitiva, *Peregrinaciones* ayuda a vislumbrar, valorar la rigurosidad del pensamiento de Infante y descubrir el sentido más profundo y espiritual de su *Ideal Andaluz*.

5. Epílogo. Pero... ¿Blas Infante era musulmán?

Aunque cuando abordamos la tarea de transcribir y estudiar el manuscrito *Peregrinaciones* no era un objetivo detenernos en la vinculación entre Blas Infante y el Islam, con el desarrollo de este trabajo comprendimos que el documento aporta nuevas visiones a esa cuestión. Creemos, tras el análisis de este conjunto de textos, que encontramos argumentos y datos para añadir a los ya existentes hasta el momento sobre ese debate.

Como hemos demostrado a lo largo de nuestro estudio, la polémica acerca de si Infante era musulmán o no viene de muy lejos en el tiempo. Al menos desde que el notario asume la iniciativa de solicitar al Ayuntamiento de Silves un homenaje a Al Motamid en 1927, por ser la ciudad donde el rey recibe su formación inicial. La dura disputa suscitada por la proposición, que llega incluso a las páginas de la prensa lisboeta, le sorprende y, finalmente, no asiste a la celebración por encontrarse en Galicia. El uso de su nombre en plena vorágine del altercado, calificándolo como islamita, la división de la opinión pública portuguesa entre los motamides y cabritenses, causan estupor en el político andalucista. Él mismo lo indica en su obra, en la mencionada *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, y cree que fue tal la trascendencia del altercado, que estuvo en el origen del bulo. Es decir, cuatro años después, aún estaba en su recuerdo. También ese escándalo, como aventuramos anteriormente, es un hecho determinante para que el casareño no publicara *Peregrinaciones* y ocultara, en la medida de lo posible, su viaje a Agmat y la visita a la tumba de Al Motamid. Acontecimiento desconocido hasta la transición democrática, a finales de los años setenta. No es baladí que casi todas las referencias al mismo aparecen exclusivamente en manuscritos sin publicar, y las fotos existentes solo las conocemos gracias a que la familia las guarda a buen recaudo desde entonces.

Por tanto, la vinculación interesada, polémica y siempre discutible entre Infante y el Islam tiene antecedentes muy lejanos. Hace ya casi cien años. A pesar de ello, hoy día, en el primer cuarto del siglo XXI, en determinados foros, aún se sostiene atrevidamente su profesión de fe islámica y su conversión a esa religión durante su visita a Agmat. Audiencias que aprovechan el casi nulo interés otorgado por los biógrafos de Infante al mundo espiritual y religioso del personaje y la existencia de una laguna historiográfica considerable.

La polémica arrecia aún más durante la última década. El anonimato que confieren las redes sociales facilita la difusión de información interesadamente falsa sobre este tema, intentando atraer las simpatías y los votos de personas que consideran un peligro o un estigma ser musulmán, afines y consecuentes con su ideología excluyente, intolerante y neofascista. Por otro lado, también se encuentra una minoría que hace asombrosas piruetas argumentales para intentar demostrar la fe musulmana de Infante. Tesis, muchas de ellas, increíbles, enunciadas por unas personas no merecedoras, por su escaso rigor, de representar una religión de enorme relevancia.

En estos momentos disponemos de dos artículos muy interesantes, fundamentados, que con datos verídicos en la mano, demuestran la no vinculación al islamismo del Padre de la Patria Andaluza. Análisis realizados desde la objetividad que proporciona el gran respeto a esa religión y, por supuesto, a quienes la profesan.

Nuestra intención es, en primer lugar, hacer un breve resumen del argumentario expuesto por esos dos autores, Javier Pulido y Manuel Ruiz Romero, y, a continuación, añadir algunos más, fruto de las numerosas horas de estudio y reflexión dedicadas al manuscrito *Peregrinaciones*²⁵².

El origen del bulo se sitúa en la obra de Muhammed Ali Cherif Kettani —Ali Kettani— titulada *Inbia't al Islam fi Al-Andalus*, escrita en árabe, cuya traducción podría ser *El resurgimiento del Islam en Al-Andalus*, editado por la Universidad de Islamabad en el año 1992.

Este libro ve la luz de nuevo en 2012, traducido por la hija de Ali Kettani, Malika Kettani, y editado por Abadia Editors, en la colección Ahir. Consultado un ejemplar original de esta edición, depositado en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, encontramos el capítulo en cuestión que comprende las páginas 273-287. Analicemos el texto.

Kettani menciona a Blas Infante en dos apartados, el 8.4, «La aparición del movimiento andaluz y el papel de Blas Infante», y el 8.5, «La evolución del movimiento andaluz: el Islam de Blas Infante y su fallecimiento». En esas catorce páginas comete errores, unos muy básicos, anecdóticos. Citemos solo algunos: localizar Cabra en la provincia de Málaga (p. 274), escribir mal algunos nombres como el de Rafael Ochoa Vila por «Bela» (p. 283), Pascual Carrión por «Corión» (p. 276), o Dozy por «Duzi» (p. 280)... Pero otros deslices son de más enjundia, y denotan una clara finalidad, como denominar los centros andaluces como «centros islámicos» (p. 277), sostener que Infante «fundó, además, El Centro de Estudios Islámicos» (p. 280), definir la Asamblea de Córdoba de 1919 como el «Consejo de Relaciones de Centros Islámicos» (p. 279), confundir Junta Liberalista por «Consejo Andaluz Liberal» (p. 283), precisar la Asamblea Regional Andaluza de 1933 como una reunión de esos «Consejos», a cuyo frente sitúa extrañamente a José Andrés Vázquez, cuando quien preside el evento es el presidente de la Diputación de Sevilla, Hermenegildo Casas (p. 285) y, entre otros datos insólitos, nos cuenta un viaje de Infante a Ginebra para reunirse con «los movimientos liberales árabes a través de la revista *La Nación Árabe*, patrocinada por el emir Chekib Arslam e Ibsan Bey Et-Dyabri» (p. 285). De hecho, defiende que «publicó en 1916 la revista *Andalucía*, como expresión de los centros islámicos y el movimiento nacionalista andaluz

252 Los dos artículos se encuentran en los siguientes enlaces de La Voz del Sur y Secretolivo:

https://www.lavozdelsur.es/opinion/ali-kettani-pretendida-conversion-islam-blas-infante-algunas-historicas-influencias-toxicas-sobre-nacionalismo-andaluz_281488_102.html y <https://secretolivo.com/index.php/2015/01/29/blas-infante-y-el-islam/>

tal y como lo veía Infante. La revista salía mensualmente en Sevilla en el centro islámico de la mencionada ciudad y otra copia salía semanalmente en el centro islámico de Córdoba» (p. 277).

Junto a estos deslices, siendo amables con el calificativo, se insinúan de Infante actitudes y comportamientos inteligentemente expresados porque, al carecer de una cita, tal y como corresponde a estudios de este tipo, son difícilmente contrastables. Así, sin nada que lo corrobore, pero tampoco *nada que lo pueda contradecir*, Kettani se puede permitir el lujo de afirmar que Infante se educó en Casares bajo «los principios y la virtud» (p. 274), que Infante no bebía alcohol «nunca» (p. 282), o que «el Islam penetró hasta las entrañas del joven Infante» en Granada (pp. 274-275).

Pero donde se demuestra con mayor claridad si cabe la clara intencionalidad de convertir al Islam al Padre de la Patria Andaluza es en el párrafo donde relata el encuentro con la tumba de Al Motamid en Agmat:

» *Al llegar a Agmat y visitar la tumba del príncipe andaluz, le invadió un sentimiento de parada del tiempo y soñó, por un rato, con el olvido de los años de dolor, como si nunca hubiesen existido, como si nunca hubiese existido la opresión del pueblo andaluz, ni la destrucción de su personalidad, religión, idioma, identidad, tierra, orgullo y honor; como si Castilla y la Iglesia lo hubiesen dejado de existir [...] Infante anunció su Islam y lloró de la magnitud del momento [...] Infante, tras convertirse al Islam, intentó reanudar el movimiento andaluz con los demás movimientos islámicos y árabes (pp. 281-282).*

Además, asegura que recibió una *djellaba* y un alfanje, como regalos simbólicos. Sin embargo, esta versión no es la que Infante cuenta en *Peregrinaciones*, como se puede leer en la transcripción del texto. De su puño y letra escribe sobre su estado emocional del momento, pero no hay ninguna frase donde anuncie su conversión.

Esto es lo que hemos leído en las catorce páginas de Kettani. Afortunadamente, son solo catorce. Esta es la rigurosidad en la que se basa la obra fundamental de este grupo de opinión que califica de musulmán a Infante. A partir de ahí, determinados dirigentes políticos asumen el bulo y comienzan la tarea de su cuidado, difusión y engorde.

Pulido, como ejemplo, cita el artículo de Ali Manzano, dirigente del partido político Nación Andaluza, publicado en la web de musulmanes andaluces, donde basándose en la obra de Kettani, relata lo ocurrido el 15 de septiembre de 1924, en Agmat:

» [...] hace la 'Shahada' en una pequeña mezquita de Agmhat, adoptando el nombre de Ahmad. Ibn Al-Arabi, el gran maestro sufi andalusí, dice que el significado de esta raíz (se refiere a la raíz del nombre Ahmad) «es poner en acto algo que estaba en potencia» (Antonio Medina), «Cervantes y el Islam», «Sus testigos del acto por el que se reconocía musulmán, fueron dos andalusíes nacidos en Marruecos y descendientes de moriscos: Omar Dukali y otro de la kabila de Beni-Al-Ahmar»²⁵³.

Después de leer la obra original, estamos en condiciones de asegurar que Kettani no afirma en ningún momento que Infante hace la «shahada» —es decir, el ritual de conversión al Islam— «en una pequeña mezquita de Agmhat»²⁵⁴.

El mismo político de Nación Andaluza afirma que «Infante da siete vueltas a la tumba de Al-Mutamid, en sentido opuesto al de las agujas del reloj, a semejanza de las siete vueltas que los peregrinos musulmanes dan en la Meca en torno a la Kaaba»²⁵⁵. No cita la fuente de esa frase, que no hemos leído en ningún sitio original.

Pulido asegura que no hay ninguna prueba de ningún otro texto en castellano que afirme lo mismo y concluye que Kettani «lo que plantea es un acto de fe. Que se le crea porque lo dice y basta»²⁵⁶. A continuación, Pulido profundiza en la figura de Kettani. De profesión ingeniero, su faceta de «activista islamista y propagandista musulmán», a modo de «misionero del islam islamista en tierras de infieles», le lleva a manipular la figura de Infante para ganar adeptos a su religión.

Ruiz Romero, en 2022, repite el argumento de Pulido sobre la difícil adscripción de su heterodoxia con preceptos religiosos y ahonda en la personalidad de Infante. También añade datos biográficos probados fehacientemente, de difícil encaje con su supuesta conversión al Islam: su boda por la Iglesia, el bautizo católico de sus tres hijas y de su hijo, y la visita de un sacerdote, justo antes de ser asesinado en 1936. Todo ello le lleva a concluir que:

253 https://www.lavozdelsur.es/opinion/ali-kettani-pretendida-conversion-islam-blas-infante-algunas-historicas-influencias-toxicas-sobre-nacionalismo-andaluz_281488_102.html

254 <https://www.musulmanesandaluces.org/hemeroteca/85/Blas%20Infante%20y%20el%20Islam.htm>

255 *Id.*

256 https://www.lavozdelsur.es/opinion/ali-kettani-pretendida-conversion-islam-blas-infante-algunas-historicas-influencias-toxicas-sobre-nacionalismo-andaluz_281488_102.html

» *La recuperación y la exaltación de aquel esplendoroso periodo andalusí donde se fue luz [sic] del mundo medieval, implica abrazar la verdad, la razón y el bien como argumentos básicos de ese gran constructor masónico al que se siente vinculado en su síntesis. Esa sensibilidad es su primera guía: el dios común de todas las religiones²⁵⁷.*

Pulido y Ruiz, en definitiva, sostienen que los biógrafos de Infante de las décadas finales del siglo XX nunca le otorgan esa condición, máxime cuando estudiada su personalidad a través de su vida y obra, encuentran un carácter «librepensador» y «heterodoxo». Características difícilmente compatibles con las limitaciones asociadas a una religión.

Estos son los sólidos, desde nuestro punto de vista, argumentos de ambos autores y que compartimos en su totalidad. Pero tras la lectura de *Peregrinaciones* afloran otros nuevos, muy significativos, puesto que, como ya sabemos, están extraídos de una fuente primaria, como es el puño y letra de Infante, quien nos proporciona la información. Sin orden de prelación alguno, caben señalar los siguientes:

- ▶ El relato de los acontecimientos vertidos en *Peregrinaciones* es un fiel reflejo, copia incluso, del relato leído en la obra de R. Dozy *Historia de los musulmanes de España*, especialmente el cuarto volumen, referido al último rey de Sevilla. Es tal la influencia ejercida por el holandés en Infante que hay páginas del relato infantiano que son calco casi textual de lo contado por el arabista. Este dato nos muestra a un Infante que vive unos momentos y escribe un texto condicionado por todo lo leído y aprendido antes de llegar a Agmat, más que por una intencionalidad de conversión religiosa.
- ▶ Como consecuencia de la afirmación anterior, creemos que Infante viaja para saldar una deuda de la Historia de Andalucía con Al Motamid. Frente a otros reyes españoles que conservan sus restos mortales en grandes mausoleos a modo de homenajes inmerecidos, el más brillante de los gobernantes andaluces yace en un lugar desconocido y bajo un montón de piedras. Su peregrinación no la entiende como un camino hacia la conversión a una fe concreta. Pretende saldar ese trance con el sufrimiento y dedicación asociada a una peregrinación espiritual. Como hicieron los antepasados y como lo harán, años después, arabistas españoles reconocidos como Reparaz y Gómez. La peregrinación se convierte en un viaje realizado como andaluz y andalucista, no como una persona en posesión de una fe, que necesita de un sacrificio para alcanzar la perfección acorde con unos cánones concretos.

257 <https://secretolivo.com/index.php/2015/01/29/blas-infante-y-el-islam/>

- ▶ Ahora bien, el encuentro con el sepulcro de Al Motamid también es un momento onírico y espiritual. Llama la atención el escaso espacio dedicado al encuentro en *Peregrinaciones*. Unos instantes donde la emoción prima sobre la razón, donde los sueños de la irrealidad sobre la realidad física, donde el sentimiento gobierna el cuerpo, la fantasía y lo surrealista rige la escena. Apesadumbrado, Infante reconoce que es la única explicación que encuentra a su comportamiento frente a esa pila de piedras bajo las cuales se supone está el personaje más admirado por él. De ahí que solo satisfaga el ritual de las siete vueltas espiritualmente, no físicamente, tal y como hicieron sus predecesores, y lo ha aprendido de memoria de los libros de Dozy. Su mente queda absolutamente absorta por lo vivido y visto. La felicidad, la satisfacción del deber cumplido, la intriga y el desconcierto aparecen en ese instante. Ahora bien, repetimos, en los textos no hay ninguna alusión a la supuesta conversión.
- ▶ Infante cita en numerosas ocasiones durante la peregrinación términos vinculados a la religión musulmana, desde Kaaba, hasta la nominación de su viaje como la Haj. Es cierto. Pero también dice no importarle ser adscrito como cristiano y, para colmo, la palabra que pronuncia ante el sepulcro es *judío*, repetida dos veces. Judaísmo, como pueblo y espíritu oprimidos en busca de futuro en común y en libertad; cristiano como forma de supervivencia ante las críticas que pudiera recibir; y musulmán como homenaje al tiempo y a la persona más importante de la Historia de Andalucía. Infante demuestra por medio de *Peregrinaciones* su sincretismo religioso.

Infante no se convierte al Islam. Entendemos que el esfuerzo realizado por el Padre de la Patria Andaluza por comprender intelectualmente la realidad del mundo musulmán y norteafricano del momento, su ética, sus códigos, incluso escribir algunas palabras sueltas en otro idioma, no significa asumir los preceptos de esa Religión.

Los argumentos que, como mínimo, nos hacen dudar son más rigurosos que los sustentados en simples interpretaciones atrevidas, o complicados escorzos dialécticos, apoyados en simples anécdotas o hechos muy puntuales. En definitiva, esta es, como tituló Enrique Iniesta su trilogía biográfica en su momento, su verdad. Ni más, ni menos.

6. Referencias bibliográficas

Bibliografía

Agudelo, J. (1989). José Mas con Blas Infante en Galicia. *Actas del III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 153-170.

Aumente, J., Ruiz Lagos, M. y Santos J. M. de los (coment.) (1979). *Manifiesto andalucista de Córdoba de 1919. Ideario de la nacionalidad*. Sevilla, Gabinete de Estudios del Partido Socialista de Andalucía, Partido Andaluz.

Cardoso, E. (2024). Al-Mu tamid entre el imaginario y el nacionalismo (primera parte). *Al Andalus y la historia. Revista digital*, 15 de noviembre de 2024. <https://www.alandalusylahistoria.com/?p=5050>.

Cardoso, E. (2024). Al-Mu'tamid entre el imaginario y el nacionalismo (segunda parte). *Al Andalus y la historia. Revista digital*, 29 de noviembre de 2024. <https://www.alandalusylahistoria.com/?p=5066>

Cataño García, E. (2021). *La imagen de Blas Infante y del Andalucismo en la prensa española de la Segunda República*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.

Cataño García, E. (2023). *Blas Infante y el despertar de Andalucía en la prensa republicana*. Córdoba, Almuzara.

Chillarón Camacho, I. (2023). La peregrinación como propuesta estética. Encuentros entre las prácticas artísticas y la peregrinación. *ANIAV. Revista de Investigación en Artes Visuales*, 12, pp. 13-26.

Corts Giner, M. I. (1986). Un sueño para la Sevilla de principios de siglo: las escuelas de paz y aire libre de Alejandro Guichot y Sierra. *Archivo Hispalense*, 210, pp. 29-40.

De Gabriel, N. (2023). A dimensión educativa das Irmandades da Fala. Algunhas propostas e realización. *Sarmiento*, 27, pp. 337-362.

Diego González, A. de (2022). Superando la dependencia religiosa en Andalucía: la propuesta espiritual de Blas Infante. En J. A. González Alcantud (ed. lit), *Sur: de la dependencia a la eclosión contracultural andaluza: 1960-1980*. Madrid, Abada Editores, pp. 103-126.

Dozy, R. (1920). *Historia de los musulmanes de España*. Madrid, Ed. Calpe (traducción del francés realizada por Magdalena Fuentes).

Esquerrà i Nonell, J. (2013). Motamid, último rey de Sevilla: Drama histórico de Blas Infante. *Colindancias: Revista de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia*, 4, pp. 143-162.

Esquerrà i Nonell, J. (2014). Almanzor: drama histórico de Blas Infante. *Revista de Literatura*, LXXVI, 151, pp. 199-220.

Éver González, Ch. (2012). El concepto de pueblo en la óptica hegeliana: un análisis desde la Historia. *Revista Amauta*, 20, pp. 109-121.

García Gómez, E. (1953). El supuesto sepulcro de Mutamid de Sevilla en Agmat. *Al Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, XVIII, pp. 402-411.

García Sanjuán, A. (2012). Al-Andalus en la historiografía del nacionalismo españolista (siglos XIX- XXI): entre la Reconquista y la España musulmana. En Diego Melo y Francisco Vidal (eds.), *A 1300 años de la conquista de al-Andalus. Historia, cultura y legado del Islam en la península ibérica*. Coquimbo, Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones, pp. 65-104.

García Sanjuán, A. (2016). La persistencia del discurso nacionalcatólico sobre el Medioevo peninsular en la historiografía española actual. *Historiografías*, 12, pp. 132-153.

González Ferrín, E. (2004). La alegoría andalusí de Blas Infante. En Egea Fernández Montesinos, A. (coord.), *La Casa de Blas Infante en Coria del Río*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, pp. 25-34.

Gurrero Moreno, I. M. (2016). Surgimiento del arabismo español como disciplina académica en las primeras décadas del siglo XIX. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2, 2, 3, pp. 22-37.

Guía Oficial de Melilla de 1933 (1933). Melilla, Gráficas La Ibérica.

Guichot Reina, V. (1996). Alejandro Guichot Sierra: La Casa del Pueblo 1905-1910. En *Jornadas de Educación Secundaria*. Sevilla, Kronos, pp. 157-165.

Heredia Flores, V. y Fernández Paradas, M. (1999). Notas para una biografía de Blas Infante: sus estudios de Bachillerato en Archidona y Málaga. En *Actas del VIII Congreso sobre el Andalucismo histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 247-261.

Hijano del Río, M. (1992). *Índice bibliográfico de la revista Andalucía (1916-1920)*. Sevilla, Fundación Blas Infante.

Hijano del Río, M. (1995). *El Ideal Andaluz en la II República. La Asamblea Regional Andaluza de 1933*. Sevilla, Fundación Blas Infante.

Hijano del Río, M. (1999). El Andalucismo en Melilla: La revista «Vida Marroquí» (1926-1936). *Actas del VIII Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 277-303.

Hijano del Río, M. (2012). Blas Infante y educación. *Actas del XIV Congreso sobre el andalucismo histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 113-132.

Hijano del Río, M. (2023). *Andalucía desde Córdoba. Nuevas aportaciones al andalucismo histórico. La revista Córdoba (1916-1917)*. Córdoba, Círculo Rojo.

Hijano del Río, M. (2024). El andalucismo en la revista La Alhambra (1898-1924). En Hijano del Río, M. (coord.), *Actas del XVIII Congreso de la Fundación Blas Infante*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, pp. 65-84. https://www.centrodeestudiosandaluces.es/publicaciones/descargar/1192/documento/2877/FI00324_Andalucismohoy.pdf

Hijano del Río, M. (2024). <https://fundacionblasinfante.org/jesus-martin-gimenez-unos-apuntes-biograficos-de-un-miembro-del-andalucismo-historico-en-malaga/>

Infante Pérez, B. (1915). *Ideal Andaluz*. Sevilla, Arévalo.

Infante Pérez, B. (1916). *La obra de Costa. Un breve estudio leído en la velada organizada por el Ateneo de Sevilla en el V aniversario de la muerte de Costa por Blas Infante*. Sevilla. Impr. L. Arévalo.

Infante Pérez, B. (1919). *La Sociedad de Naciones*, Sevilla, Avante, 1919. Reed. en Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2020 (con prólogo de Isidoro Moreno y estudio introductorio de Francisco Acosta Sánchez).

Infante Pérez, B. (1920). *Motamid. Último Rey de Sevilla*, Sevilla. Reed., Sevilla, Fundación Blas Infante, 1983. Reed., Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2025 (con prólogo de Pura Sánchez y estudio introductorio Emilio González Ferrín).

Infante Pérez, B. (1921). *Cuentos de animales*, Sevilla, Avante. Reed., Cádiz, Fundación Blas Infante-S.M., 1984; Reed. en Sevilla, Diputación, 2011.

Infante Pérez, B. (1921). *La Dictadura Pedagógica. Un proyecto de revolución cultural*, Sevilla, Avante; Reed., Sevilla, Fundación Blas Infante, 1989; Reed., Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2018. Prólogo de Pura Sánchez y estudio introductorio de Manuel Hijano del Río.

Infante Pérez, B. (1921). *Los Mandamientos de Dios a favor de los animales*. Sevilla, Imprenta Vázquez.

Infante Pérez, B. (1927). *Don Dimas. Historia de Zorros y de hombres*. Manuscrito inédito; Reed., Sevilla, Centro de Estudios Andaluces y Fundación Blas Infante, 2024. Prólogo de Manuel Hijano del Río y estudio introductorio de Norberto Ruiz Rodríguez y Manuel Ruiz Romero.

Infante Pérez, B. (1931). *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*. Sevilla, Junta Liberalista de Andalucía.

Infante Pérez, B. (1932¿?). *Andalucía desconocida*. Sevilla, Junta Liberalista; Reed., Sevilla, A. Llorca Fernández, 1980.

Infante Pérez, B. (1935). *Carta Andaluista*. Sevilla, Junta Liberalista.

Infante Pérez, B. (1980). *Orígenes de lo flamenco y secretos del cante jondo*. Sevilla, Consejería de Cultura; edición facsímil del XXII Congreso de Arte Flamenco, Diputación-Ayuntamiento de Estepona, Málaga, 1994; Reed., Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, 2006.

Infante Pérez, B. (1984). *Fundamentos de Andalucía*. Transcripción, edición y estudio de M. Ruiz Lagos. Sevilla, Fundación Blas Infante.

Iniesta Coullaut-Valera, E. (1989). *Los inéditos de Blas Infante*. Sevilla, Fundación Blas Infante.

Iniesta Coullaut-Valera, E. (1998). *Al Andalus en Blas Infante*. Madrid, Pliegos de encuentro islamo-cristiano.

Iniesta Coullaut-Valera, E. (2000). *Blas Infante. Toda su verdad*, vol. I, Sevilla, Comares-Consejería de Relaciones con el Parlamento.

Iniesta Coullaut-Valera, E. (2003). *Blas Infante. Toda su verdad*, vol. II, Granada, Atrio.

Iniesta Coullaut-Valera, E. (2004). La documentación escrita hallada en la casa. Sus últimas huellas. En A. Egea Fernández Montesinos, *La Casa de Blas Infante en Coria del Río*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de Presidencia, Junta de Andalucía, pp. 113-126.

Jiménez Benítez, J. R. (1990). *La sociología Andalicista de Alejandro Guichot*. Sevilla, Fundación Blas Infante.

Kettanni, A. (2012). *El resurgir del Islam en Al Andalus. Cómo lograron los andalusíes conversar su religión e identidad islámicas desde la caída de Granada hasta nuestros días*. Barcelona, Abadía.

Lacomba Abellán, J. A. (1988). *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Granada, Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

Linero Lobato, M. y Ruiz Romero, M. (1995). Síntesis de Al-Andalus en Blas Infante, en *Actas del VI Congreso sobre el Andalicismo Histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 201-216.

Ordóñez Cuevas, A. M. (2020). La Reconquista: construcción de un mito identitario. Usos políticos y discursivos de un concepto anacrónico. *Nuestra Historia*, 9, pp. 55-72.

Ortiz de Lanzagorta, J. L. (1979). *Blas Infante. Vida y obra de un hombre andaluz*. Sevilla, Fernández Narbona.

Ramos Espejo, A. (1980). Con los descendientes de Al-Motamid. *Triunfo*, 12 de julio, pp. 36-38.

Reparaz Rodríguez, G. de (1934). Del Guadarrama al Atlas. *África. Revista de Tropas Coloniales*, abril, pp. 69-74.

Requena Díaz, F. (1935). *Del Marruecos andaluz*. Melilla, Agrupación Liberalista Andaluza.

Ríos Saloma, M. F. (2005). De la Restauración a la Reconquista: la construcción de un mito nacional (Una revisión historiográfica. Siglos XVI-XIX). *En la España Medieval*, 28, pp. 379-414.

Rubio Tovar, J. (2008). *La peregrinación como encuentro. Liébana y Letras*. Universidad de Cantabria, pp. 67-82.

Ruiz Lagos, M. (1983). Blas Infante: ideología e ideal andaluz. En *Actas del I Congreso sobre el andalucismo histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 107-150.

Ruiz Romero, M. (2019). *El bulo sobre el Complot de Tablada (Sevilla, 1931)*. Córdoba, Almuzara.

Ruiz Romero, M. (2021). Símbolos de Andalucía: identidad, pueblo e instituciones. En M. Delgado Cabeza (coord.), *Andalucismo Histórico. Cien años de la Asamblea de Ronda*, Córdoba, Almuzara, pp. 53-85.

Ruiz Romero, M. (2023). *Andalucismo histórico. Orígenes y evolución en tiempos de Blas Infante*. Córdoba, Almuzara.

Shaban Abd El-Rasool, O. (2013). *Análisis de los estudios árabes en España en el siglo XIX. Dozy y consecuencias*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Soriano Jiménez, I. C. (1999). El archivo de Gonzalo de Reparaz. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 34, pp. 211-227.

Turner, V. (2009). El Centro está afuera: la jornada del peregrino. *Maguaré*, 23, pp. 15-64. Traducción de Mónica Cuéllar Gempeler.

Vagni, J. J. (2023). El Protectorado Español en Marruecos y las geografías imaginarias en Blas Infante, Rodolfo Gil Benumeya, Salomon Abud y Carlos de Baraibar. En M. Mesmoudi, M. Piña y R. Jebrouni (coords.), *Marruecos y América Latina en la cartografía transhispánica: abordajes y desvelos actuales*. México, Universidad Autónoma de Baja California Sur / Editora Nómada, pp. 265-297.

Vallina, P. (2000). *Mis memorias*. Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2ª ed.

Vera Balanza, M. T. (1991). Mensajes y medios. Aproximación a la historia de la radio en Andalucía. En *Actas del V Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, pp. 580-596.

Revistas y prensa consultadas

ABC

La Alhambra

Andalucía (etapa sevillana y cordobesa)

Andalucía Libre

Avante

Bética

Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

Córdoba

El Defensor de Granada

Diario de la Marina

Diario de Málaga

Gaceta de Galicia

Heraldo de Madrid

La Higuera

El Liberal

Melilla Nueva

Nos

Nosa Terra

El Noticiero de Sevilla

El Orzán

El Popular

Pueblo Andaluz

El Pueblo Gallego

El Regionalista

Triunfo

La Unión Mercantil

El Telegrama del Rif

Vida Marroquí

La voz de la verdad

La Zarpa

Páginas web

Manuscritos de Blas Infante alojados en la web del Centro de Estudios Andaluces:
<http://documentacion.centrodeestudiosandaluces.es/inicio/generico.php?voy=manuscritos.php>

Manuscritos comentados de Blas Infante alojados en la web de la Fundación Blas Infante:
<https://fundacionblasinfante.org/los-manuscritos-de-blas-infante/>

Portal de Andalucía:
<https://portaldeandalucia.org/opinion/motamid-ultimo-rey-de-sevilla-de-blas-infante/>

Bibliografía sobre el andalucismo histórico. Autor Manuel Ruiz Romero:
<https://fundacionblasinfante.org/bibliografia-sobre-el-andalucismo-historico-2022/>

Legislación

Gaceta de Madrid, 2 de junio de 1922. Relación de resoluciones sobre Notariado, adoptadas por este Ministerio, a propuesta de la Dirección General de los Registros y del Notariado, desde 1º de enero hasta 15 de mayo del corriente año, 153, p. 822.

Real Orden 1196 de 10 de diciembre de 1928, *Gaceta de Madrid*, 11 de diciembre, 346, p. 1626 y Real Orden 213, *Gaceta de Madrid*, 2 de marzo, 62, p. 1410.

Archivo de la Diputación de Sevilla (ADPS).

Para saber más

Obras de Blas Infante publicadas

- 1915: Ideal Andaluz.
- 1916: La obra de Costa.
- 1919: La Sociedad de las Naciones y Manifiesto andalucista.
- 1920: Motamid, último rey de Sevilla.
- 1921: Cuentos de animales; La Dictadura Pedagógica y Reelección fundamental.
- 1929: Fundamentos de Andalucía.
- 1929-1933: Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo.
- 1931: La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía.
- 1932: Andalucía desconocida.
- 1935: Cartas andalucistas.
- 1936: Manifiesto a todos los andaluces.

Obras de Blas Infante inéditas

- 1923: Renovación del sentido de la cultura.
- 1924: El Libro Nuevo y Escritos religiosos.
- 1925: Cartas a Erina y Escritos filosóficos.
- 1929: Almanzor.

PEREGRINACIONES

BLAS INFANTE PÉREZ

Blas Infante

≈

PEREGRINACIONES

Por

BLAS INFANTE PÉREZ

Como hemos advertido a lo largo del estudio introductorio, el futuro libro *Peregrinaciones* responde a un conjunto de manuscritos de diferente extensión, pero con el mismo propósito: el relato de Blas Infante de su visita a la tumba de Al Motamid, escrito de su puño y letra. Se trata de un grupo de textos que iban a ver la luz, pero por los motivos ya expuestos no se publican, a pesar incluso de que Infante ya le otorga ese título.

En la transcripción hemos incluido todos los textos que hemos considerado relevantes para describir pormenorizadamente esa visita. El documento más importante es el AMP. Ese compone el hilo conductor de la transcripción. A él le añadimos en algunas ocasiones fragmentos de los AAK, AAN y AAL, junto a varios fragmentos del publicado *Fundamentos de Andalucía*. Estos aparecen indicados en la transcripción y, además, en cursiva.

Al AMP hemos incluido los números de página del original. Ahora bien, Infante sitúa el inicio de *Peregrinaciones* a partir del undécimo. De ahí que el primer número sea ese.

Manuel Hijano del Río

(AMP) Prólogo de Peregrinaciones

(11) No se que [*sic*] saldrá. El desarrollo orgánico ha de ser dirigido por mi inteligencia inconsciente. Sin previas líneas de esquemas artificiosos. Sin programa. No tengo paciencia para planear argumentos acabados o para estructurar por adelantado armazones completos de edificios. Cuando me pongo a pintar me molesta el dibujar primero. Cuando quiero escribir no ordeno ideas en hileras o complejos sistemáticos de notas temáticas. Me impacienta el dibujar y el ordenar racionalmente.

No puedo llegar a sujetarme dentro de la línea o de la ordenación necias [*sic*]. Cuantas veces empiezo a hacerlo me canso enseguida. Siento tedio y frío [*sic*]; y, abandonando la obra me entrego a las alas de la ima (12) ginación, buscando su calor y dejando que sus fluencias lleguen a borrar, a negar o a destruir la fábrica en construcción. De los dos aspectos reveladores de la función arquitectural, el Estético, en mí, precede y domina sobre el matemático.

2. La intuición se me fue más o menos concretada. Una idea orgánica, o lo que es igual, estética que se me aparece por vía intuitiva sin relación próxima con el fin que considero, y que clama ser encarnada en un cuerpo imaginativo incógnito aún. El desarrollo de esta idea conforme a líneas que se van apareciendo a medida que las va necesitando para continuar el plasma, el término (13) del proceso formativo. Agotada esta idea o aún antes de ser agotada, otra y otras que surgen asociándose con los términos de aquel proceso, complementándolos o continuándolos; y de este modo, hasta el fin... El previsto más o menos reformado u otro fin cualquiera, cuando la elaboración hacia el fin alcanza o alumbró otro fin más o menos principal. El que el fin sea la idea racional regulativa no excluye para mí la gestación o formación inteligente de otro ser distinto...

3. En Estética hay dos escuelas. Una que afirma y otra que niega sea la intuición expresividad fundamental o última. Yo creo que, según lo experimentado en mí, la intuición es la expresión, pero además es expresiva de una necesidad de expresión.

(14) Y afirmo que, al cumplimiento de esta necesidad, responden intuiciones nuevas, necesidades nuevas. La satisfacción de cada necesidad es un término relativo a otro término. No existe satisfacción con valor de plenitud o absoluto. De esta ley, no está excluida la intuición, como expresividad o necesidad de nuevas expresiones, almas formativas o elaborantes [sic] de una estructuración más o menos temporalmente acabada, pero jamás completa.

4. Y aún con respecto a esta estructura temporal, creo yo que es después de concluida la obra, y no antes, cuando la inteligencia consciente, la razón, puede venir a enjuiciar si fueron o no cumplidas las reglas de su lógica.

(15) 5. Antecediendo la iniciación de mis obras se encuentra pues un cósmico fuego pasional equivalente en lo espiritual al que en lo orgánico me arrebata hacia la procreación de un chiquillo. Y quiero que no venga a faltar en este fuego la unción sacramental, único ingrediente que llega a convertir la aproximación sexual animal en verdadero o real matrimonio, palabra noble. Es decir, la inspiración pura hacia lo divino, hacia el más allá no temporal, ni espacial sino cualitativo hacia la creación de lo divino, absolutamente desinteresada. Después viene la gestación de mi obra, en el seno de mi espíritu, del mismo modo que la de un niño nuevo. Y yo mismo, no vengo a cambiar las líneas de mi obra hasta que ella como un niño después del parto está concebida. Me percibo preñado de ella y no llevo a aperecibirla [sic] hasta después del parto.

(16) 6. Mi obra es, por consiguiente, obra y plan al mismo tiempo. Un principio formador que solo puede ser intuido confusamente en aspectos vacilantes de plasmas fantásticos, como fugaces aleteos de provisionales almas. Esto no es un plan. Y una estructuración que avanza organizando y organizándose, saliendo del caos de aquellos aspectos, concluyendo este caos al contraponerse como organización a lo demás brillante de formas incoherentes y difusas y siendo mi obra una con su plan, cuando yo he fijado o escrito los términos de una gestación, es cuando vengo a sacar a luz una obra. 7. Si es un niño normal, o si el (17) desarrollo embriológico tuvo un término natural y no fue una entidad incompleta o frustrada, eso que lo digan los demás. Yo también podré decirlo. A nadie niega la pasión de padre para llegar a percibir en un feto abortivo un niño acabado o en una expresión teratológica, un término teratológico. O por lo menos específico, normal.

8. Con esta cuestión está relacionada la vida extrauterina de la obra, según el ambiente. Es lo que dicen con respecto a cualquiera de estas que tiene ambiente o aire o que no tiene aire o ambiente. La obra, hasta ahora aspira el aire de los espíritus ajenos a través del espíritu matricio al salir tiene ya que repararlo (18) directamente. El

tránsito es penoso, largo: pero acaso puede llegar a extremarse la analogía, diciendo que, del mismo modo que en lo sociológico la infancia más larga corresponde a las especies más perfectas, las obras que más tiempo o preparación requieren para llegar a ser adultas o a dominar en la generalidad de los espíritus a respirar un ambiente integrado por la personalidad (¿?) de las aficiones o compromisos, son las más perfectas también.

Y es que los animales inferiores se adaptan más al medio que los superiores, los cuales se preparan hasta más perfectamente que aquellos para adaptar el medio o para elevarlo hasta sí.

(19) 9. Quiero escribir mis peregrinaciones en torno a una idea que consumió las energías de mi juventud. No recuerdo quien vino a decir «acometed la aventura, después llegaréis a ser su esclavo».

10. Renunciaré, por adelantado, a expresarme con pureza o exactitud absolutas. Tampoco los hechos de mi peregrinación me expresaron a mí ni a aquella una idea puramente o por entero. Sin la cual se produjeron como viatico [*sic*]. La realizaron o expresaron humildemente. No pude o no supe hacerlo de otro modo. Como pude o supe lo llegué a hacer. Y llegaré a expresar lo que hice. Y esto me absuelve ante mi facultad de autocrítica.

(20) 11. ¡Peregrinaciones! Precisamente ellas no serían posible ni el vivir que la substancia tendría razón de ser, si la aspiración de obra perfecta pudiera agotarse en una sola o en varias o muchas expresiones, o en uno o varios o muchos alhinelies (¿anhelos?). Quien a este agotamiento aspire, estará siempre sumido en el caos del no hacerlo. Para estos camino [*sic*] y fracaso o vacío, serán un solo concepto.

Estos serán los verdaderamente soberbios. Los que peregrinan o creadores fecundos, los peregrinajes de los humildes porque solo estos se manifestarán al alhidrante o Peregrino Eterno. Laot-Se fue entre todos los profetas, cuando identificó en su fórmula la obra y el fracaso quien menos llegó a entender entre ellos la humildad de Dios. Nunca fracasa quien obra siempre, fracasa quien critica, porque nadie alcanzará el (ilegible) en peregrinación. Expuso «Fuera de mí la aspiración protagónica de ser yo la medida quien crea. Esta crítica, verdaderamente, no quien, en vez de crear, analiza, y menos cuando (ilegible) lo creado por otro (21) de todas las cosas [*sic*]. Sean estas la medida de mí. No hable yo por las cosas. Hablan las cosas por sí mismas valiéndose para ello de una cosa hermana: mi órgano vocal. Mis peregrinaciones han sido y ojalá lo sean siempre peregrinaciones del mundo por mí y no de mí [*sic*] a través del mundo. Es decir, que, en el instante de la peregrinación, ojalá me perciba siempre articulado

al Cosmos, sintiéndome Cosmos y articulación. Dios, el Peregrino Eterno, se sabe y siente entonces el peregrino en las cosas más humildes que de este modo se vienen a producir (¿?); percibiendo la voz débil de estas cosas fundida con las vibraciones más grandiosas de su voz en los sistemas de mundo que avanzan peregrineando [*sic*] por los espacios percibidos por la realeza de gigantes Soles, y llenando la palpitación de cada instante con el Supremo sentido de su sobre sí.

(22) 11 ¡Más allá! ¡Más allá! Imperativo soy de ser que voy siendo. Y quiero ser siempre más allá en el Hecho Vivo de mi imperativo de goce absoluto: en el Cuerpo realizado de este imperativo: en Jansau (¿?), el Eterno; la Carne absoluta de todas las ideas, de todos los goces; o de todos los Poderíos.

12 ¿Quién os dijo que la creación de Dios era terminada? ¿Quién que existe un ser o un sobre ser en presente acabado? No existe la obra perfecta, porque no existe la obra acabada ni la idea perfecta sobre la obra o a encarnarse en la obra, porque la idea es expresividad y necesidad de expresarse y para llegar a ser o para continuarse, necesita del avance de la obra misma en cuyo término actual de desarrollo está la fuente de sus formas futuras. ¿Quién habló de (23) que Dios es ser reposante en extrauniverso incomprensible? Si Dios existe y el mundo también, como la existencia es relación en cuanto exista, no puede ser perfecto. Existencia es alternativa de goce y sufrimiento. ¿Quién afirmó que Dios es la Beatitud absoluta inefable? En el parto de cada niño, en el parto de cada estrella; en el nacimiento de cada verdad, en la lucha indecisa entre luces y tinieblas que preside cada alba o cada ocaso, Dios sufre. Y en el sufrimiento de Dios dice Más allá hacia el goce. Esto es mas [*sic*] allá hacia la organización hacia el Cosmos; hacia la Harmonía [*sic*]. Dios es absoluto en cuanto es anhelo de ser goce absoluto; goce vivo o realizado por todas las fuerzas y a través de todas las fuerzas de la vida, en cuanto es imperativo absoluto de ser que avanza (24) para ser en realidad en los hechos cada vez más superados o más orgánicos o más cósmicos, mediante su lucha incesante contra el Caos.

Dios es el Peregrino que avanza negando el Caos hacia la Meca Eterna de la Absoluta Organización o de la vida del Absoluto goce. Organizarse es peregrinar. El peregrinaje es el único medio de organizarse. Ser y peregrinar es lo mismo. Solo varían las dimensiones de la peregrinación.

(25) Cultura-Filosofía¹

1 El manuscrito incluye algunas hojas donde Infante escribe acerca de otros temas, rompiendo el finísimo hilo conductor del texto. La hoja 25 es un buen ejemplo de ello y no el único.

1- Al inspirar la 2ª época escolástica en sentido aristotélico (siglo XIII) (Averroes) provoca la contradicción que constituye la Puerta del Renacimiento (Siglos [sic] XIV y XV).

4- La aproximación del hombre a la Naturaleza o articulación al Cosmos, aparece ya suficientemente en la Filosofía andaluza (Gabirol, Averroes).

5- El sentido experimental en Thofail.

6- El sentimiento de colaboración a un fin único con las fuerzas naturales en el mismo (precedencia franciscana).

7- El activismo en Ampace y Tofail, al entender la dicha igual a unión con entendimiento agente.

(26) «Todo el mundo ama a Motamid... y aún hoy es llorado (Ben al Abar, hist. Siglo XIII).

Fue el último Rey indígena que representó digna y brillantemente una nacionalidad y una cultura intelectual que sucumbieron bajo la dominación de los bárbaros invasores. Túvose [sic] por él una especie de predilección, como el más joven, como por el Benjamín de esta numerosa familia de príncipes poetas que había reinado en Al Andalus. Se le echó de menos como a la última rosa de Primavera.

Abd Azzamad, poeta poco después de la muerte del Emir, visitó la tumba en el Ramadán. Dio las siete vueltas en torno a la tumba. La multitud le imitó dando grandes gemidos. Después se arrodilló y besó la tierra.

Ben al Jatib, ministro del Rey de Granada hizo (27) la peregrinación a mediados del siglo XIV.

Ante el sepulcro sobre la colina, este peregrino cantó un poema traducido de Dozy por Oliveira Parreira al portugués, el cual poema concluye con los siguientes versos «Sultao entre os vivos. Sultao entre as sombras- Nao viran os evos a ti othro equal!- E nunca están certo vera o porvir- Um Rey que eguale o ten genio immortal! Por cierto, que [sic]. Este mismo escritor portugués, cierto habla de la parcialidad conquistadora «que leva muitos a considerar como estrangeiros os fillos do nosso solo, 50 porque nao eran christaos e godos (Motamid según un genealogista cit. Gayangos. Nació en Beja, en 22 de sept. 1039 o en 10 sept. 1040). (Murió en Agmat (es luso-árabe) (mes Rabi 488 (1095) y concluye su libro con estas palabras de alarma contra el criterio que eligió al afirmar en los hombres del Sur la política asimilista de los conquistadores nortños

«¡de pe! ¡de pe! fillos de nostra terra ¡alerta! ¡alerta! ¡fillos do Algarve e do Alentejo o sobre todo, vos, fillos de Beja e de Silves, alerta! todo o homem grande nascido no solo hoje portugués e compatriota nosso, que nos enmobrece ¡de pe! ¡de pe! ¡descubramonos ante un pasado illustre que nos honra!

(AAK) Todo el mundo ama a Motamid... y aún es llorado (Ben Al Abar, historiador del siglo XIII).

En el Andalus [*sic*] decían llorando cuando fue conducido al destierro por los bárbaros morabitos «La Casa de la Generosidad y del Valor ha quedado desierta.

Dozy y Schak exaltan la humanidad del Emir y pretenden explicar la veneración religiosa que por su memoria sintieron sus pueblos.

«Fue —dice Dozy— el Último Rey indígena que representó digna y brillantemente una nacionalidad y una cultura intelectual que sucumbieron bajo la dominación de los bárbaros invasores. Tuvo por él una especie de predicción, como por el más joven, como por el Benjamín de esta numerosa familia de príncipes poetas que habían reinado en el Andalus. Se le echó de menos como a la última Rosa de Primavera».

A poco de su muerte se determinaron las peregrinaciones a la tumba de Motamid.

El primer peregrino, fue Abd Azzamad celebre [*sic*] poeta (XI y principios del XII). Visitó la tumba en el Ramadán. Dio en torno del sepulcro siete vueltas que los peregrinos dan a la Caaba en la Meca. La multitud le invitó dando gracias con gemidos. Después se arrodilló y besó la tierra. La última fue de Al Jatib, Ministro del Rey de Granada (siglo XIV). Ante el túmulo improvisó (2) un poema del cual con estos versos que Oliveira Parreira tomándolos de Dozy, traslada al portugués:

«Sultao entre os vivos, Sultao entre as sombras
 Nao viram os cuos a ti u utro igual
 En nunca estare certo, verá o porvir
 Um Rey que eguale o ten genio inmortal!

Por cierto, que este mismo escritor portugués (Olveira Parreira) habla de la parcialidad conquistadora «que leva muitos a considerar como estrangeiros os fillos do nosso solo so porque nas viam christaos e godos» (Motamid, según un genealogista citado por Gayangos, nació en Beja en 22 de septiembre de 1039). Olveira Parreira da por esto al final de su libro «O luso árabes» un grito de alarma contra el bárbaro criterio asimilista diciendo «¡Alerta fillos do Algarve e do Alemtejo... todo o homeim grande nascido no solo hoja portuges e compatriota nosso que nos ennobren ¡de pe! ¡De pe! ¡Descubramos-nos ante un pasado illustre [sic] que nos honra!

Mi peregrinación a la tumba de Motamid en Agmat, la hice en septiembre de 1924. Visité el Kebbar o sepulcro el día 15.

(AMP) (28) Último alhidre.

Mi peregrinación, como la de los musulmanes a la Meca, tuvo su precedente fiesta [sic] del Mahmal (procesión de la pirámide Sagrada (Mahmal) en la cual se coloca el Gran Velo que los peregrinos elevan en la Meca para cubrir la Caaba) El Mahmal erguido (nota 1 y paseado por entre la multitud fue adorado por esta): partió de una alberca (El Bercat-Alhach); tuvo un Emir Alhach, o Jefe de la Peregrinación quien junto a la Alberca plantó su tienda en espera de los alhindrantes [sic]. Vinieron los peregrinos y el Emir puso en movimiento los camellos cargados de ofrendas y el alhidre se puso en marcha. Llegó mi peregrinación también al límite de la Tierra Santa del Templo (El Balad el Haram) donde vestí el Hiran e hice ablución; visitó el sepulcro de Eva: llegó a la Meca y entró en la mezquita de numerosas puertas y campanas por Bal Asalem (Puerta **(29)** de la Paz) (nota 1 salió al Patio de la Mezquita) hizo su azzala (oración) junto al Pozo de Zemsem y llegó a la Casa de Dios, la Prohibida: la Caaba.

(AAL) El Bercat-Alhach. Última peregrinación.

Vamos llegando a Marrakesh. Para mí, límite de la tierra santa del Templo (el birca el haram (¿?)) donde los peregrinos a la Meca visten el Hiram y hacen ablución.

Mi peregrinación partió como las de los musulmanes a la Meca, de una Alberca (El Bercat-Alhach) tuvo un Emir Alhach o jefe de la peregrinación que junto a la alberca plantó su tienda en espera de los alhinchantes; vinieron los peregrinos y fue la fiesta del Mahmal (pirámide sagrada donde se coloca el velo que ha de cubrir la Caaba para su transporte a la Meca). El Mahmal erguido fue adorado. El Emir puso en movimiento los camellos cargados de ofrendas y el alhiche se puso en marcha.

(AMP) Algazel en su *Ihia*, percibe en las obligaciones legales de ascética externa su sentido de cura de almas; v. gr. la limosna cura del de la avaricia [*sic*]: el ayuno de la gula y de la lujuria, etc. pero no llega a penetrar el significado directamente selámico o (ilegible) de la peregrinación. Para él, sin perjuicio de apreciar la particular acción psicoterapéutica indirecta de cada una de las ceremonias del peregrinaje, la prescripción alkoránica [*sic*] de peregrinación a la Meca, fundamentalmente entraña un misterio; para la razón sin perjuicio de que la estimativa religión aprecie un mérito en rendir a Dios el (30) acto mayor de sumisión: esto es verificado por fe, un rito cuyo fin no es racionalmente perceptible: subordinándose a una prescripción de cumplimiento penoso o difícil, inútil, según la Razón, para el bien del Alma. Por ejemplo, emprender el viaje forzoso, dar vueltas alrededor de la Caaba, o echar piedras en el Valle de Unnia (¿?) no tienen un sentido racional o directo de utilidad espiritual.

Para mí, sin embargo, la peregrinación en sí y todas sus ceremonias y ritos, están henchidas de un sentido racional: hasta el punto de que, para un espíritu —dinámica— occidental, difícilmente se encontrará en Alkorall un capítulo más sugestivo que el XXII del Gran Libro. Claro (¿?) es que una vez que se venga a verificar la traducción (muy fácil en este capítulo) del lenguaje místico que amplía el Annabi al habla directa abstracta e ininteligible.

El Profeta tuvo razón cuando dijo «anuncia a los Pueblos la Peregrinación Sagrada... Ya verán cuan ventajoso ha de serles este acto... Venid a sacrificar animales delante de la Casa Antigua» (V. 28, 29 y 34).

(AAK) Algazel (en su *Ihia*) apercibe en el cumplimiento de las obligaciones legales de ascética externa un sentido de cura de almas. V. gr.: la limosna cura de la avaricia; el ayuno de la gula y de la lujuria, etc. (3)

Sin embargo, no llega el teólogo musulmán a penetrar el misterio que, según él, viene a entrañar fundamentalmente para la Razón la prescripción al koránica [*sic*] de peregrinación a la Meca, sin perjuicio de que la estimativa religiosa aprecie un mérito en rendir a Dios en el acto de sumisión mayor que puede verificar el hombre: esto es, realizar por fe una obligación cuyo fin no es racionalmente perceptible, siendo además de penoso cumplimiento. Por ejemplo, dar vueltas alrededor de la Caaba, o echar piedras en el Valle de Mina, no tienen sentido racional o directo de utilidad espiritual.

Para mí, sin embargo, la peregrinación en sí y todas sus ceremonias y ritos están henchidas en un sentido racional mágico (de magisterio racional); hasta el punto de que un espíritu dinámico u occidental, vendría a encontrar en las prescripciones del Annabi, en su gran libro, relativas a la peregrinación, las fórmulas más sugestivas, una

vez realizada la traducción al lenguaje directo de las expresiones místicas que emplea Alkoran: «anuncia a los pueblos la peregrinación sagrada... Ya verán cuán ventajoso ha de serles este acto... Venid a sacrificar animales delante de la Casa Antigua (Cap. XXII-Suras 28, 29 y 34).

(AMP) (31) Y lo más particular es que que [*sic*] en los términos realidades subjetivas que desarrollaron mi alhidre a la tumba de Agmat vengo a percibir actos interiores paralelos a aquellos que principalmente integran la peregrinación al Templo antiguo. Por donde los ritos y ceremonias musulmicas de peregrinación a la Meca, acaso sean la traducción mágica en actos materiales o groseros sin sentido como externidades más o menos rituales o mecánicas, de hechos interiores plenos de significado profundo, expresivos del dinamismo espiritual que se verifica durante el curso de toda verdadera, real o noética peregrinación

(32) hacia el Sur. En la desierta llanura mogrebina la enorme ciudad de Marrakech aparece como el centro de un oasis rodeado de palmeras al pie del Alto Atlas [*sic*] que se extiende más allá de la ciudad a lo largo del horizonte, una formidable rígida muralla bermeja, primera de la ciudadela de montañas que antes del Gran Desierto que defienden los senos (¿?) africanos (nota 1. Cuando Almotamid era conducido prisionero desde Mekines [*sic*] hacia estos parajes para ser encerrado en la Cárcel de Agmat, exclamó sorprendido lúgubrementemente ante la aparición de la Yebala roja «Verdaderamente esos (34) gigantescos son los muros de la tumba que me aguarda»).

La Kutubía, silueta de una de las tres hermanas de la familia de las Grandes Torres almohades, se adelanta en la visión para brindarme una emoción de hafán (¿?) y desvanecer mi **(33)** peregrinación (¿?) para la filosofía de peregrinar tímido, paralizado y enmudecido por la sensación de un mundo extraño, continente de posibilidades contradictorias superiores o enemigas. La fantasía revive en la entrada de esta ciudad. La silueta dulce de Abenarabi, el famoso místico de Andalucía (quien, ante el cadáver del gran Averroes cargado en un mulo, él en un lado y al otro lado de la carga sus obras, musita esta persistente (¿?) plegaria. Averroes. El maestro a un lado: al otro sus libros...

¿Más [*sic*] fueron cumplidos sus anhelos?

(AAK) (4) Lo más particular es que los términos y realidades subjetivas que desarrollaron mi peregrinación a la tumba de Agmat, vengo a percibir actos interiores, los cuales pudieran venir a expresarse auténticamente mediante las ceremonias o externidades culturales que integran el Ritual de los Alhiches en la Casa de Dios, la Prohibida, la Caaba.

Es decir, que inversamente, los ritos musulmicos de la peregrinación a la Meca, son para mí la traducción mágica, en actos materiales; o la aprehensión mimético externa (sin sentido para algunos como tales externidades culturales de cumplimiento mecánico) de hechos interiores plenos de significado profundo, expresivos del dinamismo espiritual que se verifica durante el curso de toda verdadera y real noética peregrinación.

Primeramente, en la Fiesta del Mahmal. La Procesión de la Pirámide Sagrada (Mahmal) en la cual se coloca el gran velo que los peregrinos llevan a la Meca para cubrir la Caaba. El Mahmal erguido y paseado por entre la multitud fue adorado por los creyentes. El Emir Alhach o jefe de la peregrinación, plantó después su tienda junto a la Alberca frutal (Albercat-Alhach), en espera de los alhinchantes.

Vinieron los peregrinos. El Emir puso en movimiento los camellos cargados de ofrendas y el Alhiche partió hacia la tierra santa del templo. Visión espiritual de la creación cultural del Andalus. Sobre la pirámide de este conocimiento, el velo de la emoción. Creación erguida por el anhelo de ser característico que ella viene típicamente a expresar: adorada por todas las creencias mediante las cuales aspiran a realizarse las distintas potencialidades de mi vivir. El espíritu Emir Alhach recluta junto a la Alberca, recipiente de aguas estancadas, de que son en mí, las vidas de los antepasados: sentimientos de ternura filial líricos sentimientos de (ilegible) estética fecundada por la belleza de la visión: sentimientos épicos despertados por la injusticia que con brutal agresión de fuerzas naturales indomadas pretendió destruir la obra del espíritu.

Caminando hacia el Sur, en la desierta llanura mogrebina, se aparece la enorme ciudad de Marrakesh, como el centro de un oasis rodeado de palmeras; al pie del Alto Atlas, el cual se extiende más allá de la ciudad (5) a lo largo del horizonte como una rígida muralla bermeja, primera de la ciudadela de montañas, que, antes del Gran Desierto defiende los senos africanos.

(AMP) (34 (dcha.))² Otros recuerdos colaboran con la pregunta de la Kutubía para evitarme la impresión de aislamiento forastero al llegar a Marrakesch. Imagen (¿?) de elementos étnicos más importantes de población musulmana de la medina es el constituido por los moros andaluces: aquí vivieron inspirando a los Califas incultos del Magreb, hombres entre los más ilustres de mi país. La inimaginada sombra acogedora de Tofail, viviente hijo del Vigilante, me para en velar aún, discerniendo nos (ilegible) y anima (pasa a página izquierda) gigantesca sale los muros de la tumba que me aguarda.

2 A partir de esta hoja, Infante comienza a usar en algunas ocasiones las dos partes de la hoja. La matriz o parte interior o izquierda de la hoja y la derecha o volante para el pagador. En el primer caso, se indica con (izda) y en el segundo (dcha.).

(izda.) sensación de extranjería en la metrópoli magseniana [sic] (magnesiana) del Sur magrebí. La asociación de ideas parece venir a expulsar y contestar a una pregunta de la mora torre, acerca de un [sic] sus tres únicas hermanas, la andaluza Giralda y agobiada por el cautiverio bajo el pesado cuerpo cristiano, que sustituye el remate airoso del minarete y las inconclusa que parece mutilada torre rabatí de Muley Hassam Menjire: obeliscos: torres (nota 2: Antropomorfosis [sic] de la piedra. Anhelos verticales solitarios de hombres primeros: disparo transformador de este anhelo: núcleo vertical de estímulos inmersos a flor de tierra...). El animal vertical es un anhelo vertical también. Una ciudad como un hombre es un anhelo vertical en torno del cual (35) Marrakesh, es para mi peregrinación al límite de la Tierra Santa del Templo. He vestido el Hiram. Mis acciones son intemporáneas (?) formas de espíritu: he hecho ablución de (ilegible) debimos de una cultura eterna que es (ilegible) y pura es la palabra de mi conciencia: he profundizado hasta lo más íntimo de mi ser y penetrando allí donde se despliega el primer imperativo que manda vivir para cada vez más ser. He visitado el sepulcro de Eva (1 nota en siguiente página: dinámicos inferiores con fines de bajo hedonismo).

(AAK) La Kutubía se adelanta en la visión brindándome una emoción de hogar previniendo, dominando o anulando ante mi sensibilidad motivos o impresiones de extranjería, en la metrópoli magzeniana [sic] del Sur mogrebí.

Una asociación de ideas viene a modular y a contestar la pregunta de la grácil torre acerca de sus dos únicas hermanas en la familia de las grandes torres almohades: la sevillana Giralda cubierta con el gorro del cautiverio, la pesada cúpula cristiana que sustituye al airón del minaret, y la inconclusa que parece mutilada rabatí de Muley Hassen. ¡Menhires... obeliscos, torres... antropomorfosis de la piedra. Anhelos verticales solitarios de hombres primeros; disparo triunfador de este anhelo, núcleo vertical de estímulos (ilegible) a flor de tierra. El animal vertical hizo de las ciudades su íntegra proyección exterior. Un anhelo vertical presidiendo hogares de afecto a ras de suelo. Pero la ciudad nueva va siendo la proyección de muchos anhelos verticales en un pugilato por la elevación. El único pensamiento del grupo humano ha sido sustituido por los varios pensamientos, múltiples elevaciones colectivas o individuales que a sí mismas vienen a presidir aspirando, no obstante, a presidir a las demás. El interior humano también va siendo una articulación de vivencias en las cuales una nueva perspicacia va descubriendo una semejante elevación...

(6) Yo no soy forastero en Marrakesh. Los moros andaluces acaso predominaron en la constitución étnica de la medina musulmana. Presidiendo la soterrada construcción psíquica, que mi recuerdo excava ahora. Los espíritus de los andaluces ilustres inspiradoras [sic] de los califas más cultos del Magreb que aquí tuvieron su centro imperial. La sombra acogedora de Tofail, el insuperado viviente hijo del vigilante, discierne aún, a

los peregrinos advinientes de su tierra andaluza; hospitalidad y animación para la Filosofía, la cual, para expresarse, necesita eludir el sentimiento paralizador de un mundo extraño o forastero. El Pensamiento de Averroes desembarazado de esta influencia encarna en saetas verbales que van a herir atravesando hondos estratos psíquicos, el (ilegible) último, sentimiento primario del mundo, en cuya entraña se esconde el misterio de sus fundamentos ignorados: la Silueta dulce de Abenarabí, musita esta inquietante plegaria en la puerta de la ciudad, ante el mulo que conduce el maestro compatriota, desde Marrakesh a Andalucía. Averroes va cargado a un lado del mundo: Al otro van sus libros ¿se cumplirán sus anhelos?

Marrakesh es para mi peregrinación el límite de la tierra santa del templo. Los ritos viven ahora en las formas de mi Espíritu. El alma tiene, ahora, oración. Se ha encendido en un religioso fervor: ha vestido el Hiram del alhinchante: hago ablución en la fuente de la historia con las aguas vivas de fecundos valores divinos hijos de una cultura que se pretendió cegar y que para continuar fluyendo se hizo subterránea; de oscuro discurso. Limpia la boca pura es, ahora, la palabra de mi conciencia: he penetrado hasta lo más íntimo y desinteresado de mi ser: allá donde se abre la flor del primer imperativo que manda vivir ser, para cada vez más ser... He visitado como todos los peregrinos el Sepulcro de Eva al cual se allegan en aquel límite, los alhinchantes del Islam.

(AMP) Me acompaña en Marrakesh un muchacho catalán agente de una compañía comercial en Lisboa, con quien vine a Casablanca en un mal barco, desde la capital portuguesa. Es ágil y comprensivo con respecto a todas las peregrinaciones por muy extrañas que estas sean relativamente a las mías, con norte de negocios. Se nombra José Luis García Vidal. Vive actualmente en Oporto.

En Lisboa fue la protección del Mahmal: la pirámide sagrada de mi convencimiento asoma de la cultura musulmana peninsular que (nota 1 dinámicos inferiores con fines de bajo hedonismo) mi voluntad Emir Alhach plantó su tienda junto a la Alberca (Albercat-Alhach) donde posan los gorriones (¿?) psíquicos de conciencia de los antepasados musulmanes condenados por el (ilegible) actual: acudieron (ilegible) había de conducir el velo de mis (36) sentimientos peregrinos desde el (ilegible) los (ilegible) que despierta el cuento alado de (ilegible) leyenda mora hasta el de admiración y orgullo adultos por la obra y la imagen del antepasado musulmán. Y, reunidos todos fue el Alhidre: Y la peregrinación comunada. Camellos conducían efímeros, (¿?) los dóciles y transformados en la voluntad (¿?). Camellos el Mahmal y el velo. En general, (ilegible) esto es la humanidad en el desarrollo de mis peregrinaciones.

La fortuna me favoreció. Encontré un oraní que conocía el dialecto del alto Atlas y se ofreció a servir de intérprete durante la excursión. Además, este oraní era cochero.

Hablé a este hombre acerca de mis propósitos. El había oído hablar de un Agmat, pero situado en dirección distinta al Sur que era el Agmat que yo le nombraba. Convini-mos en que nos habría de conducir (37) en aquella dirección, hasta que llegáramos a encontrar quien nos viniera a dar noticia del lugar en donde se encontrasen las ruinas de la antigua capital Mahmuda/Masmuda (tribu Africa Septentrional) (¿?). Creo que llegué a mostrarle un mapa contenido en una guía francesa, y que le hube de leer para tranquilizarle una breve descripción que en aquella guía se hace acerca del emplaza-miento e historia de Agmat el Urika. Hablé después con mi amigo manifestándole mi deseo de verificar una excursión hacia el Sur circunscrita a los alrededores de la ciudad, al día siguiente, con el propósito de estudiar unas ruinas. Accedió y poco después de amanecer provistos de la máquina fotográfica nos metimos en la [sic] automóvil del oraní. Caminamos 10 o 12 kilómetros de la pista militar francesa, gran parte de ella aún sin apisonar. Pasamos junto a una quinta, en la cual según

(AAK) (7) Me acompaña en Marrakesh un muchacho catalán negociante de maderas, residente hoy en Oporto, con el cual muchacho vine en un mal barco hasta Casablan-ca, desde Lisboa. José Luis García Vida (así se nombra mi acompañante) es un joven animoso, ágil y por ser culto, comprensivo. Respeta todas las peregrinaciones, incluso esta mí, tan extraña con respecto a las suyas, en las cuales procura compatibilizar los fueros del espíritu con los del negocio. Entre todas sus virtudes la que más me cautivó fue su habilidad para hacer buenas fotografías. Cuando me convencí de que su má-quina era buena y bueno el operador, procuré persuadirle para que me acompañase a Marrakesh. El [sic] accedió amablemente, aunque sin sospechar la finalidad (XXXXX) del viaje hacia el Sur. Pero yo necesitaba un test (¿?)

La fortuna me favoreció. Encontré a un chófer oraní Ben Ablu Ben Mussa, quien, ade-más del dialecto del alto atlas [sic] conocía el español. Comuniqué a este hombre mis propósitos. El [sic] había oído hablar de Agmat, ero no del Agmat que yo buscaba situado hacia el Sur de Marrakesh. Convinimos en que me alquilaría el coche del cual era propietario habiéndonos de conducir.

(Fundamentos de Andalucía, pp. 202-204).

Ahora, aunque sea disgregar, me limitaré a contar a Vdes una anécdota la cual vendrá además a distraer la pesadez de esta carta. El año 1924 [sic], me determiné a reanudar las peregrinaciones que nuestros padres hicieron durante algún tiempo a la tumba de uno de los hombres más representativos del espíritu de nuestra tierra: Abul Kassen ben Abbad, Al Motamid, Rey verdadero de Sevilla, Córdoba, Málaga y el Algarbe. El último peregrino había sido un hijo de mi Serranía de Ronda, Algatib, Ministro del Sultán de Granada, en el siglo XIV. Seis siglos sin que Andalucía enviase un saudad en

el cuerpo vivo de uno de sus hijos al sepulcro del Rey Poeta, que murió en el destierro lejano invocándola en sus versos dolorosos.

Merced a una serie de coincidencias afortunadas que cuento en un escrito, aún inédito, que será capítulo de mi diwan de peregrinaciones, pude llegar a encontrar la tumba del Rey en el derruido cementerio de la arruinada Agmat, al sur de Marrakesh, en la vertiente sobre Marruecos del Alto Atlas.

En mi viaje me acompañaba un intrépido muchacho catalán, gran espíritu, José Luis García Vidal, hoy residente en Oporto. Llegamos a Agmat el día 15 de septiembre. Allí no había europeos, civiles ni militares cuyas líneas habíamos dejado atrás.

Solos con un guía que nos prestó una kábila próxima y un intérprete oraní, sin cartas de presentación ni de referencia, no llevábamos más arma ni más guarda, ni más brújula que nuestro entusiasmo y el nombre de Al-Andalus, que desvanecía los recelos, apaciguaba las irritaciones que nuestra audacia despertó alguna vez, y nos habría [*sic*], por último, las puertas de aquellos campesinos montañeses quienes tan pródigos fueron en su hospitalidad. Pues durante todo el tiempo que estuvimos en la tumba arruinada, que cuidaba un descendiente de Al-Motamid, de la familia campesina de Agmat-Omar, yo me sentía obsesionado por una idea que allí brotó en el silencio conmovido de mi ser, idea que se expresaba en esta palabra insistente que en aquellos instantes no me podía explicar: «judío».

Yo creo muy poco en los buceadores de lo inconsciente y si alguna vez cuando muchacho, y aún después, desarrollé alegorías oníricas o preinsomnios, traduciéndolos al lenguaje directo fue sin creer en mis traducciones, para divertir o atraer aquellos que se ganó con esos prestigios el hijo de Jacob y, precisamente, para lo contrario de dejar la copa en manos de la admirada presa; pero sí creo que somos continuación de las vidas combinadas de nuestros antepasados, y también me parece extraño, aunque de imposible investigación positiva, que todas estas expresiones de lo inconsciente tengan un sentido razonable; apreciándose como palabras míticas análogas aquellas que entrañaban o contienen el pensamiento colectivo de los primitivistas.

No se [*sic*]. Pero al anochecer, repentinamente —pocas horas después— la palabra que me obsesionó, en la cumbre del Abbad, tenía también un sentido. Pensé si serían los antepasados que en el inconsciente duermen, durante la vigilia, quienes, revividos por la inmersión o dilución de la conciencia en la solemnidad del instante, emitieron ese mensaje mítico, cuya atención implicó el revolver de la conciencia la cual vino a llenar por entero Judío. En efecto, como el pueblo judío es el pueblo andaluz, arrojado fue de su patria por el espíritu del imperio romano, representado por los reyes españoles,

y unos moran, todavía, en hermanos o extraños países y otros, los que quedaron y los que volvieron, los jornaleros moriscos que habitan el antiguo solar, apartados son inexorablemente de la tierra que enseñorean, aún, sus conquistadores. Y es preciso unir a unos y a otros. Los tiempos cada día serán más propicios.

(AMP) (39) (dcha.) nos contó nuestro oraní, habitaba en soledad una señora francesa adscripta a la tumba de su esposo, muerto en aquel lugar. Miramos curiosamente hacia el interior del jardín fijándonos en el sitio donde según el oraní, se encontraba enterrado el afortunado muerto francés. Durante las peregrinaciones fervorosas (el uso (d)¿el espíritu hacia la Eternidad) pasamos más bien que junto a las cosas y a los hechos situados o desarrollados a lo largo del camino junto a las afirmaciones metafísicas que los hechos y las cosas vienen entonces a representar. La realidad no se percibe la forma física, sino la simbólica. Una quinta: un jardín: una tumba: una mujer amante que vela el objeto espiritual de su amor mientras el cuerpo ya inerte de este objeto se deshace en polvo de la tierra, no son más que palabras inmediatamente expresivas de abstractas verdades transcendentales. Estas cosas vienen a revelar más directamente que las abstracciones de los conceptos filosóficos el contenido de una significación post física de un sentido profundo.

(izda.) nos contó nuestro oraní, habitaba en soledad una señora francesa adscripta a la tumba de su marido enterrado en un lugar del jardín. Miramos curiosamente hacia el interior de la huerta las (ilegible) afirmación excluyente de otros mundos (siete palabras ilegibles). Lo vivido no es solo naturaleza. (ilegible) Espacio y tiempo: duración y extinción: alma y espacio se encuentran fundidos en el concepto de esta quinta: casa: mujer: tumba: fuente: jardín.

Terminó la pista. La vía militar viene a morir ahora en una excavación mediante la cual se anuncia una voluntad de proseguir la acción penetradora de los franceses en Marruecos: voluntad suspensa en dilución temporal, correspondiente en lo espacial a la confusión de esta tierra removida entre dos líneas que prolongan la del camino ya hecho.

Avanzamos sin embargo en dirección sureste. Algunos kilómetros a campo traviesa. El terreno se repliega en ondas cada vez más subidas hasta el

(40) (dcha.) Cerca de aquel lugar se percibían un rebaño de camellos moviéndose hacia la montaña. Bajó Ben Abliui para tomar conocimiento de los pastores. Pero estos precipitaron el movimiento de retirada en una huida no se [sic] si del coche o de nosotros Acelerando [sic] la fuga a compas [sic] de las voces que el oraní les daba.

(izda.) el pie de roca del duro Atlas ya muy próximo frente a nosotros.

El automóvil en primera acelera trabajosamente. Sube cuestas de lomas pedregosas que embarran el juego de las ruedas. El tanque del radiador se ha deshecho en un rugir de vapor hirviente. Quema el acero del capot.

¡No podemos seguir! Exclama el chófer.

¿Pero se puede saber a dónde nos lleva Vd.? Pregunta mi compañero catalán recostado sobre la vertiente.

— A ver si hubiera alguien por aquí, inquieto contesté yo, invitando al chofer que nos enseñara algún camino si lo hubiera hacia el Sur.

Seguimos con el coche un trecho más. Imposible continuar de aquel modo. Mi compañero repitió la pregunta ¿Pero a dónde vamos? A el Charli (¿?) un camino que se destacaba en la vertiente de la montaña. ¿Allí?

Mis acompañantes deliberaron. Hablaron de supuestos peligros para los viajeros que vinieron como nosotros, y sin referencias para los jefes indígenas, llegar a penetrar por aquel territorio no ocupado aún por europeos sin guarniciones de fuerzas o de policías franceses.

Acordaron volver hacia Marrakesh.

Me prometieron acompañarme en coche o a pie hasta llegar a encontrar las ruinas de Agmat (41) (dcha.) reproché al oraní. Este se encogió de hombros. Bajó del auto y con grandes precauciones fue a desatornillar el tapón del radiador mientras mira contrariado su coche jadeante.

— ¡Pues yo he de caminar hasta que lo encuentre! Continué sin conseguir animar a mis acompañantes con tan rotunda afirmación.

Entonces salté del auto y comencé marchar por la tierra quebrada.

El oraní un momento sobrecogido, respondió con otras palabras de sumisión. Después empezó a traducir a aquellos hombres lo que yo decía.

(izda.) Reproché al oraní. Este se encogió de hombros. Quitó el tapón del radiador y miraba consternado su coche. Pues yo he de ir hasta que lo encuentre, continué. Entonces emprendí solo la caminata. Pepe Luis vino tras mí. Ya no trató de disuadirme. Estaban en entredicho su compañerismo y su virilidad.

— Un loco hace a ciento. ¡Vamos a donde quiera Vd.! Hizo un signo imperativo al oraní y este se apartó de mala gana del coche previniendo para este un desdichado futuro.

— No te apures. ¡Te será pagado!

Caminamos hasta arriba al Caserío. Tal vez avisados por los fugitivos camelleros salían ya de este y venían a nuestro encuentro un hombre arrogante vestido con cabeza descubierta o un turbante la cabeza blanca túnica y anda en *[sic]* un callado *[sic]*. Detrás de este hombre otros indígenas. El hombre del callado *[sic]* se encaró con nosotros interpeándonos mediante gestos, apremios y palabras que seguramente lo eran también, los semblantes de todos aquellos hombres eran hoscos y pronunciaban entrecortadas palabras de protestas al parecer.

Hermanos. Venimos del Andalus. Nuestros padres (ilegible) fueron expulsados de allá por los cristianos de Europa. Pero el espíritu (42) de nuestros padres vive en nosotros todavía. La guerra no podrá jamás matar al (ilegible). Allá tuvimos un sultán cuyo recuerdo veneramos como Santo. La tumba del que fue y es nuestro Emir debe estar cerca de estos reyes. Entre las ruinas de una ciudad que se nombra Agmat. Venimos en peregrinación para orar ante la tumba de nuestro Rey. Si tú sabes donde están esas ruinas te agradecería que nos indicaras el sitio. Alá te lo pagará con su bendición.

Parecieron sorprendidísimos de este discurso. Deliberaron entre ellos. Poco a poco las respuestas que yo daba a sus preguntas, y que emitía el oraní cada vez más animado, iban disminuyendo su desconfianza. Por fin el hombre del cayado certificó (¿?) que accedían a ponernos un guía que nos orientara por la Sierra, pero se negaron a proporcionarnos (los) camellos o asnos demandábamos para aventurarnos por aquel territorio.

Saltaba el guía negroide delante de nosotros con agilidad de cabra montés. Nosotros le seguíamos andando cuan rápidamente podíamos hacerlo. Atravesamos un río de ancho cauce pedregoso. Entramos por varios desfiladeros. El *[sic]*

(43) Desde los alfos que lateraban el camino nos advenían de vez en cuando ladridos de perros y aullidos humanos que anunciaban de cumbre en cumbre nuestra presencia por entre aquellos breñales. José Luis había recobrado su buen humor.

— ¿Quién me iba a decir que yo iba a dejar un negocio para buscar caminando entre calvajas (¿?) una tumba de un señor que ni se quien es ni me importa el saberlo tampoco, que se murió hace mil años? Y cuando escuchaba los nada halagadores aullidos que voceaban en los altos, José Luis me decía:

—Yo cambiaría ahora mismo la sospecha que tengo de perder el cuello en esta aventura por seis meses de prisión entre estos cafres, con tal de que me asegurasen la libertad, al fin.

Era ya después del medio día cuando llegamos a encontrar un puente de piedra.

(44) Poco más adelante, a la derecha, un edificio casi arruinado. Sentados sobre el dintel, las espaldas apoyadas en las jambas, varios hombres que empiezan a hablar vivamente. Interrumpiendo la conversación solo para lanzar contra nosotros miradas de enemistad o desdén.

Estamos sedientos envueltos en una atmósfera roja y ardiente. El guía se adelanta a hablar con aquellos hombres, pero los nuevos interlocutores no parecen propios a convenirse con tanta facilidad y viran los ojos y mueven los brazos enérgicamente en expresión de protesta iracunda. El pobre guía enmudece al fin. Los hombres aquellos parecen escupir desprecio sobre su actitud humilde y querer abrasarnos a nosotros con el fuego de sus ojos amenazantes. Encargamos al oraní que diga a estos hombres igual discurso que al hombre del cayado. Ben Abului un poco denodado avanza hacia ellos seguido por nosotros. Estamos frente (45) al vano de la puerta a través del cual se descubre un atrio y a la izquierda de este, un pozo. Poco espacio nos separa de la dicha cifrada para nosotros entonces en unas gotas de agua. Pero para apagar la sed entre la dicha y nosotros en la corta (ilegible) de un breve trance se interponen unos hombres incomprensivos y agredientes [*sic*, de agresores]. Humildad, amor y ánimo combativo por Alah, el de tantos nombres como Afrodita en el Archipiélago; No tiene Dios quien tenga a un Dios que no sea señor de todas las comprensiones, y libertad consiguiente a través de todos los espacios... Yo no sabía el Chelja. Esto era cosa del intérprete. Pero logré a través del intérprete hablar a aquellos hombres en mi propia lengua. No habría guerra posible cuando cada hombre aprendiera a hablar a otro en su propia palabra esencial. Todos los males del mundo serán resueltos mediante la solución de un gran problema de filología.

Los hombres se calmaron un tanto primario, aplacaron después. Hasta accedieron a dar agua. Pero prohibiéndonos el que intentáramos entrar en el patio para llegar (46) hasta el Pozo. Aquello era una medarza. Nuestros trajes eran cristianos. Entrar allí con trajes, profanación.

Entonces la separación de trajes denunciadora de una probable separación de espíritu. La duda un poco vencida en estos hombres acerca de nuestra condición enemiga de Allah actuó un complemento los peregrinos sedientos simbólico de un hecho inesperado por nosotros. El cubo estaba lleno de agujeros. Mientras el guía lo extraía del pozo, nosotros sentimos el ruido musical de los derrames que al ascender se escapaban desde

el fondo hasta el brocal. Después el (ilegible) intentaba traerlo abrazado desde el brocal hasta la puerta atravesando la extensión del atrio intermedio. Y entonces, nosotros llegábamos a ver los cristalinos chorros virados surgir a través de los agujeros del cubo empapando la ropa del guía y cayendo sobre el pavimento absorbente. Pero cuando hasta nosotros llegaban nos habríamos de contentar con poner los ávidos labios reseco sobre los frescos bordes de la vasija. Era un suplicio terrible. Lo hu (47) mano fue conmovido en los guardianes de la medarza. Aquello que actuaba en ellos sería o no sería Allah pero como Allah y desde luego más poderoso que un rito, era universal: evidente: sin permiso... Nos dejaron pasar hasta el brocal: y bebimos hasta saciarnos de agua pura.

Frente a nosotros, sobre el terreno quebrado dividido en cortinales, como los de mi pueblo morisco, las tumbas rotas de mi gran cementerio arruinado. Yo intentaba reconstruir el conjunto para buscar sobre aquellos altibajos los restos de alguno [sic] Kebar (tumba monumental) situada sobre algún altozano que dominara la Mantra (cementerio). Buscaba la colina o el otero, del cual hablan Alyatib el último peregrino andaluz, del siglo XIV.

No acertaba entre aquellas quebraduras a descubrir

(48) (dcha.) El guía, dándole voces mientras se acercaba hasta ellos, veloz como siempre les hizo parar. Nosotros fuimos tras del guía. Ben Mussa les habló de nuestro alhindre y de los propósitos que allí nos condicionan. Cruzaron varias palabras.

El oraní volviéndose a mí preguntó:

— ¿Cómo se nombra ese santo que buscas tú?

— Abulkasim ben Abbad —contesté pronunciando estos nombres tal como yo entonces los conocía solo a través de la pronunciación francesa.

— ¡Abulkasem Ben Abbet! rectificó uno de los campesinos. Y añadió sonriente «Sultán Al Andalus».

(izda.) el trono natural del ahora Sultán entre los muertos. Debía dominar desde él, la rauta entera, y para fijar este punto, era preciso seguir exteriormente la línea que marcaran los restos de las tumbas hasta venir a circundar el cementerio completo: tarea no fácil dado los (ilegible) accidentes y divisiones del espacio que les sirviera de solar. Ya estábamos decididos a realizar esta operación cuando descubrimos a dos campesinos que, marchando sobre una senda no muy lejana, se apartaban de nosotros. Tuve la idea de detener aquellos campesinos para que nos vinieran a facilitar la tarea.

(38)³ Yo paso ahora junto al dogma excluyente de otros mundos que el de aquí: animado por un anhelo de eternidad a realizar en este mundo. La señora francesa no se ha enterrado viva ni quemado en la pura funeraria de su esposo muerto para ascender con el [sic] a un Emporio de Ultratumba. Estas cosas son palabras sinceras que articulan además un dogma decisivo de una cuestión baladí planteada, no obstante, seriamente por la pedantería indiferencia contemporánea. «Lo vivido ya dicen no es solo naturaleza: es también alma que hace historia. El producto es a la vez un (ilegible) Y yo paso también junto a este dogma: y cerca de esta realización de lo eterno Espacio y Tiempo. Duración y extensión. Alma y espacio son una sola realidad en el concepto amorfo expresado por estas palabras blancas y verdes: Quinta: Mujer. Tumba, Fuente; jardín.

(49) Lo imprevisto para mí de aquel conocimiento en un campesino del Atlas me emocioné un tanto y acercándome a aquel hombre delgado pálido, ojos azules, de mirar dulce, labios finos y nariz correcta, dije

—Venimos en peregrinación desde Andalus a orar ante su tumba. ¿Sabes cual [sic] de entre aquellas es?

El campesino vaciló un poco ante esta pregunta que le transmitiera Ben Afflui. Después exclamó sencillamente.

— Sí.

— ¿Y no querrías guiarnos hasta ella?

Nueva vacilación. Y nuevo discurso por nuestra parte ponderando los trabajos de nuestra peregrinación desde la lejana Andalucía. La magia de este nombre le venció al fin. Nos miró con empatía y resuelto ya empezó a andar siguiéndole un compañero silencioso.

— ¡Venid! ¡Venid!

(50) (dcha.) ¡Yo que me hubiera recreado simplemente con descubrir entre aquellos altibajos el otero más alto en donde alzara la tumba del Emir!

(izda.) Seguimos todos detrás. En un dulce ambiente como de milagro se bañaba el cerebro y se mecía el corazón. Aquello era inesperado: el azar tan providente... yo que

3 Solo en esta ocasión, hemos subvertido el orden de la numeración de las hojas, para no romper el complejo discurso del manuscrito. Hemos pasado la hoja 38 a continuación de la 48.

me hubiera contentado con ver el cementerio y [*sic*] iba también a visitar su tumba. ¿Era obra del Abbit esta suprema facilidad que ahora presidía nuestro camino? Era Allah supremo señor de las raudas vías. Corceles ligeros, alquiceles flotantes blancos, victorias de luz. Una cumbre de espíritu asciende desde la tierra al cielo saliendo del seno de sendas (¿?) perfumadas. Allah Inn Akbur. Su oración es blanca flecha de pura alegría.

El campesino se detuvo de repente. Mirándome habló sonriente unas palabras con Ben Murga. Este tradujo.

— Dice que el Sultán que buscas ha sido el hombre más sabio que jamás existiera.

— Así es respondí yo. Seguimos andando.

Unas palabras del campesino: nuevas palabras y nueva traducción.

— Dice que el Sultán fue su antepasado. Y que él, por esto,

(51) (dcha.) ¿Por qué ahora aquel sueño viene a realizarse como una profética visión? ¡Cuánta casualidad armonizada en un sistema providente!

(izda.) conoce y cuida la tumba. Estrechamos las manos del campesino. Yo había escrito un libro plagado con sueños de primera juventud que edité en 1920, quizás en víspera a la razón de un capricho femenino. En el epílogo imagino una peregrinación a la tumba del Abbat y aparece en la escena como su descendiente un campesino. Resueltamente, caminamos ya hacia poniente bordeando las ruinas actuales del cementerio hasta llegar a una Kebba rota rectangular de muros carcomidos otras dos tumbas también arruinadas, se abrían al sur de ella, sobre el plano inclinado de la colina, aunque más bajas.

Entramos en el recinto de la primera por la abertura de Poniente. El campesino descendiente de Al Motamid exclamó con voz suavemente velada mirándonos con ojos (ilegible): «Esta es la tumba de Abul-Kasim Ben Abbet». El Sepulcro tiene dos compartimentos. A la derecha entrando sobre el suelo del primero un montón de piedras señala el lugar en donde yacen los restos del Emir. El segundo contiene seguramente el cuerpo de la sultana Itimad Alyatib. Asegura que bajo el mismo túmulo reposan las cenizas de los dos amantes.

Quise comprobar por una brecha del muro investigar el paisaje. Bajo la tumba del cementerio, a la izquierda, cerrando el horizonte, un bosque de denso verdor.

(52) Hassen Ben Omar explicó que la cúpula de la Kubba (tumba) se derrumbó hace muchos años sobre el sepulcro del Rey. Para conocer el lugar en donde el cuerpo reposa [sic] sus padres pusieron aquellas piedras las cuales son visitadas frecuentemente por Hassen.

Nos sentamos alrededor del montón de piedras. Nuestras bocas silenciosas, las almas iban abriéndose en una silenciosa palabra evocadora de la sombra venerable del Sultán de Al Andalus, de aquel que mejor vino, el espíritu de mi pueblo a expresar. Hasta José Luis estaba serio y cargando con su Kodak disimulaba su emoción buscando el lugar más adecuado para tirar unas placas del extraño grupo.

La tumba transfiguróse para mí en el templo primero: en la Casa de Dios: la prohibida: meta de las peregrinaciones restauradoras. El pozo de la medarza, el cubo agujereado, así la visión y el esfuerzo peregrino (53) neante se encara con la fuente última del vivir y energías primitivas que van derramándose hasta llegar solo a los labios del corazón un refrigerante aliento. Mi espíritu horadó hasta aquel fondo: percibió frente a frente el profundo ideal de mi propio vivir y su articulación al cosmos, al ideal universal: Dio en torno de él las siete vueltas, en promesa firme de que alrededor de él vendría a girar siempre. Aquella promesa estaba integrada por las energías primitivas que, extraídas del fondo de mi, llegaban a reforzar mi vida originaria o creación vital particulares, mi carácter.

Pedí inspiración a la sombra del Sultán andaluz. Una palabra fantasma vino a adentrarse en mi cerebro, como las palabras o imágenes que durante los insomnios vienen a aparecer de repente en la fantasía y que yo me complazco en traducir encontrando siempre en la significación que entraña su continente alegórico una respuesta directa a preocupaciones del día.

La palabra del Sultán representativo del espíritu de mi

(54) De repente las formas vaporosas (¿?) se diluyen en el aire monocromo. Y asomados al borde de la tumba los fantasmas de los reyes poetas ahora miran hacia el norte.

(55) (dcha.) Reproducidos con sutil material de niebla dorada los muros carcomidos de la kubba sustituyéronse por los atauriques del patio de las yeserías en el Alcázar sevillano.

Ahora un vapor (ilegible) de los dos sepulcros y se condensa en los fantasmas del Rey y de la Sultana. Aquel desde la galería sonrío rodeado de una corte de brillantes formas humanas hechas de nube.

Itimad juega con demás vapores rosa y azul chapoteando y fraguando imágenes en el barro de mengibre.

(izda.) país fue esta: ¡judío ... judío! repetida con insistencia.

Mientras estuve en la tumba no puede traducir el sentido directo de este símbolo. Dejé a la razón se fatigara en vano por encontrar la traducción de esta palabra. La imaginación la entorpecía, viniendo a reclamar imperiosamente el dominio absoluto de aquellos instantes.

Me pareció que la Sierra de Córdoba nevada por el esfuerzo verdaderamente real de Almotamid a Itimad, venía con sus almendros floridos a caer sobre las tumbas de los reyes andaluces, enorgulleciéndose en ser túmulo digno de aquellos aristócratas del espíritu y de la alegría. La tierra roja de las tumbas convirtiéndose en polvo de amor y de jengibre y sobre el cual llovía agua de rosas. La sombra blanca de la sultana del Rey surgió de un sepulcro y vino junto al tálamo del Rey. Ambos miraron hacia el norte enamorados hacia Andalucía saludos inefables de luz. Deshacerse en un fluido blanco de amor paterno que flotando sobre el cementerio de Agmat migró hacia los valles del Gran Río.

(56) (dcha.) ¡Andalucía! Volando sobre su cielo percibimos el espacio haciéndose tiempo. El tiempo encarnando en el espacio. La naturaleza convirtiéndose en historia, durante el trabajo de un milenio. Las formas/fuerzas (¿?) enemigas que vencieron a los sultanes cambian de trajes, morávides, almorávides y cristianos luchan desesperadamente contra el espíritu de los príncipes y consiguen constreñir como ciencia secreta intimidad profunda como una prisión y como una tumba. Los (ilegible) de los súbditos (¿?) combaten desesperadamente contra el espíritu de los príncipes hasta lograr constreñirle como prohibida y secreta esencia en la intimidad más profunda tumba del alma de los vasallos. Estos visten los trajes de los vencedores y es la Paz. Dichosos que en la Historia «yo soy la uniformidad de los vencidos». Los tabúes desarrollan La exclusión natural de toda las (ilegible) con violencia primitivista

(izda.) Pero Cumbres, vertientes y cuencas, las cosas todas desvanecen su mención en una evocación constante de la esencia enterrada. El paisaje es el odre viejo que da tono al nuevo vino.

Vencedores y vencidos confunden en uno. Verlo al vestirse el (ilegible) su traje y a el paisaje tiempo le sirve como a su señor natural [sic].

Los trajes extraños se transparentan, se disuelven al fin en el ambiente como la conciencia (ilegible). La esencia fue de nuevo revitalizada, tras un milenio de (ilegible) el espíritu.

(57) (dcha.) El emperador morávide rodeado de alfaquíes maldice implacable a los reyes herejes que llegaron a erigir en Sevilla a la Belleza como a Dios: el arte como culto y como oración la alegría.

Ahora miro hacia al Norte y como los fantasmas reales mi Espíritu emigra también hacia los valles del Gran Río.

(izda.) Siempre sombras nuevas. La sombra del Rey cargada de cadenas con la frente alzada y los ojos fijos en el horizonte cuya línea rígida a tachar la imagen Al Andalus en el fondo de la perspectiva.

La Reina andaluza vestida de harapos de pide limosna a gente grosera para sostener la vida del Rey prisionero.

Las princesas de Sevilla andan descalzas y hambrientas con los pies heridos y quemados por las piedras y guijarros ardientes de la Sierra de Agmat...

— ¿Permitirían en esta kabila que los andaluces viniesen a restaurar la tumba de sus reyes?

Pregunté a Hassan Ben Omar.

— Sí contestó él resueltamente [sic] el aludido.

— ¿Dejaríais que recogiésemos sus cenizas y las trasladásemos a Andalus? De este modo, el polvo de nuestros sultanes, en vez de llegar a ser arena del desierto, convertiríase en tierra (ilegible) de los jardines en Reino eterno: Andalucía.

— Hassan no quiso contestar. Pero pude percibir que se encontraba profundamente conmovido. Omar profundamente conmovido contestó con una sonrisa (ilegible).

(58) (dcha.) europeos que en cada kabila libre de las montañas mogrebinas presagian una bandada de ejecutores o un lugar de trágico secuestro.

(izda.) Recogí y guardé un puñado de tierra de la tumba y salimos de aquel recinto durante siglos solitario no visitado en el intervalo de medio milenio por los amores presentes de algún andaluz peregrino confortando del alma aún prisionera del Rey.

Caía la tarde. Larga había sido la caminata a pie por entre las breñas. En nuestros estómagos habíase evaporado el sobrio desayuno que al amanecer ingerimos en Marrakesh. Confieso que yo no sentía hambre. Pero no tenía derecho a imponer en mis com-

pañeros un Ramadán muy extemporáneo. Omar y el otro campesino se disputaban no dulcemente la honra de hospedarnos en caseríos. Triunfó Omar. La razón que este daba a su contrincante era decisión: «¡Son mis hermanos! Fuimos con Omar. Muros de adobes: un patio (59) con flores. A la izquierda una larga sala. Omar mismo preparó las tortas y la manteca para el té. Unos gorriones rojos entraron desenfadadamente y comen junto a nosotros con migajas que les echábamos complacidos.

Omar nos presenta a un tío y a sus hermanos pequeños. A estos les repetía que no obstante mi extraño traje, yo era hermano de ellos que había venido de un lejano y dulce país en donde anteriormente habían vivido y reinado los padres de todos nosotros. Hicieron los niños par [sic] conmigo y venciendo su miedo a la Kodak, sentasen (¿?) se dejaron retratar.

Nuestro huésped insistía para que nos quedáramos en su casa y no saliéramos de Agmat. Pero nos despedimos al fin. De regreso, recuerdo una tormenta que nos sorprendió por el camino empapándonos, hasta el punto que José Luis aseguraba que jamás llegó a gozar de un baño más abundante. Todos estos (60) hechos fortuitos y muchos otros igualmente simples en mi estado espiritual de entonces, se aparecían con un valor simbólico. Por ejemplo, la tormenta y el baño, reflejaban fuerzas interiores que se debatían en lucha hacia una determinación para el Sacrificio: y promoviendo una purificación previa para entrar en combate. Removiendo por la peregrinación las energías vírgenes en mi ser mis vivencias van ingenuas como las de un primitivo. Llegamos al caserío de donde hubimos de partir. Los (ilegible) eran ahora menos (ilegible). El hombre del cayado sonreía ahora complacido (ilegible).

Alcanzamos por fin nuestro coche custodiado en el campo por orden del caíd que nos puso el guía. Y tomamos la vuelta hacia Marrakesh. La peregrinación cumplida y el anhelo religioso satisfecho.

El cielo estaba rojo. Como un espejo turbio reflejando un incendio universal. Como si un sol nuevo se hubiera diluido en el aire. El Siroco dijo Ben Aflu. Y metió pie en el acelerador del auto. Pero no pudimos llegar (61) En el camino nos tomó una nube de Siroco. El polvo del desierto invadió el interior de nuestro coche de turismo envolviéndonos (ilegible) nos ahogaba. Nos ahogábamos. Por orden de Ben Aflu salimos de aquel y nos tiramos a tierra y tendiéndonos cabeza abajo con las manos acombadas sobre el suelo y entre las manos las narices. Así aguantamos la nube de arena. Y fue precisamente en este (ilegible) instante, cuando aspirábamos el aire merced al espacio libre que ofrecía a la nariz el acombamiento de nuestras propias manos cuando advino a mí repentinamente como luz de centella una traducción de la palabra simbólica que se me apareció en la tumba como mensaje del Ablet. «Judío, Judío» sí. Es el pueblo an-

andaluz como el judío. Esperando los hermanos en naciones distintas determinados (62) por la dominación (ilegible) diferentes. Una masa de un millón de andaluces, expulsados de la patria separados de los hermanos de Iberia, esparcidos entre África y Asia sienten diariamente la nostalgia que llama un sueño de destierro. Un ideal andaluz: ideal para Andalucía (explicando el léxico del amigo fraterno e inolvidable José María Izquierdo) ideal adjetivo principal surge de los (ilegible) africanos o peninsulares de nuestros antepasados musulmicos y corresponde al vacío indefinible fuente de un desasosiego y misterioso que se llega a percibir interiormente en toda casa andaluza cristiana o islamita, de uno u otro continente. Unión de todos los andaluces sobre su antiguo solar. Vuelta de los desterrados a la Patria por siempre añorada desde el exilio secular. ¡Andalucía... sus moradores más puros son las saudades de los añorantes forzados a dejarte cuando tus valles eran jardín!

(63) La nube de arena descargando sobre nuestras espaldas depositó una capa de tierra bermeja sobre nuestros trajes y sobre nuestros cabellos. Parecíamos pieles rojas según dicho de José Luis. Así entramos en Marrakesh. La Gran Plaza de Yaima Fna [sic] Plaza de nuestra Posada se hallaba desierta. El siroco había ahuyentado a los abigarrados bailarines cubiertos de falsas joyas; a los recitadores de abstractos cuentos: a los adivinos que circundan pálidas viejas; a los (ilegible) de pequeñas serpientes. A los acróbatas que embelesan al pueblo infantil.

Sidi Jalid Ben Mohamed Naseri nos hizo gozar de la hospitalidad de sus antepasados los reyes granadinos. Por su protección a los españoles que llegaban a Marrakesh, el gobierno de Madrid le condecoró y nombró agente consular de España.

(64) (dcha.) En Naseri llegó a infundirme veneración algunos de sus rasgos fisionómicos; sus gestos y la postura, en conjunto, recordábame frecuentemente uno de mis abuelos.

Su hospitalidad es verdaderamente pródiga.

Hizo venir a su casa artistas que nos hicieron gozar de una fiesta puramente andaluza: de la vieja Andalucía anterior a la emigración. La nuba en el extremo del Salón melodía los ritmos auténticos de nuestra alma, satisfaciéndola permanentemente. Las artistas llegaban se despojaban de sus mantos y venían hacia el otro frente donde comíamos besando respetuosamente a nuestro huésped.

Enseguida volvían al lugar en donde se encontraban los músicos y tornaban [sic] parte en la danza y en el canto. A cada nuevo plato, Sidi Jalid Ben Nasiri llamaba a alguna de ellas y, sentada entre nosotros, participaba del festín. Mi compañero catalán estaba encantado. Así da gusto ser andaluz, pero a través de la Sierra en busca de Agmat...

(izda.) En Naseri extremó su amabilidad hasta llegar a invitar para que viniere a informarme a un respetable ulema versado en la historia del Abbet.

Siento no recordar su nombre. Si lo llegué a apuntar lo he perdido. Tengo que advertir y debiera haberlo hecho antes, que yo no soy viajero de metro, brújula, cuaderno de notas, y explorador, sino yo soy viajante peregrino. Ni mido, ni anoto, y ni fijo anotaciones por medios mecánicos. Vivo mi peregrinación. La emoción es mi guía y mi bitácora, el recuerdo. Es más no concibo cómo se puede escribir mientras se está viviendo de aquello que se escribe. Y yo vivo largo tiempo por mis peregrinaciones.

(65) (dcha.) De haberos ocurrido algún accidente, nadie lo hubiera sabido y nadie llegaría a interesarse por vuestra muerte.

(izda.) Su hijo Ahmet vendrá a estudiar a Andalucía. Habla y escribe perfectamente el español que le enseñó Ohayón, el Secretario hebreo de su ilustre padre. Este nos reconvino por nuestra decisión de haber ido a Agmat sin conocer a nadie en Marrakesh que nos hubiere provisto de referencias para los caídas de la Sierra. Es buena gente, pero si os hubiera sucedido un accidente nadie lo hubiera sabido. Si intentaras volver alguna vez a Agmat decídmelo antes, y yo os procuraré seguro y comodidades.

Transfiero esta promesa a los andaluces futuros peregrinos. Fiesta andaluza e información cultural. De todo nos proporcionó. A un ulema informando la historia del Abbet, escuché. De los labios del ulema es con quien (ilegible) no conocido (ilegible) de la vida del Abbet en tierras africanas. [sic] seguidores súbditos para (ilegible) de los cuales recuerdo estos dos (?).

Cuando Al Motamid venía hacia el Sur, donde Meknes, custodiado por los soldados de Yannuffi al descubrir la Barrera del Atlas exclamó. Paróse y mirando como en despedida y en esa dirección, Al Andalus, exclamó: gigantes son los muros de la tumba que me espera [sic].

(66) Yuseef Ibn Tasfin (el fundador de Marrakesh; barbarie enemiga implacablemente feroz de la cultura) había ordenado que el Rey andaluz prisionero se alimentase de lo que unos familiares le pudiesen llegar a procurar.

La Sultana, la verdadera reina sevillana, que expresara antes su auténtica realeza, en regios caprichos estéticos, la Sultana Itimad, iba ahora de puerta en puerta recogiendo insultos ortodoxos, humillaciones y desprecios como flores rojas de un doloroso vergel mendigando para su Emir. Sus hermosos cabellos flotantes reunían para el Abbet el pasado esplendor de su Andalus, abundante y espléndido. La Reina se llegó a unas mujeres (ilegible) (67) quienes llenaban sus cántaros en una fuente.

— ¡Limosna! Imploró.

Las mujeres le dijeron:

— No se pide limosna cuando se tienen bienes que cambiar.

— Nada tengo sino un Emir prisionero que padece hambre respondió humildemente la Sultana Romaiquia.

— Tienes tus cabellos espléndidos y relucientes.

— Mis cabellos no son míos, pero esperad. Voy a preguntar a su dueño si los quiere vender.

El Sultán encadenado en el fondo de la mazmorra sepulcro de viviente todavía era un poeta, cual libre y dadivoso, a través de la claraboya regalaba amores envolviendo en un poderoso fluido vivificador, pero dichoso mensajero de misterio, la alegría a una banda de alcatraces que iba pintando con fugitivos blancos, lo azul.

(68) La sultana entró en la mazmorra. De rodillas ante Al Motamid hundió la cabeza en el regazo del rey. La alegría de vivir brillaba ahora palpitante en la cabellera de Itimad raudal de agua brillante sobre fondo de tinieblas. El Emir enredó los dedos entre sus hilos de negro esplendor. Los besó y entre el chasquido de sus besos, la voz tremenda de Romaiquia (¿?) vibraba:

— ¿Consientes en que venda mis cabellos? Unas mujeres los quieren comprar...

Y el Emir contestó

— El pan se consume comiéndolo: tus cabellos no se destruyen besándolos... son como Andalucía, cuya belleza nunca agotarán todos los besos líricos.

(69) En ellos me siento más puro, más yo, más de mí; y el ambiente más mío o más acariciante inefable conjunción que solo puede ser parafraseada débilmente. No se [sic], pero me parece sentir cuando en ello estoy como que me hallo circundado por un mundo muy mío y muy puramente mío o el mundo de mis abuelos purificado.

(70) (dcha.) nombres. Así pudiera ser pues si algún nombre esperaba, ahora no se si el nombre corresponde al personaje de quien hablo o a la persona que él me indicara para recibir la correspondencia que yo algún día quisiera dirigirle.

Estos soberanos muros amplios pavimentados de hormigón con enjalbes decrecen en figuras curvas resaltado a brechos por el suelo. Iguales que los de mi pueblo. Como los de mi casa o la de mi abuelo, cuando yo era niño.

(**izda.**) Es el sobrino de un personaje influyente de Agmat (creo que se llamaba Muley el Hasse el Zarzar, si no he trastocado, la luz de candil de aceite pugna vanamente por vigorizar líneas desvaídas en la sombra. Nos habla de la impresión que nuestra peregrinación ha producido entre los campesinos de Agmat. Sidi Salid En Nasiri sonrió escuchándolo. Lar es pariente de nuestros huéspedes en la Sierra. Él ha estado después por allá y escuchó que niños y hombres decían: —Si son hermanos nuestros ¿por qué visten esos trajes tan extraños? Ante el sobrino presente donde comíamos, no me esforzaba por explicar las circunstancias de los andaluces de acá y con los que existen allá, no es problema en cuya solución haya de intervenir para (ilegible) la unificación de vestimenta.

(71) Medersa antigua de Rabat. El patio es círculo. La nuba nace música de corte granadina. En Rabat mi guía es Abdel Hamid er Rondi miembro suplente del tribunal sherifiano. Es mi paisano. Su familia es de la Sierra de Ronda como mi pueblo, Casares.

(**AAN**) Mi pueblo está allí; se asoma en el extremo levante de una vertiente meridional: anidado como un aguilucho sobre lo alto de un avanzado Peñón mirando de frente eternamente los escarpes del África sobre el Estrecho, percibiendo a su costado el alentar del mar interior que muge dulcemente durante los días de calma y que brama revolviéndolo turbio cuando siente sus lomos azotados por el látigo de los vientos (¿?).

Er Rondi Es entusiasta cuando no es meticuloso porque es joven, intelectual, y publicista.

Va invitando a los andaluces que se aproximan quiere que yo les repita mi ideario. *Nos encontramos bebiendo té.* Ya van acercándose silenciosas, musitadoras, las figuras blancas y reposadas de los hombres revestidos con túnicas de seda...

— Es Selam.

La Paz. La palabra término de nuestros breves saludos es también *simple vibración humana* de la Palabra del Mundo, perla irisada, diluida en la tarde.

La Nuba dice la saudade lírica la resignación (ilegible) es (ilegible) de la Andalucía en el destierro. En el Sur peninsular la (72) (página en blanco) Es Selam...

(73) (**dcha.**) por la condición plebeya a la cual la relegó la posconquista

(AAN) Er Rondi habla a los que llegan de mi peregrinación a la tumba de Agmat. En Andalucía se ha operado el milagro de una resurrección verdadera. Un Ángel ha levantado la loza del sepulcro en donde los antepasados dormían después de la muerte a través del martirio cruento. Los espíritus resurrectos van en peregrinación a visitar las sepulturas donde reposan los cuerpos de sus reyes o de sus guías...

Abdeljamid habla y vuelve a hablar a los nuevos llegados... La emoción ungiendo los músculos los desrigidiza poniéndolos a la orden del sentimiento cuyo juego vienen a descomponer en los semblantes hiératicos. El hermetismo de estos rostros andaluces, no es, o se me figura que no es, solamente una (ilegible) ya denunciado por muchos, de gravedad musulmana. Los moros andaluces viven en el destierro desde hace cuatro siglos. Viven en un país que los acogió con frialdad inhospitalaria preciándolos como a herejes: como a extraña gente intrusa que en campos y ciudades venían a imponer una imperiosidad cultural, técnicas e industriales expansiva, desventajas prácticas en la competición de los mercados. Los moros andaluces han venido percibiendo desde entonces una disminución cada vez menos satisfactoria de su esperanza, cada vez, sin embargo, más tenéis de volver a la Patria que desde siempre tuvieron.

Necesidad de reprimir la manifestación inferna de un ser heterodoxo y no en la tierra adoptiva: Fuerte esperanza constreñida a vivir en el vacío de prácticas insatisfecho, nutriéndose trágicamente con solo las reservas de una fe sin fundamentos en la realidad vacío absoluto de posibilidades durante cuatro siglos... Hay (ilegible) varias clases de hermetismo: el necio: el traidor: el egoísta: el sabio: y aquel que llega a ordenar la inmersión en una poderosa melancolía. Y es esta última clase de hermetismo el que a mí me pareció descubrir en los semblantes antes impasibles ahora (ilegible) de los moros hermanos expulsados de mi tierra. ¡Descubrirles una posibilidad de alimento de una fe hambrienta desde hace cuatro siglos! Dar de comer a esta fe pura inquebrantable... Si las obras de misericordia no son solamente cristianas, pero el espíritu de Cristo al obrar esta cultura viene a gozar en mí y por mí. Me da igual el nombre con el cual se venga a adjetivar el goce del Dios Universal por sus hechos vivos. Si cristianos me leen yo diré que dando de comer a (ilegible) fe hambrienta yo gozo como cristiano.

Les explico entonces. El Centro Andaluz me ha enviado a vosotros. No es una fundación: es una voluntad de ser. Un Espíritu. No tiene casa ni clientela. Unos cuantos andaluces por los cuales Andalucía resucita desarrolla ya una consciente voluntad de Ser: Voluntad que se concreta cada día más en aspiraciones definitivas, las cuales vienen a articularse entre sí, naturalmente, como los lugares melódicos, como los acordes que en organismos armonizan las melodías o sistemas que manifiestan temporalmente aquella voluntad. Basta ya con esta esencia y con aquella existencia. ¡Ha surgido el Espíritu! Pues ha nacido la inmortalidad: y la certeza en el triunfo último por sus necesarias encarnaciones.

Nosotros hemos percibido la voz de los antepasados y la de la razón que investiga la verdad histórica, diciéndonos ambas que el fundamento más próximo de nuestra característica voluntad de ser: que el fundamento más próximo de Andalucía está en la Andalucía medieval, hacia el renacimiento, antorcha del Espíritu, guía de (ilegible), y que el fin de aquella voluntad ha de ser restaurar o reanudar y superar aquella cultura de Al Andalus que la conquista vino a interrumpir o a derrocar para mal de España que desde entonces dejó de ser dirigente en la obra espiritual europea.

(AMP) (izda.) música o el cante andaluz, son más alegres que aquí, pero tienen menos señorío: están en su tierra se siente, además. En el Mabreb son más puros, pero más tristes (ilegible por manuscrito manchado) fueron al exilio. Allí el arabesco se ha barroquizado con además (ilegible) de pirueta (ilegible) es vuelo triste, pero raudo.

Somos muy pocos aún, pero el Centro Andaluz ya no morirá... Cada vez más irá enriqueciendo los fundamentos prácticos de sus ideales aprobados tal vez por vía anticipadora: Cada vez será como los sonidos que se llaman naturalmente los unos a los otros para constituir la música, nuestros ideales se articulan con otros que naturalmente se complementan en un solo organismo no racionalista o humano, sino natural o divino...

El problema de la distribución de la tierra en Andalucía, por ejemplo, lo aprendimos primariamente en su aspecto sociológico, jurídico y económico, pero en el fondo de nuestra aprehensión quedaba un remanente teórico y sentimentalmente confuso e inexpresado, cuya presencia im (74) precisa impregnó desde este principio toda nuestra doctrina con su aliento, en (ilegible) de formulación categórica principal, e independiente. Y esta formulación que ya venía expresándose durante un lustro anterior en nuestros periodiquitos proselitistas, fue proclamándose por nosotros solemnemente el año 21 en conferencia pública ante el Ateneo del mismo Madrid «El problema de la tierra en Andalucía no es social, ni agrario, en el sentido de haber sido planteados por términos de una evolución o de una revolución, desarrollados por una sociedad o como consecuencia de un estado cultural que entraña los factores morales de ese resultado. No está precedido en su génesis por leyes sociológicas o económicas. Es ante todo y sobre todo un problema histórico de solución encomendada primariamente por Naturaleza a las leyes y desarrollos excluyentes que en lo animal humano dueño actual de la política rigen las vindicaciones históricas entre los pue (75) blos. Porque el problema que enfermizamente, se dice agrario andaluz, es ante todo y sobre todo el problema de un pueblo español, vigoroso creador singular de originarias culturas a quien los demás pueblos españoles ayudados por Europa, privaron por conquista de la tierra de la Patria de la tierra de sus padres, seduciéndolo además por fuerza de armas a la esclavitud espiritual y a la servidumbre política.

Siglos son instantes para las vindicaciones históricas entre los pueblos. Basta ya que el breve tiempo de algunos años hayan bastado para descubrir el juego unificador del criterio político asimilista, y para darnos cuenta de que somos un pueblo que se ha pretendido asimilar... Olvidemos la crudeza de los medios asimilistas... Andalucía es generosa y disipará rencores con el (ilegible) dirigirá a los demás pueblos de España su mágico saludo «Es Salam».

Centro Andaluz aspira a que por medios cultos los andaluces lleguen a gobernarse por sí en los Estados (76) unidos españoles: y el día en que un gobierno andaluz venga a devolver a los despojados la tierra paterna, tendrá en cuenta a los musulmanes andaluces para la distribución. Será una bella fiesta familiar.

Pero esto será. Centro Andaluz no habrá de morir. No es un club político: ni una institución societaria o cultural: en términos de multiplicación y aun de (ilegible) y todo eso. Es un organismo natural que quiere operar en términos de multiplicación y aún de conservar, recoger y todo eso. Es un organismo natural que quien opera la articulación de todas las energías vitales de un pueblo renaciente. Hay materia y hay espíritu en la Historia: La voluntad de ser necesaria para la fatal conjugación divina de los dos y producir la Forma: Esta voluntad inmortal es la que representa Centro Andaluz. Sin casa y aún sin nombre, mientras exista un andaluz, allá en la península o aquí en el Mabreb, esta voluntad existirá siempre como finalidad (¿?) ineluctable del devenir de Dios sobre el Mundo.

En el patio de la Medarsa entran unos peregrinos de Tierra Santa apoyados en altos bordones. Al frente de ellos

(77) Un hombre alto arrogante, de mirar dominador. Este hombre es como una definición viviente altiva y dogmática de la Peregrinación. Peregrinar es recorrer los caminos buscando y guardando en sí las voluntades de Allah, flores de espíritu que brindan las cosas nuevas.

—Yo soy Crespo ¿Quedan allí?

—Y yo Vargas ¿Quedan allí?

—Y yo Torres ¿Quedan allí?

¡Al Andalus!

La nuba sigue modulando dulcemente la saudade, memoria de la Andalucía desterrada.

Er Rondi dice: «Yo me niego a escribir como no çea en árabe andaluz. Es miembro suplente del Tribunal Sheriffiano.

Y añade: entrando en la Hijam (¿?) de lo porvenir ¿Qué religión y qué lenguaje serán los de nuestra Andalucía?

(78) Yo le informo al modo occidental y él comprende:

Las religiones y los idiomas brotan espontáneamente como las flores según el terreno de las culturas. El cultivador neolítico siembra el grano de costumbre y arranca las plantas que no sean las del germinar pretendido. Campos monótonos, alimento igual. Andalucía artista, ausente de las espontaneidades naturales, amándola y aprovechando las selvas, pero no distribuyéndolas para instituirles por el espíritu del campo regular. ¿No ha sido este campo el enemigo del espíritu del campo de Andalucía?

Y volviéndome a nuestro cochero español y almeriense, le pregunto:

— ¿Eres cristiano?

— Si çeñó

— ¿Crees en los cantos de las Iglesias? ¿Vas a las misas? ¿Cumples los cultos?

— Yo no voy a na de eço. A mí me bautizaron y eço digo que coy critiano

— ¿Entonces tú en qué crees?

(79) — Yo en digo a er mondo c'ay un dioh. Yo lo demá eh musicah....

— Ves no hay más Dios que Dios. Mahoma y este cristiano lo ha dicho.

Bastaron en Andalucía unos años de (ilegible) religiosa la constitución política española, para que la gran masa campesina y jornalera que es el pueblo andaluz más puro de extrañas influencias volviera a producir su religión. ¿De qué sirvió el que el cultivador neolítico, sembrara (ilegible) armada con esa ilusión la semilla cristiano católica en el campo andaluz procurando extirpar las demás como simiente maldita? Al cabo de los siglos, bastan unos días de libertad y la planta correspondiente a este terreno vuelve a surgir. La cultivada sería extinguida. Queda de ella lo que no tuvo nombre. La vanidad de un nombre equivocado. Estaba escrito, dice Er Rondi, perniabriéndose [sic] (¿?)

Y yo contesto ¡Estaba escrito!

(80) He seguido visitando por distintas ciudades a otras familias andaluzas. Traigo de mi peregrinación voluntades y goces ya realizados de Alá. Único entre estos últimos, acaso el que más me consuela es el de pensar que ahora esos hermanos a quienes lleve con mi visita el humilde mensaje fortalecedor de una nostalgia (ilegible) cuando por ellos cante la Andalucía desterrada sus coplas añoradoras de los paisajes perdidos acaso recor [sic] (81) dando gratuitamente al pobre alhidrante, vengan a ser enjugando algunas lágrimas líricas de su saudade, alegres sonrisas de (ilegible) anhelos.

En cuanto a los andaluces de España que encontré en el Magreb y que de algún modo me llegaron a impresionar amargamente, era también para ellos o con ellos la palabra cuya esencia suelo en mí sobre todos los altísimos intereses pronunciar. Es Selam. El fruto de justicia en (¿?) se siembra por para aquellos que hacen paz (Santiago EU 3.18)

(82) (dcha.) Al evocar la resurrección de esta cultura yo se envía [sic] a Andalucía. Ella reclama este honor. Ya lo dije en I.A. (Ideal Andaluz) los grandes hombres, aunque nacieron fuera, ocurrieron/crecieron (¿?) en Andalucía V.gr. Avempace.

Metafísica (Aben Manzurra y Monidín: libre albedrío de motázules y batiniés. Dios no tiene la ciencia de los particulares Si el hombre es libre es su providencia (V. Ami)

(izda.) Caracteres de la cultura andaluza

Sociología. Avempace (Solitario) Es posible llegar a una sociedad sin Estado, gobierno ni enfermedades. Pero para ello no solo es necesaria la razón, sino que es precisa también la gracia (aprendan los luchadores societarios de lo presente. Sin animación religiosa es imposible la nueva construcción social).

Lógica. Los sentidos tienen poder para despertar la razón y esta para llegar a cubrir las nuevas divinas verdades pródida de la información que le es ofrecida por los sentidos (Tofail).

Psicología. La información de los sentidos es coordinada por un organismo teórico (entendimiento pasivo) el cual tiene la misión de organizar impresiones: el entendimiento activo se eleva sobre esta noticia (Averroes).

(83) Hay una crítica de Dios. De su creación o de su acción providente. Dios tiene su Teodicea. Pero la crítica de Dios parte de los dogmas expresivos de estos conceptos teológicos: Dios existe como un motor sin móvil o móvil consciente o apeteente, o ciego

quien creó o se expresó directamente a través de entes intermedios en la realidad del cosmos. Hemos querido mediante esta descripción alternativa de los conceptos de Dios, todas las formas de Metafísica o de Teodi [sic]

(84) (en blanco) Palabras tachadas

(85) La vieja crítica teodicéica arranca del concepto metafísico que refiere un inicio o una causa primera a la creación. Este concepto es un correlativo, ya lo preceda o siga, del principio teológico, según el cual Dios es un ser anterior a todo principio motor inmóvil. El (ilegible) según las teológicas (ilegible) ciego o mecánico, espasmódico (;?) o volitivo.

Hay una crítica de Dios. De su creación o de su acción providente. Dios tiene su Teodicea. La vieja crítica teodicéica arranca del concepto metafísico que refiere un inicio o causa primera a la creación. Es decir que relativa a esta (ilegible). Este concepto se funda (ilegible) cuyo contenido vienen afirmar el Ser de Dios como motor inmóvil de realidad teórica o volitiva anterior a todo principio, quien por un pensamiento o por una apetencia (momento metafísico) vino a crear o a expresarse en la realidad ya acabada o en el devenir inconcluso del Universo.

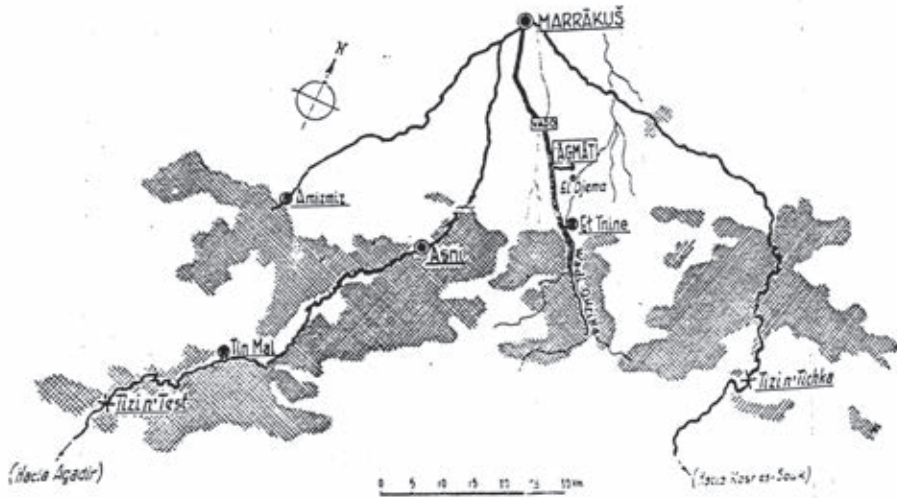
ANEXO
FOTOGRAFICO



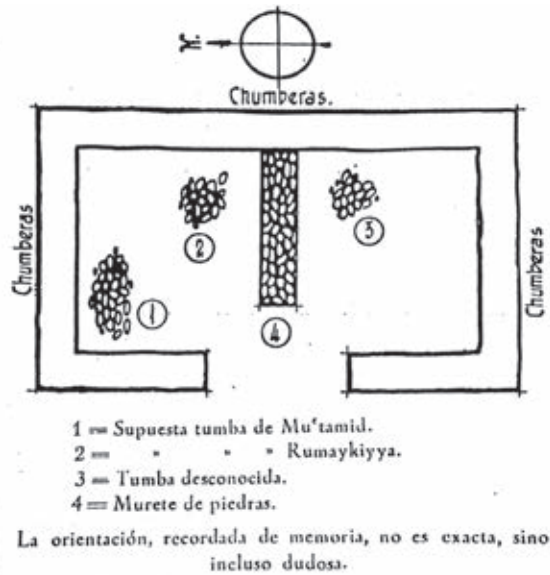
Conjunto escultórico de Santiago Matamoros. Iglesia de Santiago Pontedeume.
Fotografía de Benjamín Sevillano, cedida al autor.



Fotografías del viaje a Agmat del arabista Gonzalo de Reparaz (1934). Reparaz Rodríguez, G. de (1934).
Del Guadarrama al Atlas. *África. Revista de Tropas Coloniales*, abril, pp. 69-74.



Itinerario seguido por García Gómez hasta Agmat. García Gómez, E. (1953), *op. cit.*, p. 407.



Croquis dibujado por García Gómez del conjunto de tumbas. García Gómez, E. (1953).

El supuesto sepulcro de Mutamid de Sevilla en Agmat.

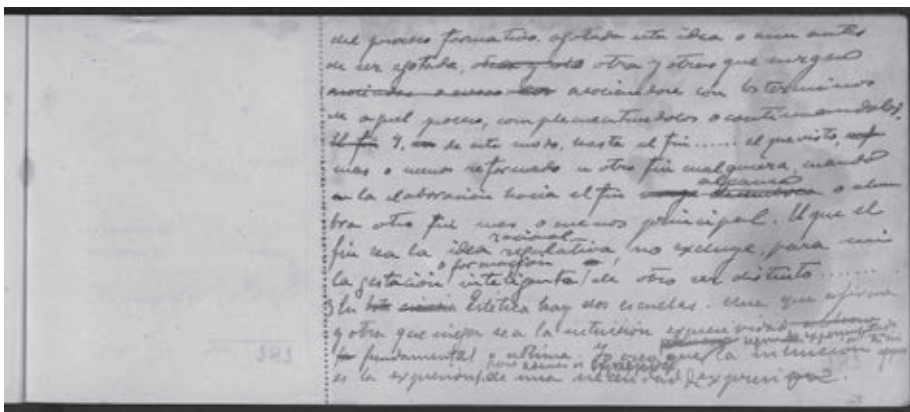
Al Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, XVIII, p. 410.



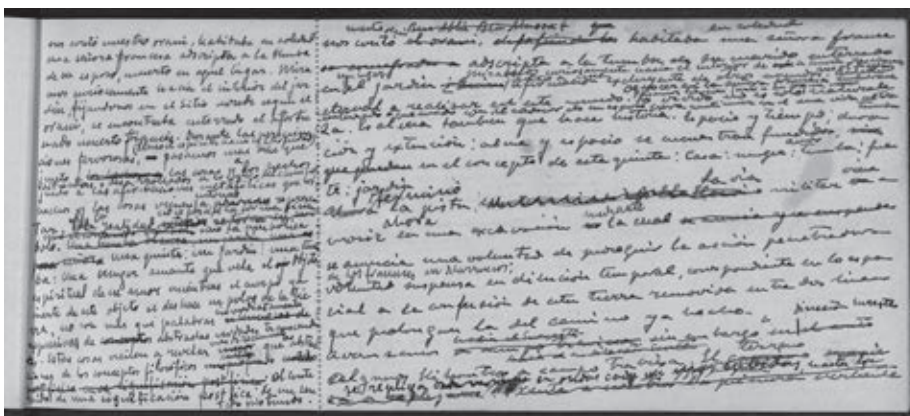
Fotografías del viaje al cementerio de Agmat de Emilio García Gómez realizado en 1952. García Gómez, E. (1953). El supuesto sepulcro de Mutamid de Sevilla en Agmat. *Al Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, XVIII, pp. 402-411.



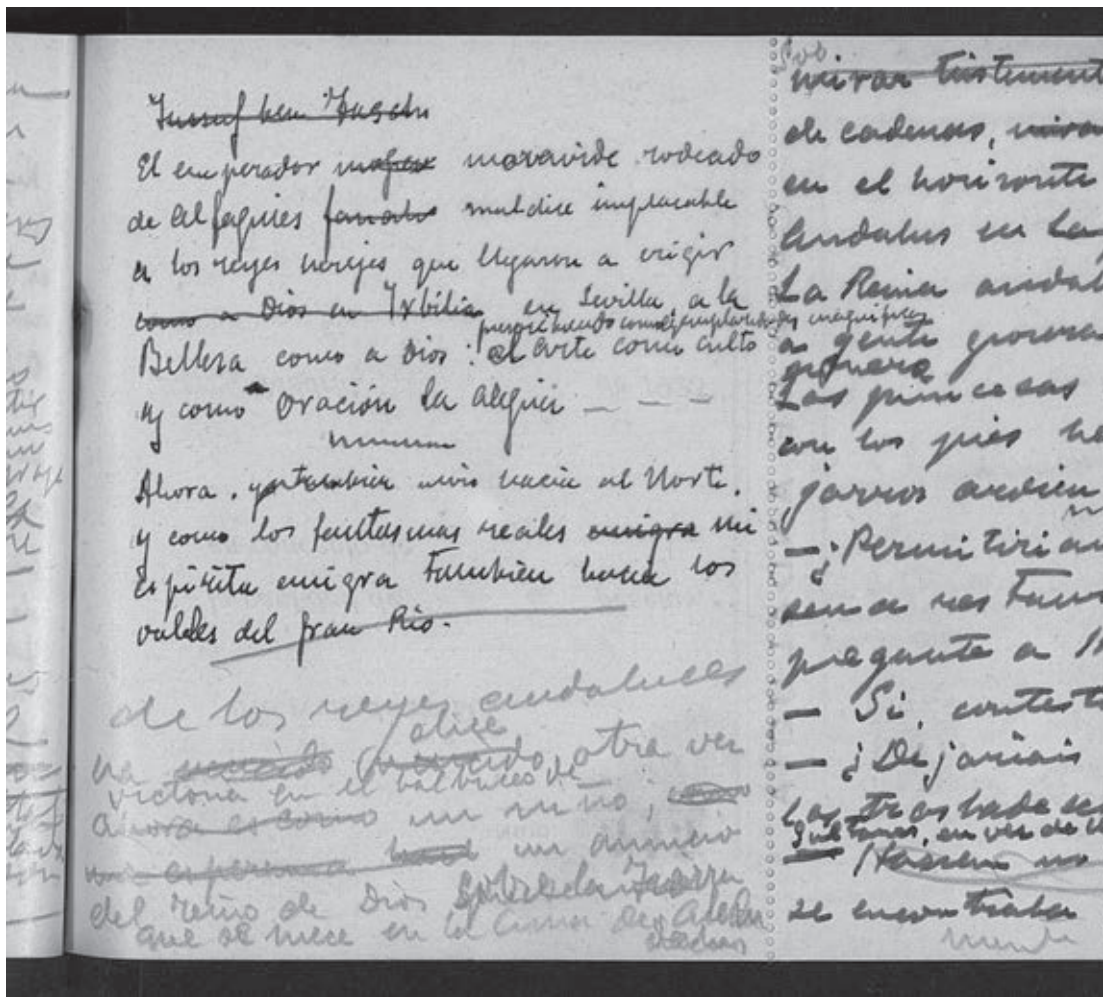
Fotografía de la visita realizada por Antonio Ramos Espejo a la tumba de Al Motamid en 1980. Ramos Espejo, A. Con los descendientes de Al-Motamid, *Triunfo*, 12 de julio de 1980, pp. 36-38.



Ejemplo de texto escrito en la parte derecha de la hoja.



Ejemplo de texto escrito en dos columnas, ocupando la parte derecha e izquierda de la hoja.



Ejemplo de hojas con correcciones realizadas por Blas Infante.

a través de todo el desierto, ^{sin que} ^{comparar} ^{ninguna} ^{en} ^{voluntad} ^{de} ^{los} ^{reyes} ^{estaban} ^{después}
 una ~~siempre~~ ^{siempre} con la frente alzada y los ojos fijos
 cuya línea ^{visión} ~~visión~~ a trazar la imagen con
 perspectiva el fondo en la perspectiva.
 una vestida de trapos ~~pequeños~~ ^{pequeños} ^{linos} ^{rojos}
 para sostener la vida del Rey, ^{pero}
 de Sevilla ~~andaba~~ ^{descalzas} ^y ^{desambiantes}
^{recidos} ^y ^{quemados} ^{por} ^{las} ^{pedras} ^y ^{giri}
 tes de la Sierra de Agmat,.....
 en una habita que los andaluces vinia
 ar la tumba de sus Reyes? ~~visit~~
~~tan~~ ~~ben~~ ~~o~~ ~~men~~
 el estudio, remotamente al abundado
 que recogiese unos que sus de si les y
unos al Andalus? De este modo el polvo de los retratos,
que a ser arena del desierto convertir en tierra amarga de los
puño institutos. pero quede para los que los
profunda mente con movido, orinar profunda
comovido antes to con una imagen entregada

Blas Infante vive en Isla Cristina entre 1922 y 1931. Durante ese periodo, consigue realizar un viaje muy deseado desde tiempo atrás: visitar la tumba de Al Motamid, el último Rey de Sevilla, en Agmat, a pocos kilómetros de Marrakech. Esta aparente ocurrencia, consumada en 1924, durante la Guerra de Marruecos y en los años de la Dictadura de Primo de Rivera, pretende rendir un sentido tributo al conocido como «rey poeta» y monarca de la dinastía abadí. Su admiración por este personaje es bien conocida. Infante le dedica varios párrafos en sus escritos e incluso una obra en 1920. No entiende cómo los restos del ilustre soberano y su esposa yazcan bajo un montón de piedras. Para resarcir esa injusticia acomete la aventura, su peregrinación.

En *Peregrinaciones* Infante cuenta con su puño y letra los pormenores del viaje. Este libro transcribe el centenar de páginas originales escritas a mano por el andalucista. Gracias a esta tarea, se puede conocer de primera mano, sin manipulación alguna, lo acontecido en esos días y, además, lo que para él representó la experiencia.

BIBLIOTECA
Blas Infante



www.centrodeestudiosandaluces.es